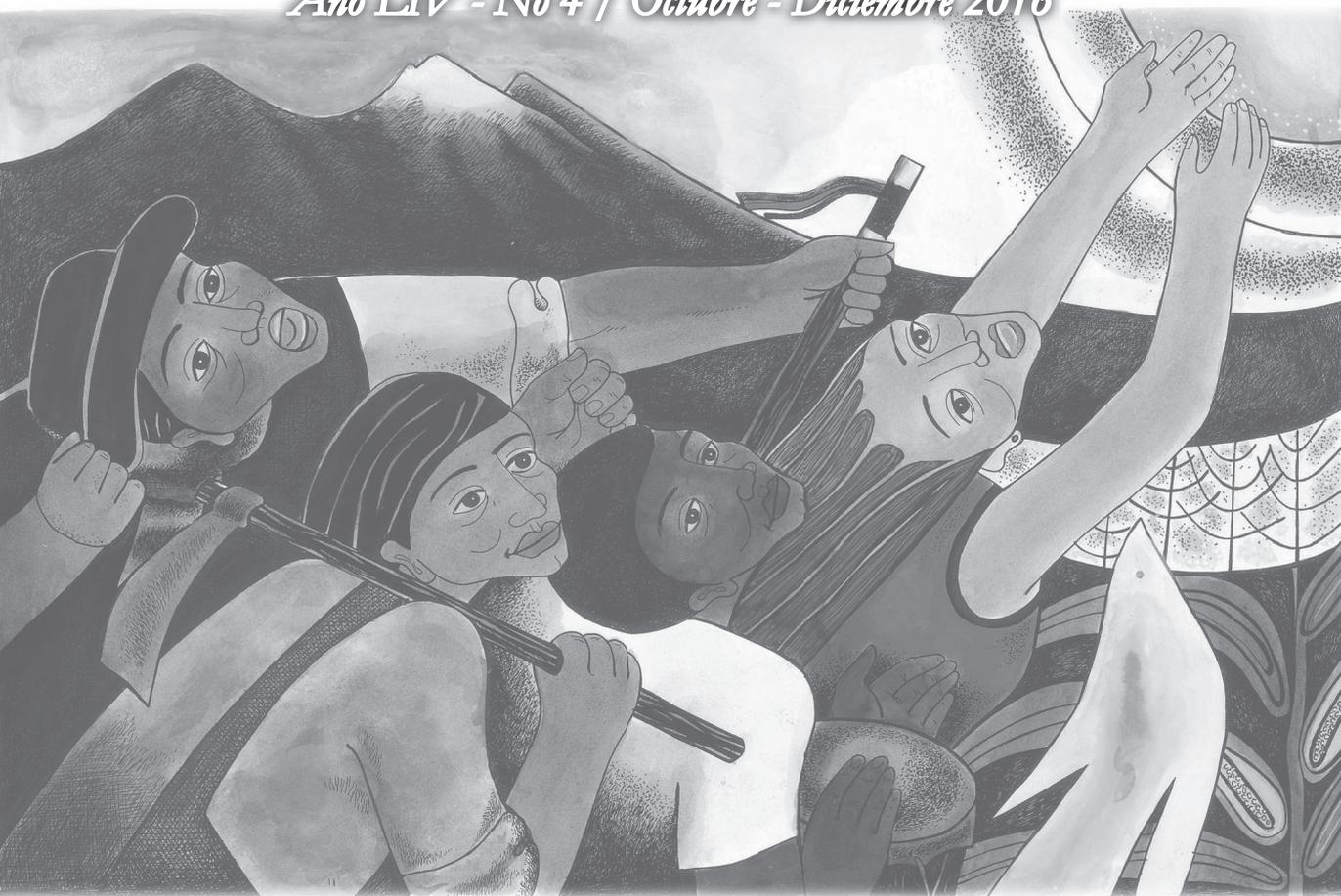


REVISTA CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LIV - No 4 / Octubre - Diciembre 2016



Conversión ecológica

Revista CLAR

Año LIV - N° 4
Octubre - Diciembre 2016
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejero Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Traducción:	Hno. Paulo Petry, FSC
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Héríck Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Jafeth Gómez

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2017

Colombia: \$70.000
América Latina y el Caribe: US \$70
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

4 Editorial

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

- 8 Re-significación de los Consejos Evangélicos desde la *Laudato Si*
Hna Mercedes Casas, FSpS
- 36 La Visitación: un largo camino con y hacia la Tierra
P. Gregory Kenedy, SJ
- 44 Contemplar la belleza, garantizar la casa común. Una llamada a la Vida Consagrada en *Laudato Si*
Hno. Afonso Murad, FMS
- 58 Nuevas relaciones que alientan y protegen la vida
Hna. Birgit Weiler
- 66 Una visión de *Laudato Si* desde la Teología protestante
Arianne van Andel
- 75 La conversión ecológica desde las Nuevas Generaciones
P. Sergio Montes, SJ

Experiencias

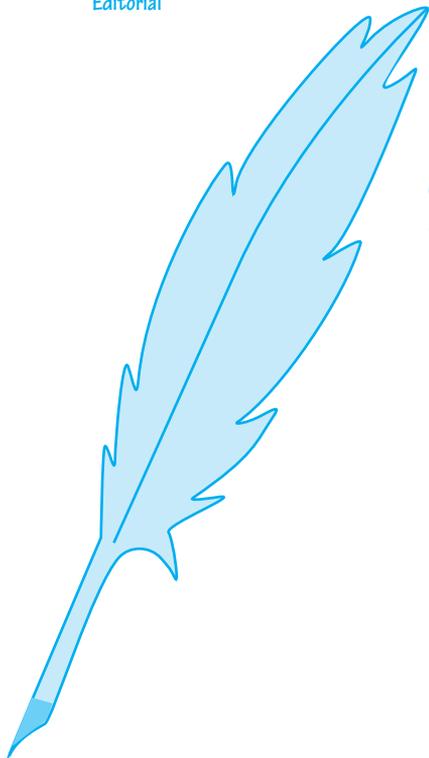
- 84 Aportes desde la cosmo-visión indígena al cuidado de la casa común
P. Carlos Zuluaga, IMC
- 87 *Laudato Si*, aportes desde la espiritualidad afro
Osvaldo Andrés Concepción Marte, SJ
- 92 Y vio Dios que todo lo que había creado era muy bueno...
Hna. Melania Cueto Villamán, RA
- 96 La Red Eclesial Pan-Amazónica –REPAM–: respuesta al llamado del Papa Francisco para cuidar la casa común desde una espiritualidad encarnada y la articulación territorial
Mauricio López Oropeza
- 103 O Carisma Franciscano e a *Laudato Si*
Fr. Aldir Crocoli, OFM

Subsidios

- 109 Lectura orante: En la danza del encuentro Una atmósfera sapiencial nos revela la unidad de todo lo creado
Comisión Bíblica – CLAR
- 117 Mensaje del IV Seminario Caribeño y Latinoamericano de Religiosos Hermanos
- 119 Comunicado final: Encuentro de diálogo de la Red Eclesial Pan-amazónica REPAM Ecuador con los pueblos indígenas Amazónicos

Reseña

- 126 Antes que sea tarde
- 127 Footprints



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Laudato Si! El título de esta hermosa y confrontante encíclica de nuestro querido Papa Francisco se antoja para cantarse. Esta revista está dedicada a cantar de una u otra forma, las maravillas de la creación, de esta Casa común en la que nacemos, crecemos, morimos; en la que gozamos y sufrimos; en la que también se dan cosas hermosas y contradicciones terribles. El canto que brota de la lectura de esta encíclica es de alabanza, de estupor, que nos hace maravillarnos ante el misterio de la vida que nos habita y nos abraza al mismo tiempo; pero también brotan cantos de dolor, subversivos, de protesta, por la manera de tratar y estar en esta Casa.

Comenzamos respondiendo a la sugerencia del pasado Congreso de VC en Bogotá, intentamos hacer en este número, una *resignificación de los consejos evangélicos a la luz de LS.*, respondiendo también a la invitación del Papa Francisco: “*espero que toda forma de Vida Consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden*”.¹ En este artículo, LS es leída teniendo como base esta pregunta así como lo que caracteriza a cada uno de los consejos evangélicos. Es apenas un inten-

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, Roma, 21 de noviembre 2014.

to de resignificación, pero la sensación es que el corazón de la VC se redimensiona, se ensancha, al descubrir la estrecha relación que existe entre lo que significa seguir a Jesús y responsabilizarnos amorosamente de nuestra Casa común.

En la reflexión siguiente contemplamos el Icono de *la Visitación como un largo camino con y hacia la Tierra*, que hermosamente nos invita a escuchar y entender el Magníficat, *es un cántico “revolucionario, porque al reflejar las convicciones de un alma libre y liberada invita también a una auténtica liberación, liberación de unas estructuras injustas que por y en nombre de Dios mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono”*². Este artículo nos comparte la experiencia mística de *María camino a casa de Isabel*, y nos refuerza la convicción de que *el mundo sería mucho más pacífico, placentero, próspero, piadoso, y propenso a una convivencia sana con todo lo creado, si camináramos con más frecuencia y con menos fastidio*. La poesía con que escribe el P. Gregory nos hace imaginarnos los pies de María tocando la tierra, y las confrontaciones que nos propone nos llegan suavemente al corazón. Lo importante es *no dejar de caminar*.

El tema de la *belleza*, muy recurrente en la encíclica, así como el del *cuidado*, son un *llamado a la Vida Consagrada*. *Laudato Si* nos ayuda a tener una *nueva mirada sobre el mundo*, está diseñada *para ayudarnos “a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta (LS 15),” de garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta*. Nos propone *cultivar la mirada, de encanto en relación con la belleza de la creación, alimentar una espiritualidad simultáneamente ecológica y social, continuar con la práctica de la oración de los salmos, invertir en la formación de la conciencia ambiental, adoptar un estilo de vida sencilla y alegre, dar a conocer la Encíclica Laudato Si, asumir en nuestras asambleas y capítulos algunas acciones colectivas, unirse a otras organizaciones religiosas y de la sociedad civil, traducir el cuidado de la casa común en las políticas ambientales institucionales, con miras a reducir los impactos ambientales y promover la conciencia global*.

² Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao: Ediciones Mensajeros, 2013. p. 1620.

Laudato Si nos propone también *nuevas relaciones que alientan y protegen la vida*. Estamos llamados a tejer relaciones nuevas que alientan y defienden la vida. El Espíritu *aliento de vida, que sopla donde quiere, afina nuestros oídos para el gemido de la creación y transforma nuestros corazones, haciéndonos partícipes de su gran creatividad e impulsándonos a generar alternativas de vida*.

La Iglesia de la Reforma está celebrando los 500 años de su existencia. En esta revista nos enriquecemos con *Una visión de Laudato Si desde la Teología protestante*, que desde la *Sóla fe*, nos abre caminos de esperanza y nos hace ver que *esta crisis puede convertirse en oportunidad*. La crisis ecológica y climática, es uno de los desafíos más grandes de nuestros tiempos, y nos parece casi imposible cambiar el rumbo de esta crisis. Una cosa está clara: tenemos que cambiar, o de otra manera *nosotros vamos a ser cambiados por la naturaleza*.

Laudato Si también tiene mucho qué decirles a las nuevas generaciones. Es por eso por lo que en el artículo *La conversión ecológica desde las Nuevas Generaciones*, reflexionaremos sobre la conversión como llamada a tomar consciencia de lo *qué está sucediendo y por qué deberíamos convertirnos*. Esta reflexión nos plantea que la crisis de relaciones en el mundo es un factor determinante dentro de la crisis global por el cambio de época. Como VC debemos preguntarnos ¿qué nos toca hacer para generar opciones de futuro a las generaciones que vendrán?.

Ojalá que al leer esta última revista del 2016 la VC latinoamericana y caribeña se sienta impulsada, por la *LS*, a entonar un canto de esperanza, porque, como nos dice el Papa Francisco en esta encíclica: “no todo está perdido”³. Los seres humanos pueden sobreponerse, volver a optar por la vida y por lo que da vida a los demás seres de la creación. Con la gracia del Espíritu, de su aliento que todo lo renueva, somos capaces “de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad”⁴. La *Ruah Divina* alienta, desde lo profundo de nuestro corazón, actitudes

³ *Laudato Si*, n. 205.

⁴ *Ibid.*

de cuidado, ternura, responsabilidad, respeto y esperanza, que nadie tiene derecho a quitarnos.

Que al finalizar este año del Señor, lo hagamos cantando un *Laudato Si*, porque poco a poco nos vamos acercando a la casa común del cielo. Que el asombro compartido, que será la vida eterna, lo adelantemos cada día desde aquí: que cada día nos dejemos asombrar por el sol que nos cobija, por el aire que respiramos, por el agua con la que Dios nos bendice; que veamos con admiración agradecida el universo y que nuestra VC sea una mediación para que todos los seres vivos ocupen su lugar, y de esa manera puedan aportar algo “a los pobres definitivamente liberados”⁵.

Mientras tanto... “caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza”⁶; mientras tanto..., unámonos “para hacernos cargo de esta casa que se nos confió”⁷. Celebraremos pronto el misterio de la Encarnación, de este Dios que nos ama tanto, que “no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos”⁸. Respondamos a este inaudito amor que nos crea y sostiene cada instante y vivamos nuestra VC con entrega, dispuestas y dispuestos a *salir a prisa, como María, al encuentro de la vida*, porque contamos con su luz y con su fuerza para salir adelante y *hacer que acontezca lo que el Espíritu y nosotros anhelamos que acontezca*. Amén.

⁵ Ibid., n. 243.

⁶ Ibid., n. 244.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid. n. 245.

RE-SIGNIFICACIÓN DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS DESDE LA LAUDATO SI

Hna. Mercedes L.
Casas Sánchez, F.Sp.S.*

* Es religiosa Hija del Espíritu Santo. Nació en el puerto de Ensenada, B. Cfa., México, el 7 de abril de 1960; es la cuarta de seis hermanos, uno de ellos es religioso marista. Estudió con las Hijas del Espíritu Santo, en donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Se recibió de maestra normalista y después realizó el bachillerato en Filosofía con la Universidad Pontificia de México y el de Teología con la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue profesora de educación en la fe en primaria y secundaria y maestra de postulantes y novicias; coordinadora y profesora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fue enviada a iniciar una comunidad en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General de su comunidad desde 2005, fue reelegida en el último Capítulo General. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta y re-elegida en la XIX Asamblea de la CLAR para el trienio 2015-2018.

La palabra resignificación me parece emocionante. Es una invitación a despertar los anhelos del corazón, a la creatividad, a la audacia; y al mismo tiempo es invitación a tocar lo esencial, la raíz, aquello que les da fundamento, solidez, y sentido profundo a los consejos evangélicos que intentamos vivir en el cada día de nuestro seguimiento de Jesús.

Alguna vez leí que los consejos evangélicos que asumimos con voto público, son en realidad el anhelo de vivir al estilo de Jesús... un anhelo que no acaba nunca de concretizarse, que se va encarnando cada día, que se va traduciendo poco a poco en actitudes, en compromisos, en vida. Un anhelo que sabe de fragilidades, de torpezas, de miserias humanas, y que también se ha sentido impulsado, alimentado y sostenido continuamente por la gracia del Espíritu, sin la cual no sería posible vivir los consejos evangélicos en libertad y alegría.

Atraverse a una resignificación de los consejos evangélicos es apasionante, ya que es hermoso ponerse a discernir lo que hoy el Espíritu y el mundo nos piden. Nuestro querido Papa Francisco

nos hace ya la invitación con ocasión del Año de la VC:

“Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden”.¹

Después de leer la *Laudato Si* (LS), ciertamente se amplía la visión, se redimensionan los consejos evangélicos. La resignificación parte de una mirada contemplativa de la persona de Jesús, nuestro Señor, quien ha sido y siempre será nuestro horizonte inspirador.

Uno de los Horizontes de Novedad de la CLAR para este trienio se refiere a la resignificación de los votos: *“Implementar una real resignificación de los consejos evangélicos; ellos marcan nuestras relaciones con el Padre, con los demás, con la madre tierra y con nosotros mismos. Por eso hay que resignificarlos a la luz del Evangelio y de la memoria profético-martirial de nuestros pueblos que claman por una VC pobre, para los pobres, con los pobres,*

desde los pobres, de los pobres”.² (CLAR, HI 2015-2018, pág. 22-23).

Resignificar es una palabra que nos pone en búsqueda. Es darle un nuevo significado a lo que ya vivimos y necesita ser releído de acuerdo al hoy, a sus urgencias, a nuestro contexto. Se trata de desempolvar lo más genuino de lo que ya vivimos, redescubrir su profundidad, redimensionarla y dar un paso hacia adelante.

Cuando en la CLAR nos propusimos este horizonte de resignificar los consejos evangélicos³, se despertaron sueños, aparecieron los desafíos. Comenzaron a moverse muchas cosas... Ante una VC donde se palpa más el envejecimiento, la disminución, una misión poco significativa, comunidades fragmentadas por las relaciones interpersonales, se siente la necesidad de resignificarse. Esta resignificación tiene algo que ver con lo que hasta hace poco nombrábamos como el “reencantar” o devolverle a la VC todo su encanto.

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, Roma, 21 de noviembre 2014.

² CLAR, *Horizonte Inspirador 2015-2018*, pp. 22-23.

³ Mensaje final del Congreso de Vida Consagrada, Bogotá, Colombia, 18 a 21 de junio de 2015, inciso c: *“Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la Palabra, llevará a la persona consagrada a la libertad, la gratitud-gratitud y la compasión”*.

Uno de los clamores que con más fuerza estamos escuchando como VC es el de abrirnos al tema de la ecología integral: “*Enfatizar y abrirse al tema de la Ecología integral desde una conversión que permita el reconocimiento de la sacralidad de lo creado y la interdependencia mutua entre todas las criaturas, para que, por medio de nuestra praxis del cuidado de la casa común, los más débiles, tanto humanos como otros seres, se amparen y vivan plenamente*”⁴.

Es por eso por lo que esta sencilla reflexión quiere hacer un intento de resignificación de nuestra VC a la luz de la hermosa y confrontadora encíclica de LS, sin querer forzar demasiado el texto, se tomarán algunos elementos que ayudarán a hacer esta reflexión.

Hay varios caminos para hacer la resignificación, pero el hacerlo desde esta dimensión ecológica no es un simple camino más, sino que es algo que se impone por el hecho de que la VC se encarna en cada etapa de la historia que le toca vivir, y el actual momento

histórico está marcado fuertemente por este clamor ecológico. No tomar en cuenta esta mediación sería correr el riesgo de una VC “a-histórica”, muy lejana a los profundos clamores de la humanidad y de la tierra, a los clamores de nuestra Casa Común.

Los consejos evangélicos y su dinamismo trinitario

El documento *Vita Consecrata* nos dice que los consejos evangélicos son un don de la Santísima Trinidad⁵, y que la VC “...se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia...”⁶. En la medida en que referimos los consejos evangélicos al Misterio Trinitario se va revelando su sentido más profundo. “En efecto, son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. Al practicarlos, la persona consagrada vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana”⁷.

La encíclica *Laudato Si*, cuando habla de *la Trinidad y la relación*

⁴ CLAR, *Horizonte Inspirador 2015-2018*, pág. 10.

⁵ *Vita Consecrata (VC)*, n. 20

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, n.21

entre las creaturas⁸, nos habla del Padre como fuente, fundamento amoroso; del Hijo que lo refleja y quien se une a nuestra tierra; del Espíritu Santo que está presente en el corazón del universo, quien anima y suscita nuevos caminos⁹. Si la VC es don de la Trinidad, si es anuncio, huella, referencia, y expresión trinitaria, entonces significa que está llamada a vivirse desde su fuente, a fundarlo todo en el amor, a ser reflejo del modo de existir y actuar del Hijo y vivir en el corazón de la historia animando y suscitando caminos nuevos de Reino al impulso de la *Ruáh* Divina. Aquí podemos encontrar una primera resignificación.

La VC es un “espacio humano habitado por la Trinidad”¹⁰, por lo tanto, como todas las creaturas, “lleva en sí una estructura propiamente trinitaria”¹¹, desde ahí aprende a ver toda la realidad, así como a relacionarse con el universo y con todas las creaturas.

En la medida en que la VC asume este “dinamismo trinitario” en esa medida crece, madura y se santifica: “porque la persona

humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”¹². Esta madurez relacional poco a poco va concretándose en lo que *LS* llama una “solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”¹³.

Una VC que vuelve su mirada a la Trinidad, lejos de desvincularse de la realidad, se va introduciendo más y más en el misterio de la Encarnación; se va uniendo y estrechando más a esta tierra, como lo hizo el mismo Hijo de Dios.

Con este presupuesto trinitario paso ahora a tratar cada uno de los consejos evangélicos y su resignificación desde *LS*.

I. Castidad consagrada

El consejo evangélico de la castidad nos hace mirar a la totalidad del amor expresada en la entrega del corazón. En el *Shemá* del Deuteronomio está la invitación a amar al Señor nuestro Dios “con todo el corazón” (Dt 6, 5),

⁸ *Laudato Si* (LS), n.238

⁹ Cf. *Ibid.*, n.238

¹⁰ VC, n. 41

¹¹ LS, n. 239

¹² *Ibid.*, n. 240

¹³ *Ibid.*

es decir, con todo nuestro ser. La virginidad consagrada, es un carisma del Espíritu que nos va identificando con Jesús, célibe por el Reino de Dios, y nos lleva a amar con “todo el corazón” a Dios y a todos los seres de la creación, especialmente a nuestros hermanos que se sienten más solos y excluidos, descartados, marginados, para ser solidarios con ellos hasta dar la vida, defendiendo sus derechos a participar en el banquete de la vida y del amor¹⁴.

Somos creaturas llamadas por Dios a vivir el seguimiento de Cristo en este estilo de vida consagrada. Nuestro tesoro es Jesús: “No tenemos otro tesoro que éste”¹⁵. Es un tesoro llevado en “vasijas de barro” (2Cor 4,7), hechas de tierra, de agua, de viento, de fuego... El barro es barro, porque ha sido amasado con el agua, se pone a merced del aire para que seque, y se somete al fuego para cocerse.

Nuestra corporeidad es como el hábitat de nuestro corazón, lugar teológico donde se expresa la totalidad, la manera como

Dios puede ser amado por un ser humano, y sobre todo, la forma como Dios nos ama, con todo lo que somos y tenemos. “Sólo a Dios se le puede amar con todo el corazón”, con todo lo que somos y tenemos. Nuestro cuerpo se vuelve así mediación de alianza, de pertenencia. Un cuerpo que se va configurando también de acuerdo a su Amor, en sus gestos, en sus expresiones. Este cuerpo, está profundamente vinculado a toda la creación.

El Señor, al llamarnos a este estilo de vida, nos llama con todo. Por eso, es tan importante en la formación religiosa el aprender a valorar nuestro cuerpo, a respetarlo como templo de Dios, a cuidarlo para mejor amar y servir, a estar dispuestas y dispuestos a entregarlo, como Jesús, “para que otros tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10). Es importante entender nuestro cuerpo vinculado, enraizado, en interacción continua con la misma creación, con la vida, con los demás seres, especialmente con la humanidad: “*Nuestro propio cuerpo está constituido por los elemen-*

¹⁴ Cf. GARCÍA PAREDES, J.C.R., *Teología de la Vida Religiosa*, Ed. B.A.C., Madrid, 2002, pág.492

¹⁵ CELAM, *Aparecida*, n.14.

*tos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. Nada de este mundo nos resulta indiferente*¹⁶.

Jesús mismo vivió en armonía con su cuerpo, con la creación, Él amaba la vida. Asumió un cuerpo en la Encarnación. Sus manos trabajaron, estuvieron en contacto con la materia que, como buen artesano, modelaba, transformaba¹⁷. Como Él, la VC está llamada a apreciar el cuerpo, la materia, las cosas de este mundo, como creación de Dios y camino de armonía. Si en algún tiempo se concebía la VC como separación del mundo y éste se veía siempre como un enemigo, al volver la mirada a Jesús nos percatamos que Él se encarna y pone su morada entre nosotras/os (Cf. Jn 1,18); que con su mirada y su compasión toca nuestra tierra y la llena de vida y de sentido. Una VC que sabe tocar la vida, con ternura y compasión, es capaz de transformar la realidad, es capaz de vivir en estrecha relación con las cosas *mundanas* que en su misma entraña contienen lo sagrado, “*una marca propiamente trinitaria*”¹⁸.

En LS el Papa Francisco recuerda las palabras del Papa Benedicto XVI: “Existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo»¹⁹. Mediante el cuerpo entramos en relación con el ambiente que nos rodea y con los demás seres vivos. Aceptar nuestro cuerpo como don de Dios nos dispone a “acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana”²⁰.

El llamado al seguimiento de Jesús en la VC es dirigido a una mujer o a un hombre concreto, con un cuerpo conformado por su femineidad y masculinidad respectivas, con la riqueza que cada una de estas realidades aporta. En la medida que potenciamos lo propio de lo femenino y de lo masculino y aceptamos esta diversidad que nos complementa,

¹⁶ LS, n. 2

¹⁷ Cf. *Ibid.*, n. 98

¹⁸ *Ibid.*, n. 239

¹⁹ *Ibid.*, n.155

²⁰ *Ibid.*

nos enriquecemos en el encuentro con el diferente²¹. El consejo evangélico de la castidad no debería opacar nuestra feminidad y masculinidad, sino más bien, ayudarnos a madurar en nuestro ser de mujeres y hombres capaces de comunión, de servicio incondicional, de disponibilidad a toda prueba, de amor sin reservas, como el de Jesús que “habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Mujeres y hombres que acogen y dan vida, que la cuidan y transforman, capaces de encuentro y amistad, llenos de suavidad y fortaleza, de ternura audaz, de generosidad y esperanza. Que testimonian con sus actitudes que el hombre y la mujer son capaces de relacionarse sin egoísmo, sin utilitarismos, sin machismos, sin desacreditaciones, sin reivindicaciones; de que juntos son capaces de construir un mundo distinto, desde la cosmovisión de cada uno, desde su manera de estar en la historia y de contemplar la creación. Todavía hay realidades muy marcadas por lo masculino; cómo se enriquecerían si se integrara más en ellas también lo femenino.

Las/os religiosas/os no asumimos el consejo de la castidad

con resignación, no rechazamos el valor de la sexualidad humana, ya que Dios la ha creado, la llevamos impresa en nuestro propio cuerpo. Asumimos un estilo de vida en castidad porque el Espíritu ha puesto en nuestro corazón una pasión por Dios y por su Reino que supera todo instinto, que nos hace anhelar una fecundidad que va más allá de los hijos de sangre que pudiéramos engendrar. Es bello y hermoso a lo que renunciamos, tan bello y hermoso que implica educarnos en esta renuncia que a veces crucifica; pero no renunciamos al amor, a la felicidad, ni a la fecundidad, pues Jesús, quien nos ha llamado a este estilo de vida, es capaz de llenar de alegría y de fecundidad nuestra vida, “mucho más de lo que podemos pedir y pensar” (Ef 3,20), y por así decirlo, ensancha la tienda de nuestro corazón para que en él quepa toda la *Casa común*.

La resignificación del consejo evangélico de la castidad se fundamenta en una espiritualidad que, a la luz de *LS*, podemos denominar *espiritualidad ecológica*²², porque es una espiritualidad que tiene consecuencias en nuestra forma de relacionarnos con la creación, y “alimenta una

²¹ Cf. *Ibid.*

²² *LS*, n.216

pasión por el cuidado del mundo”.²³ Esta espiritualidad no consiste sólo en tener buenas “ideas ecológicas”, sino que se alimenta desde una mística que anima nuestro compromiso por intentar renovar la humanidad. Una espiritualidad verdaderamente cristiana “no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea”.²⁴

La VC está llamada a abrazar el mundo, a asumir sus elementos y su fuerza simbólica como mediación sacramental. Nuestro propio cuerpo tiene esta fuerza mediadora expresada en: los gestos de ternura y cercanía, la forma en que miramos, el tono de nuestra voz, la palabra bien dicha, asertiva, la mano solidaria, el abrazo que acoge, los pies que “primerean” y que *salen a prisa al encuentro de la vida*. Así también el mundo material, “se convierte en mediación de la vida sobrenatural”²⁵. La castidad consagrada nos hace volver la mirada a Jesús, Sacramento del Pa-

dre, Verbo encarnado, quien es el verdadero sentido de todo cuanto existe. Él asume en sí mismo el universo material; no rechaza el cuerpo, lo valoriza transformándolo en Eucaristía: “Este es mi Cuerpo... esta es mi Sangre” (Mt 26,26-28)²⁶. Una VC que sabe utilizar los colores y los símbolos, para ambientar sus espacios personales y comunitarios y su acción apostólica, se vuelve ella misma simbólica, sacramental. San Pablo nos dice que el culto que a Dios le agrada es el de nuestro cuerpo ofrecido “como hostia viva, santa, agradable a Dios” (Rm 12,1-2).

El amor casto, célibe y virgen se vive con todo el corazón. Los consejos evangélicos son algo encarnado, porque así fue el amor virgen y casto de Jesús. Dios quiere ser amado con todo el corazón, con todo nuestro ser, no sólo efectivamente sino también afectivamente; no sólo con convicción, sino con pasión. María, la madre de Jesús, así lo amó, y amó las realidades del cuerpo herido de nuestro mundo. “María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor ma-

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid., n.235

²⁶ Cf. Ibid.

terno este mundo herido”²⁷. Por el consejo evangélico de la castidad, nos vamos transformando en cuidadores del mundo herido, del cuerpo místico de Cristo que sigue sufriendo. El cuidado de nuestro cuerpo no puede reducirse a un cuidado narcisista. Cuántas veces entra en nuestro mundo de consagrados un deseo de bienestar que está muy lejos del sentido evangélico del cuidado del cuerpo. Justificamos nuestra vida de confort en aras a tener una armonía y salud necesarias para la misión. Si bien es cierto que no podemos caer en el extremo del descuido estoico, también es bien cierto que no podemos caer en el cuidado excesivo y a veces obsesivo del mismo, que nos impermeabiliza y nos aleja del dolor, del sufrimiento, de las heridas de la humanidad, y a la larga, la VC en vez de cuidar a la humanidad herida, termina cuidándose a sí misma.

El fundamento de la castidad consagrada es la fe unida al amor, una fe y un amor encarnados, que regala armonía a la vida, como le pasó a Jesús: «la luz de la fe,

unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo material, porque el amor se vive siempre en cuerpo y alma; la luz de la fe es una luz encarnada, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la materia, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio»²⁸.

Una de las palabras que más se repiten en LS es la belleza, como transparencia de Dios, mediación que nos lleva al encuentro con el Autor de la vida. La VC es un encuentro con Jesús, “el más bello de los hijos de los hombres” (Sal 45,2). Este encuentro enciende en nosotras/os la belleza, “... esa belleza del rostro que irradia la gloria del Padre (cf. 2 Cor 4,6), cuyo fruto es la alegría”²⁹.

Por el voto de castidad los consagrados estamos llamadas/os a transparentar la belleza de nuestra vocación. Pero también estamos invitados a ser mediación de belleza, a embellecer con palabras amables, con gestos de

²⁷ LS, n.241

²⁸ PAPA FRANCISCO, Cf. Carta encíclica *Lumen fidei* (29 junio 2013), 34: AAS 105 (2013), 577

²⁹ CIVCSVA, *Alegraos*, Intr.

misericordia y compasión, a *devolverles* el valor a los pequeños detalles.

La belleza va unida al estupor, al asombro, a la alabanza. “El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza”³⁰. Es triste, que también en algunos lugares del campo o la ciudad, se privaticen espacios de los cuales sólo algunos cuantos pueden disfrutar; hay ciudades que tienen zonas llenas de espacios verdes y cuidados, otras zonas no tanto, sobre todo, donde generalmente viven los “descartables de la sociedad”³¹. Una VC que desde su sencillez, favorece la belleza, esa belleza que se deja ver en lo simple, en la armonía, en un jardín pequeño pero bien cuidado, o en una simple plantita cuidada con amor; una VC que favorece espacios apostólicos bellos, donde la comunidad del entorno pueda disfrutar y pasar un rato feliz; una liturgia hermosa y acogedora, donde los cantos y los signos tocan los sentidos y el

corazón, es una Vida Consagrada transformadora

Nos dice *LS* que nunca habíamos maltratado tanto a nuestra bella hermana tierra cuyo gemido se une al “de las/os abandonadas/os del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo”³². La VC quiere ser, como todos los seres humanos, “instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud”³³.

Queremos vivir una castidad contemplativa, que, desde la fe, interprete “... el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece”³⁴. Jesús mismo vivió un amor así, atento a la belleza. Vivía en contacto permanente con la naturaleza, atento a ella con cariño y asombro.³⁵ Fue un contemplativo que sabía detenerse ante la hermosura “sembrada por su Padre”³⁶ y en ella reconocía su mensaje (Cf.: Jn 4,35; Mt 13,31-32). Su vida es una invitación a cultivar la belleza más honda, la del amor

³⁰ *LS*, n.12

³¹ *Ibid.*, n.45

³² *Ibid.*, n.53

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*, n.79

³⁵ Cf. *Ibid.*, n.97

³⁶ *Ibid.*

hecho servicio humilde, que busca “la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua”³⁷. La VC, tendría que ser un testimonio de que nada ni nadie puede anular “la apertura al bien, a la verdad y a la belleza”³⁸.

Educarnos en la castidad evangélica incluye “una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano”³⁹ en nuestras comunidades y apostolados. Aprender a percibir y valorar lo bello, contra comportamientos muchas veces utilitaristas y consumistas que nos enseñan el mercado y los medios de comunicación. Aprender a ver de una manera diferente la vida humana, a cada una de las personas y su relación con la naturaleza. La vida sacramental, que alimenta y sostiene nuestro voto de castidad, es mediación para encontrarnos con Dios a través de la naturaleza presente en los signos⁴⁰, en la que abrazamos al mundo.

La actitud que amenaza constantemente nuestro voto de castidad es el individualismo, muy

propio del mundo postmoderno. Nos cuesta salir de nosotras y nosotros mismos, reconocer el valor del otro, pensar en las y los demás. Vivimos la castidad evangélica en comunidad, lugar donde aprendemos a darnos y a relacionarnos cuidando la vida, atentas y atentos a la vida. Juntas y juntos vamos construyendo nuestra pequeña Casa Común, que se va ensanchando en la medida que *salimos a prisa al encuentro de la vida* presente en las demás personas y en toda la creación.

La castidad evangélica supone vivir la gratuidad, es decir, la capacidad de convivir en comunión con los demás, sólo por el hecho de que tenemos a Dios como Padre y Él nos hace a todas y todos hermanos. El amor entre nosotras/os y con los demás seres de la creación no debe ser interesado, sino vivido en gratuidad. Sólo así se entiende el amor a los enemigos, y la gratuidad que “nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, no sometiéndolos a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal”⁴¹. Esta gratuidad vivida

³⁷ Cf. Ibid., n.150

³⁸ Ibid., n.205

³⁹ Ibid., n.215

⁴⁰ Cf. Ibid., n.235

⁴¹ Ibid., n.228

en nuestras comunidades, donde nos queremos por el hecho de ser hermanas y hermanos, donde superamos las antipatías y malos ratos, donde nos aceptamos y queremos sin controlar ni dominar a nadie. Podemos escandalizarnos ante la explotación de los bosques, ante el dominio indiscriminado de la creación, y mantener al interno de nuestra vida comunitaria actitudes dominantes, impositivas, a veces, hasta explotadoras, que están muy lejos de reflejar el amor y el respeto con el que estamos llamadas/os a tratarnos entre nosotras/os. *Laudato Si* nos habla de una “ecología integral” que “está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas”⁴².

El voto de castidad que anhelamos vivir hoy, se redimensiona contemplando el Misterio Trinitario, presente en el fondo de nuestro corazón, en todo el universo y en la más pequeña de las criatu-

ras; misterio que es “comunidad preciosa de amor infinito”, que nos enseña a contemplarlo “en la belleza del universo”, donde todo nos habla de Dios.

Resignificamos este voto volviendo también nuestra mirada a María, la Mujer, a través de la cual Dios nos muestra la belleza de un cuerpo entregado totalmente al amor de Dios y al servicio del Reino: “Ella vive con Jesús completamente transfigurada, todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf. Lc 2,19.51), sino que también, comprende ahora, el sentido de todas las cosas. Por eso, podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios”⁴³.

⁴² Ibid., n.230

⁴³ Ibid., n.241

Nos conviene pedir con humildad a Dios omnipotente, que derrame en nosotras y nosotros la fuerza de su amor, de ese amor que es la *Ruáh* Divina, quien rodea con ternura todo lo que existe, para transparentar, a través de nuestro amor célibe, “la infinita belleza de Dios” la cual contemplaremos cara a cara en la eternidad⁴⁴.

II. Obediencia consagrada

El consejo evangélico de la obediencia es la invitación a amar al Señor nuestro Dios “con toda nuestra mente”, es decir, con toda nuestra inteligencia y voluntad, que hemos recibido como regalos de Dios. La obediencia consagrada, es un carisma del Espíritu que nos va identificando con Jesús, obediente por el Reino de Dios, obediente a la voluntad del Padre y servidor de todos⁴⁵, nos lleva a amar con “toda nuestra mente” (Dt 6, 5) a Dios y a todos los seres de la creación, especialmente a nuestras/os hermanas/os más pobres, luchando con ellos por

sus derechos y liberación⁴⁶. La obediencia consagrada nos hace corresponsables para reconducir, con Cristo, todas las criaturas hacia su plena liberación⁴⁷. La fe es el fundamento del consejo evangélico de la obediencia, y es desde donde nos sentimos motivadas y motivados para cuidar la naturaleza y nuestras hermanas y hermanos más frágiles⁴⁸.

El consejo evangélico de la obediencia es un poder que se recibe como don del Espíritu “para transformar todos los valores personales en servicio, en donación, en carisma para los demás”⁴⁹. La fe es el fundamento del consejo evangélico de la obediencia, desde donde nos sentimos motivadas/os para cuidar la naturaleza y a nuestras hermanas y hermanos más frágiles⁵⁰. Una obediencia así es *memoria viviente de Jesús*, anticipa la utopía del Reino. Pero es una obediencia afectada por el pecado, sobre todo en el área del poder. Por eso, la obediencia es a veces rebeldía y resistencia a los poderes que se imponen dictato-

⁴⁴ Cf.: *Ibid.*, n.243

⁴⁵ Cf. GARCÍA PAREDES, J.C.R., *Op. Cit.*, pp. 454-455

⁴⁶ Cf. *Ibid.*

⁴⁷ Cf. *LS*, n.83

⁴⁸ *Ibid.*, n.64

⁴⁹ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *Op. Cit.*, pág. 420

⁵⁰ *LS*, n.64

rialmente y confesión de la soberanía de Dios y de su Hijo Jesús, el único Señor. La obediencia religiosa es también, la fuente de todas las rebeldías contra quienes usurpan el lugar de Dios, o de quienes oprimen a sus hermanas/os⁵¹.

La rebeldía obediencial de la VC es también un don del Espíritu. “Puede decirse que de aquél o aquella que es dócil al Espíritu se puede esperar cualquier revolución”⁵². Tal vez por eso el Papa Francisco en el año de la VC nos dice que la gracia que todos deberíamos pedir al Señor es “la docilidad al Espíritu Santo: ese Espíritu que viene a nosotras/os y nos hace ir adelante por la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia! La gracia de la docilidad al Espíritu Santo”⁵³.

El alimento de Jesús fue hacer siempre la voluntad del Padre. El Espíritu Santo nos abre el camino para vivir esta indefectible obediencia al querer de Dios, para vivir buscando siempre “lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rm 12,2). Por este Espíritu, Jesús se ofrece a sí mismo inmaculado

a Dios, en la cruz (Cf. Hb 9,14). Es una obediencia-escucha que se concretiza en la docilidad, en la decisión libremente tomada de dejar que Él conduzca nuestra vida, en la resolución, también libremente tomada de “ser cómplices del Espíritu”⁵⁴, para que la voluntad del Padre acontezca, y cada criatura luminosamente transformada ocupe su lugar y tenga algo para aportar a los pobres definitivamente liberados⁵⁵.

Precisamente, las actitudes que favorecen la vivencia de la obediencia evangélica en la VC son, sobre todo, la docilidad al Espíritu, el discernimiento y la corresponsabilidad. En la medida que somos dóciles a Él, que discernimos y que nos hacemos corresponsables, vamos educando nuestros deseos de poder y de dominio que sutilmente y, a veces descaradamente, nos manipulan. “Quien es dócil a la acción del Espíritu entra en la paradoja de la obediencia y de la fantasía”⁵⁶.

Para vivir la obediencia evangélica necesitamos desarrollar la capacidad de escucha, para

⁵¹ Cf. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *Op. Cit.*, pág.421

⁵² *Ibid.*

⁵³ CIVCSVA, *Escruten*, final del n.1

⁵⁴ GARCÍA PAREDES, J.C.R., *Cómplices del Espíritu*

⁵⁵ Cf. *LS*, n.243

⁵⁶ GARCÍA PAREDES, J.C.R., *Teología de la Vida Religiosa*, Ed. B.A.C., Madrid, 2002, pág. 420

la cual hay que dedicar tiempo. *Laudato Si* nos previene de nuestras vidas distraídas, ajetreadas y nos invita a “recuperar la serena armonía de la creación, reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, contemplar al Creador, que vive entre nosotras/os y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada»⁵⁷.

Laudato Si nos ilumina para resignificar este consejo evangélico desde la dimensión ecológica. Dice hermosamente el Papa Francisco: “La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”⁵⁸. La VC pertenece a esta porción de la humanidad que cree que las cosas pueden cambiar, que el proyecto amoroso de Dios no da marcha atrás, que quiere luchar para proteger la casa común, y sobre todo a los más pobres de este mundo que viven en ella. La obediencia consagrada amplía su dimensión. La búsqueda apasionada de la voluntad de Dios significa también, a la luz de *LS*, búsqueda apasionada de lo que Dios

quiere hoy de nuestro mundo, de la creación, de nuestra Casa Común, “para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”⁵⁹.

La tierra es un don de Dios y no tenemos un dominio absoluto sobre ella, ni sobre las demás criaturas. “No somos Dios”⁶⁰. La invitación que Él nos hace desde la creación, es a tener una relación de reciprocidad responsable con la naturaleza⁶¹. Nuestra hermana tierra clama porque la violencia que hay en el corazón humano enferma el suelo, el agua, el aire y a todos los seres vivos.⁶² “Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)”⁶³.

Por la obediencia religiosa nos situamos en nuestra Casa común con una actitud de servicio y no de dominio, de libertad y no de esclavitud. Hoy, por ejemplo, nos domina la cultura tecnocrática, como VC no podemos prescindir de ella. Pero necesitamos apren-

⁵⁷ *LS*, n.225

⁵⁸ *Ibid.*, n.13

⁵⁹ *Ibid.*, n.49

⁶⁰ *Ibid.*, n.67

⁶¹ Cf.: *Ibid.*, n.116

⁶² Cf.: *Ibid.*, n.2

⁶³ *Ibid.*, n.2

der a utilizar sus recursos sin dejarnos dominar por su lógica. Se ha vuelto “contracultural”⁶⁴, dice *LS*, “un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador”⁶⁵. La técnica está orientada al dominio, al control y amenaza nuestra autonomía, nuestra libertad más honda, nuestra soledad interior que es “el espacio para la creatividad alternativa”⁶⁶, desde la cual podemos proponer algo distinto.

Necesitamos reeducarnos en la contemplación, crecer en la capacidad de asombro ante la creación, resolvernos a cuidar “la fragilidad de los pobres y del ambiente”⁶⁷. El cuidar de la naturaleza con ternura no es signo de debilidad⁶⁸. Necesitamos ponernos a dialogar en serio en nuestras comunidades, para crecer en esta responsabilidad ecológica, y tenerla bien presente en nuestros proyectos comunitarios, como un eje transversal y al mismo tiempo

como una actitud muy explícita, que se evalúe periódicamente.

No todo está perdido, nos dice *LS*, aunque pareciera que el daño que le hemos hecho a nuestra Casa Común es irreversible. “Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón”, dice una hermosa canción. Se trata de “ofrecer el corazón”, de amar nuestra Casa común y aunar compromisos pequeños pero eficientes. Así como “cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista...”⁶⁹, el “pequeño camino del amor”⁷⁰ como lo hizo Sta. Teresa del Niño Jesús, puede revertir, más aún reconstruir, mucho de lo que hemos destruido.

Como VC nos necesitamos, porque tenemos una responsabilidad común por los demás y por el mundo, cada quien desde sus carismas, que siempre son carismas de responsabilidad salvífica y transformadora del mundo. He-

⁶⁴ *Ibid.*, n.108

⁶⁵ *Ibid.*, n.108

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, n.214

⁶⁸ Cf. *Ibid.*, n.116

⁶⁹ *Ibid.*, n.41

⁷⁰ *Ibid.*, n.230

mos vivido muchos años de “degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido poco.”⁷¹ Vale la pena trabajar por una Vida Religiosa que sea buena, honesta, que no pierda la oportunidad de “una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad”⁷².

Vivir el consejo evangélico de la obediencia a la luz de *LS* significa acrecentar nuestro interés civil y político, que nos comprometa con acciones que construyan un mundo mejor. Es la caridad que se expresa en amar la sociedad y la búsqueda continua del bien común; son los “pequeños gestos de cuidado mutuo”⁷³, que pueden tener un efecto más amplio en lo social, económico y político. Una pobreza vivida así es capaz de impulsar un auténtico desarrollo⁷⁴ que no prescinde de la humanidad⁷⁵.

Tenemos también la responsabilidad de educar a quienes tratamos, en una “ciudadanía ecológica”,⁷⁶ en la austeridad, en la contemplación y en el cuidado, aprovechando los espacios evangelizadores, educativos, de encuentro, para tomar conciencia juntas y juntos. Necesitamos promover el surgimiento de líderes que marquen caminos, que atiendan las necesidades de las generaciones de hoy y de mañana⁷⁷. “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida”⁷⁸.

Nos dice *LS* que “a los problemas sociales se responde con redes comunitarias”⁷⁹. La VC podría unirse inter congregacionalmente, inter institucionalmente, y dedicar tiempo “a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado

⁷¹ Ibid., n.229

⁷² Ibid., n.230

⁷³ Ibid., n.231

⁷⁴ Cf. Ibid., 231

⁷⁵ Cf. Ibid. n.118

⁷⁶ Ibid., n.211

⁷⁷ Cf.: Ibid., n.53

⁷⁸ Ibid., n.211

⁷⁹ Ibid., n.219

que impregne toda la sociedad”⁸⁰ un ejemplo es la REPAM que como CLAR nos hemos vinculado. Estas grandes estrategias nos pueden parecer fuera de nuestro alcance; cuántas veces pequeñas acciones en favor de la vida y de los derechos humanos son saboteadas por los poderosos de este mundo, cuántas y cuántos mártires en nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas han luchado por el respeto de la tierra y por evitar su explotación... Tal vez estas “grandes estrategias” que como VC nos toque pensar, estén contenidas en los pequeños gestos cotidianos, en acciones formativas, en una evangelización encarnada, en la generación de espacios donde se cultiven no sólo plantas, sino reflexiones, proyectos a corto y largo plazo, donde se establezca un diálogo entre el carisma y la espiritualidad ecológica, donde se despierten conciencias.

Sabemos que han existido religiosas y religiosos que a lo largo de la historia han propuesto caminos alternativos en este sentido contribuyendo al bien común de la sociedad de su tiempo. Sin

duda hoy el Espíritu seguirá suscitando en la VC gente con este carisma. Pero a todas y todos se nos pide cuidar el mundo y “la calidad de vida de los más pobres con un sentido solidario.”⁸¹ No podemos globalizar la indiferencia⁸² ni adormecernos irresponsablemente creyendo que las cosas no son tan graves. Mucho menos, dejar para mañana lo que podamos hacer hoy.

La obediencia evangélica nos pide que aprendamos a contemplar y a respetar la bondad contenida en cada persona, en cada criatura, porque son obra de Dios y lo reflejan. En la medida que crezca nuestro respeto desaparecerá nuestro deseo de dominio y explotación⁸³. La creación no es Dios, es frágil y se nos ha confiado su cuidado. Nuestra libertad humana puede ayudar a “una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos”⁸⁴. Cada vez que nos empeñamos en tener entre nosotras y nosotros actitudes más bondadosas, a acogernos con ternura, y a respetarnos como hijas e

⁸⁰ Ibid., n.231

⁸¹ Ibid., n.232

⁸² Ibid., n.52

⁸³ Cf.: Ibid., n.69

⁸⁴ Ibid., n.78

hijos de Dios, contribuimos como VC a esta evolución positiva. Por el contrario, una comunidad que almacena heridas, agrega nuevos sufrimientos a la creación.

No somos seres autónomos, “todo está conectado”⁸⁵. Nuestra existencia se enferma y desmorona cuando nos dejamos llevar por el egoísmo, la violencia, el deseo de poder: “en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza”⁸⁶.

Si no somos autónomos necesitamos, como VC, convertirnos al diálogo, comenzando por nuestras comunidades. Si queremos dialogar con otros creyentes o con los diferentes movimientos ecologistas como nos lo sugiere LS, conviene comenzar propiciando cada vez más el diálogo en nuestras comunidades y en nuestros apostolados. *Laudato Si* de esta manera nos pone a pensar de qué manera vivimos el binomio autoridad y obediencia, si tendemos a absolutizar, si preferimos aislarnos de toda responsabilidad,

si nos imponemos o marginamos entre nosotras y nosotros. En la medida que crezcamos en esta capacidad dialogal, en una circularidad amorosa al ejemplo del Misterio Trinitario, en esa medida nos habilitamos como VC para dialogar más allá. “La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todas/os pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad...”⁸⁷.

María, nuestra Madre, la mujer dócil al Espíritu, mujer creyente, nos muestra el camino de una obediencia que transforma y que posibilita el Reino. Con su “¡Hágase!” (Lc 1,28) se responsabiliza amorosamente de toda la creación y posibilita el camino de la libertad de las hijas e hijos de Dios. Ella experimenta en sí misma el gozo de esta liberación cuando canta su Magnificat y con su joven profecía sigue animando nuestra obediencia que es un Sí dócil y corresponsable con la Voluntad del Padre.

Pidámosle a Dios Omnipotente que resignifique nuestra obediencia, desde la conciencia de que

⁸⁵ Ibid., n.117

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Cf. Ibid., no.201

estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia su luz infinita y démosle también las gracias porque está con nosotras/os todos los días, alentándonos en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

III. Pobreza consagrada

El consejo evangélico de la pobreza es la invitación a amar al Señor nuestro Dios “con todas nuestras fuerzas” (Dt 6, 5), es decir, con todo lo que somos y tenemos, con todos los dones que hemos recibido de Dios. La pobreza consagrada, es un carisma del Espíritu que nos va identificando con Jesús, pobre por el Reino de Dios, nos lleva a amar con “todas nuestras fuerzas” a Dios y a todos los seres de la creación, especialmente a nuestras/os hermanas/os más pobres, aprendiendo a compartir con ellos lo que somos y tenemos, trabajando por la justicia y el bien común⁸⁸.

El consejo evangélico de la pobreza lo vivimos en respuesta a un amor que lo ha dado todo por nosotras/os, reconociendo a Jesús como nuestro único tesoro, por el que vale la pena dejarlo

todo para vivir la pobreza como Él. Es un amor que está dispuesto a compartirlo todo, hasta empobrecernos de todo. Supone vivir en una actitud de abandono y ofrenda total de nuestra vida al Padre, para testimoniar la gratuidad de los dones de Dios, buscando, ante todo, el Reino de Dios y su justicia, aprendiendo de Jesús a compartir lo que somos y tenemos y a vivir en comunión solidaria con los más pobres.

La pobreza de Jesús, su *kénosis* o anonadamiento, su estilo de vida sencillo, simple, sin ostentación, su renuncia a acumular bienes y su disposición a ser para los demás, compartirse a sí mismo, entregar hasta su mismo cuerpo y su misma sangre, es nuestra norma para vivir este consejo evangélico. Jesús vivió pobre y murió pobre.

Jesús vivió en total disponibilidad al Padre y al servicio del Reino, es por eso por lo que vivía libre ante las cosas, desprendido. Vivía desarraigado de sí mismo y plenamente arraigado al corazón del Padre. Su capacidad de desprendimiento estaba fundamentada en su capacidad de compartir

⁸⁸ Cf. GARCÍA PAREDES, J.C.R., *Teología de la Vida Religiosa*, Ed. B.A.C., Madrid, 2002, pp. 454-455.

sin reservas. Al invitarnos a vivir así, nos promete un “tesoro en el cielo” (Lc 18,22) y “el ciento por uno” (Mt 19,29).

Laudato Si nos da muchas luces para resignificar hoy el consejo evangélico de la pobreza. Amplía el sentido de comunión, nos vincula y solidariza con nuestra hermana tierra que “clama”⁸⁹. Nos dice el Papa que “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)”⁹⁰.

Vivimos en medio de una sociedad “enloquecida por un consumismo desenfrenado, con un afán insaciable de enriquecerse y aparentar, con un modelo de dominación mundial cuya ideología es el neoliberalismo que recrudece la situación de miseria, marginación y exclusión de tantos hermanos y hermanas, que se convierten en sobrantes y desechables...”⁹¹. Vivir el consejo evangélico de la pobreza hoy, significa vivir no cualquier pobreza, sino aquella que, con su estilo de vida, su manera de relacionarse con los demás se-

res vivos, le recuerde al mundo que los bienes son de todos, que estamos llamadas/os a compartirlos, para que a nadie falte un pan en su mesa, un vaso de agua que refresque su camino, un trabajo digno y estable que sustente a las familias, un espacio habitable y limpio donde se viva en paz y armonía, donde se descansa, se celebre, se ore, se ame, se cultive la vida.

El Papa Francisco nos invita a mirar a san Francisco, aquel hombre contemplativo y radical, que vivió en pobreza y austeridad no como una mera actitud ascética, sino como solidaridad con la creación, una creación que debe ser mirada contemplativamente, con estupor, maravillándonos ante ella, y no considerada como mero objeto que podemos usar y dominar arbitrariamente. “Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero

⁸⁹ Ibid., n.2

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ GUERRERO, José María, sj, *El encanto de la vida religiosa*, Centro de estudios de CONFERRÉ, Santiago de Chile, s/f., pág.10

explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”⁹².

La pobreza evangélica tendría que disponernos “a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad”⁹³, que expresen efectivamente nuestro deseo de cuidar la Casa común. Esta “feliz sobriedad”⁹⁴ tendría que ser el nuevo rostro de la VC; una sobriedad que produce paz interior, no por ausencia de guerras, sino porque construimos esa paz mediante el cuidado de la naturaleza y del bien común. El rostro transfigurado de la VC sería el que refleja paz, esa paz que nace de “un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida”⁹⁵. Pobreza, sobriedad y paz,

van de la mano y esta trilogía nos podría ayudar a confrontarnos personal y comunitariamente.

La espiritualidad de la sobriedad modifica también, como VC, nuestros estilos de vida, directamente modera nuestra avidez consumista, de la cual no estamos exentas ni exentos. Nos dice *LS* que hasta el hecho de comprar se vuelve un acto moral: “Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico”⁹⁶. Cuántas veces justificamos nuestras compras por la calidad, por lo barato, o por motivos pastorales. ¿No es así como elegimos nuestros alimentos, autos, celulares, y la tecnología en general? ¿Nuestro hábitat de consagrados, ¿refleja esta sobriedad, que por otro lado, no está en contra de la belleza? Como VC, ¿no podríamos ejercer una presión social, tomando decisiones evangélicas en el día a día, y motivando a quienes acompañamos en el apostolado a vivir también esta sobriedad evangélica? Estas decisiones cotidianas podrían hacer una diferencia, y con ellas ir reservando energía, aire

⁹² Ibid., n.11

⁹³ Ibid., n.193

⁹⁴ Ibid., n.225

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ibid., n.206

puro, agua limpia, no sólo para las generaciones que nos precederán, sino para nuestras/os hermanas/os más pobres de hoy.

Nuestra falta de cuidado y sobriedad en el día a día, agravan también el problema global del cambio climático afectando de manera especial a muchos hermanos pobres, que no cuentan con los recursos para adaptarse a sus consecuencias como son la migración de animales y la afectación de la siembra de alimentos. Lo más grave es que esta situación origina el fenómeno de la migración de tantas personas que huyen de la miseria para buscar mejorar sus condiciones de vida y no se les reconoce como refugiados. Existe una gran indiferencia ante esta realidad. “La falta de reacciones ante estos dramas de nuestras hermanas y hermanos es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil”⁹⁷. Como VC nos toca reaccionar y responsabilizarnos de tantos migrantes, de tantas familias que han tenido que emigrar persi-

guiendo el sueño de una vida mejor y que al llegar a “nuevas tierras” se sienten sin referencia, sin acogida, muchas veces son vistos como delincuentes de la sociedad. Cómo acompañarlos desde la educación, la salud, la evangelización, la promoción humana, etc. Tal vez nuestros Institutos tendrían que convertirse también en migrantes que acompañan, al estilo de Jesús pobre e itinerante.

Desde nuestro voto de pobreza tenemos la responsabilidad de tomar conciencia de esta situación que afecta especialmente a los excluidos, que son millones de personas, quienes frecuentemente ocupan el último lugar en las agendas internacionales⁹⁸. Para tomar conciencia necesitamos tener un “contacto físico y de encuentro”⁹⁹ para no quedarnos en una VC que sólo tiene “discurso verde”¹⁰⁰, sino que le duele un mundo tan desigual, en el que unos viven en una “degradante miseria”¹⁰¹ sin poderse superar, mientras otros se consideran más dignos que los demás y no saben qué hacer con todo lo que tienen. “Mientras tanto, tenemos un «su-

⁹⁷ Ibid., n.25

⁹⁸ Cf.: Ibid., n.49

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid., n.90

perdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora»¹⁰².

Esta sociedad deshumanizadora y desigual, donde existen “personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común, se convierte inmediatamente como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad en una opción preferencial por los más pobres.”¹⁰³ Nos exige, como VC, buscar apasionadamente “la realización efectiva del bien común”¹⁰⁴.

Nuestro estilo de vida pobre, no consiste en un ascetismo estoico, en una renuncia a todo, pues esto, en sí mismo, no es fuente de alegría evangélica. El estilo de vida pobre que Jesús nos propone y que hoy queremos resignificar a la luz de LS es el de una VC que recupera su cercanía con la tierra, que reconoce cada vez más su vinculación con ella y se compromete a cuidarla con el propó-

sito de que sea un espacio más habitable y patrimonio común. Una VC que vive de manera alternativa y se educa en una “austeridad responsable”¹⁰⁵, que hace opciones cotidianas en el cuidado del agua, de la luz, del uso del papel, que introduce en su diario vivir la reutilización, que no desperdicia los alimentos¹⁰⁶, que evita el almacenar teniendo muchas veces que tirar lo que sobra o se echa a perder. “Sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y «el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre»”¹⁰⁷.

Una VC que resignifica la pobreza es liberadora, porque aprende a gozar con lo simple, disfruta cada momento, reduce su avidez acumuladora. “Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la ora-

¹⁰² Ibid., n.109

¹⁰³ Ibid., n.158

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ Ibid., n.214

¹⁰⁶ Cf. Ibid., n.161

¹⁰⁷ Ibid., n.50

ción. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida”¹⁰⁸.

Necesitamos desarrollar una espiritualidad cristiana que proponga un modo alternativo de entender la calidad de vida, que aliente un estilo de vida profético y contemplativo, que llena de gozo y alegría la vida. Esta espiritualidad nos lleva a una VC sobria, que sabe ser feliz con menos, que es más simple, que valora lo pequeño y agradece lo que la vida ofrece sin apegos y sin añoranzas¹⁰⁹.

¿Cómo podemos liberarnos de la “indiferencia consumista?”¹¹⁰ y proponer a nuestro alrededor acciones que mejoren el ambiente, sobre todo en las zonas más pobres, en los conglomerados urbanos marginales, de manera que todas/os podamos vivir más dignamente. Estamos invitados a unir fuerzas para mantener limpios nuestros espacios privados y públicos, cuidar las áreas verdes para el provecho de todas las fa-

milias, sembrar árboles que ayuden a disminuir la contaminación, y sobre todo, favorecer entre nosotras/os relaciones y vínculos de cordialidad. La “indiferencia consumista” mata muchas veces hasta el sencillo gesto de saludarnos, de preguntar cómo estamos, y nos lleva a atrincherarnos en nuestros nichos, teniendo miedo unos de los otros, agrediendo el ambiente, acumulando basura, descuidando la limpieza y la belleza que muchas veces se da en los ambientes más pobres y sencillos. Una VC resignificada trabaja en esto, sale de sí misma, cuida su entorno y se suma a las iniciativas que favorecen a nuestra Casa Común. Como dice LS, “necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros”¹¹¹.

Por eso necesitamos, como VC, aprender a buscar “soluciones integrales” a la crisis socio-ambiental que estamos viviendo: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobre-

¹⁰⁸ Ibid., n.223

¹⁰⁹ Cf.: Ibid.

¹¹⁰ Ibid., n.232

¹¹¹ Ibid., n.214

za, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”¹¹². Nos dice repetidamente el Papa Francisco que es una gran incoherencia el luchar por las especies en extinción, por un lado, y por otro no valorar al embrión humano, favorecer la cultura del descarte, marginar a seres humanos por clase social, raza, religión, etc.¹¹³. Una ecología integral es plenamente incluyente. En nuestras comunidades, en nuestras obras apostólicas, podríamos cultivar más la naturaleza, cuidar el agua que es un grave problema social, utilizar energías alternativas, asumir la cultura de la reutilización, etc... sin dejar de cuidar al mismo tiempo y sobre todo a mi hermana y a mi hermano e incluir a quien se margina o es marginado, no descartar a los ancianos y enfermos, asumir las pobrezas propias y ajenas, y combatir toda clase de pobreza que mate la alegría. A esto lo llama LS una “aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”¹¹⁴.

La pobreza que el Espíritu hoy nos llama a vivir, es una pobreza que cuida lo que es débil, que vive con alegría y autenticidad, que concibe una ecología integral. *Laudato Si* nos invita a tomar el ejemplo de san Francisco, lo cual nos vendría muy bien. Fue un hombre atento a la creación y a los más pobres y abandonados; un hombre alegre, entregado, generoso, con corazón universal, que vivió con simplicidad y en profunda armonía con Dios, con la naturaleza, consigo mismo, con los demás. “En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”¹¹⁵.

María, la “pobre de Yahvé”, nos recuerda un rasgo muy importante de la pobreza que vivió Jesús: la humildad y la irrelevancia. La mayor parte de la existencia de Jesús no despertaba mayor admiración: “¿No es este el carpintero, el hijo de María?” (Mc 6,3). Asumió la fatiga del trabajo, un trabajo de artesano que tocaba

¹¹² Ibid., n.139

¹¹³ Cf. Ibid., n.91

¹¹⁴ Ibid., n.139

¹¹⁵ Ibid., n.10

continuamente la creación y la transformaba. Nos enseñó que el trabajo es camino de maduración y que en la medida que asumimos sus fatigas y las unimos a su cruz, nos vamos haciendo colaboradores con Él de la redención de la humanidad¹¹⁶. Seguramente desde niño aprendió de su padre José y de María su madre esta humildad y sencillez.

María, la joven sencilla de Nazaret, se llama a sí misma sierva, esclava del Señor (Cf. Lc 1,18). Ella es la mediación a través de la cual el Hijo se une a nuestra tierra¹¹⁷. Se proclama feliz, porque Dios “ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava” (Lc 1,48), además, reconoce la acción de Dios, en la vida que se va abriendo camino desde la pequeñez y la humildad: “Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada” (Lc 1,52-53). María aprendió del anonadamiento de Dios en su seno virginal, y al mismo tiempo enseñó al Hijo a vivir su *kénosis*. Nos enseña, como VC, a vivir la pobreza como compasión solidaria: “Así como lloró con

el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano”¹¹⁸. Como VC, necesitamos contemplar más a María, sus actitudes, para vivir este seguimiento de Jesús pobre a su manera.

Pidámosle al Dios de los pobres, que la VC sea mediación que “ayude a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a sus ojos”, desde una pobreza evangélica resignificada.

A manera de conclusión

La VC se sabe colaboradora de Dios en la obra de la creación y discierne continuamente, desde sus carismas, dónde y cómo debe servir al más pobre, a las personas discapacitadas, al cuidado de la vida en todas sus formas. Sólo en la medida que reconoce el valor de estas realidades, especialmente el valor de la persona humana, puede escuchar los gritos de la misma naturaleza.¹¹⁹ Cuando dejamos que el relativismo¹²⁰ permeee nuestra visión de la realidad, entonces relativizamos al mismo

¹¹⁶ Cf. Ibid., n.98

¹¹⁷ Cf. Ibid., n.238

¹¹⁸ Ibid., n.241

¹¹⁹ Cf. Ibid., n.117

¹²⁰ Cf. Ibid., n.123

ser humano y justificamos así el dominio indiscriminado sobre la naturaleza, sobre todo la esclavitud, la explotación, la trata de personas, la marginación, el descarte, que tienen relación directa con el ser humano y que generalmente van de la mano de una irresponsabilidad ecológica.

Necesitamos, como VC, entrar en el dinamismo de una “conversión ecológica”¹²¹ que movilice en todas y todos los consagrados un “cuidado generoso y lleno de ternura”¹²², que nos lleve a reconocer al mundo como un don recibido del amor del Padre, a tener actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, a acrecentar una amorosa conciencia de estar conectadas y conectados a las demás criaturas, a contemplar al mundo desde dentro reconociendo los lazos con los

que el Padre nos une a todas/os y a desarrollar nuestra creatividad y entusiasmo para resolver los dramas del mundo¹²³.

Los consejos evangélicos resignificados desde LS nos confirman en una certeza: son las pequeñas decisiones cotidianas, concretizadas en las realidades más cercanas, las que pueden hacer la diferencia¹²⁴. A esto le podríamos llamar una mística ecológica.

Que el Espíritu Santo, con su creatividad y fantasía “que hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5), suscite en la VC nuevos caminos de resignificación de los consejos evangélicos¹²⁵, de manera que podamos responder a *lo que Dios y la humanidad de hoy piden*¹²⁶, como nos invita nuestro querido Papa Francisco.

¹²¹ Ibid., n.n.217

¹²² Ibid., n.220

¹²³ Cf. Ibid.

¹²⁴ Cf. Ibid., n.179

¹²⁵ Cf. Ibid., n.238

¹²⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, Roma, 21 de noviembre 2014.

LA VISITACIÓN: UN LARGO CAMINO CON Y HACIA LA TIERRA

P. Gregory Kenedy, SJ*

Resumen:

Caminar es más que cortar la distancia; hecho bien, caminar es contemplar. Y hecho aún mejor, caminar es consagrar. Así fue con María, en ruta a la casa alejada de Isabel, la personificación de la Tierra estéril que, por una inesperada colaboración divina-humana, se hizo fértil. Caminando, María también se consagra al cuidado de la vida milagrosa en su vientre, una vida que, por su parte, santificaría la Tierra entera

*En la casa escondida
En el gozo silencioso
Espera la vida nueva*

*En el camino corriendo
En un cuerpo comprensivo
Se echa la vida nueva*

*La tierra se levanta
Y sale afuera de prisa
La tierra se levanta
Y se abraza a sí misma*

*Los que tengan oídos
Que escuchen
Que se agachen
Que coloquen
Su cabeza al lado del suelo
Para sentir los saltos
De la nueva vida*

* Es sacerdote jesuita de la provincia de Canadá. Tiene doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa y actualmente está terminando una maestría en teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Se interesa principalmente en la eco-teología y la eco-espiritualidad.

*En la ternura torturada
Del viejo vientre.*

1.1 María: con la Tierra

“Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea” (Lc 1, 39).

Apresuradamente, aprisa, de estampida, al escuchar la buena noticia acerca de su pariente Isabel, María no tardó en ponerse en camino, con afán, rumbo a las cordilleras. Nosotros acostumbrados al transporte rápido, posibilitado por el motor de combustión interna, imaginamos a María, apurada, saliendo a toda velocidad de Nazaret para llegar a un pueblo común y corriente de Judea, en una nube de polvo y con las ruedas chirriando. Cuando leemos en Lucas la palabra “apresuradamente”, bien sabemos de qué se trata, ya que habitamos un mundo sumamente acelerado.

Pero, resulta problemático proyectar nuestra propia realidad en la de María, o cualquier otra. Si vamos al caso, no se sabe a ciencia cierta cuál era el pueblo de Isabel, pero se calcula que podía quedar por lo mínimo, a cien kilómetros de Nazaret. Es decir,

más de dos días caminando a paso ligero. La llegada, casi instantánea, que imaginamos desde nuestra perspectiva motorizada, en realidad se prolongó decenas de horas. Lo que brindó a María bastante tiempo para rumiar, maravillarse y asombrarse (por no hablar de solearse) de todo lo que le estaba pasando.

Tenemos que mirar a María andar con una cierta calma, porque la prisa inicial de la salida debió sosegarla, después de varias horas de camino. Entonces, la encontramos contemplando campos de trigo dorados, cruzando pueblitos adormecidos, saludando a los campesinos agachados en el acto del cosechar, gustando el sentir de un cuerpo robusto en pleno movimiento. Siempre con los ojos puestos lejos, en la bella serranía que paso a paso se iba acercando.

Para no caer en otra trampa de la proyección equivocada, en este caso, la del romanticismo, hemos de tener en cuenta también lo difícil del viaje. La fatiga, la sed y el hambre; el temor de ser una joven desprotegida y medio forastera, dentro de una sociedad machista y punitiva hacia las mujeres. Pese a tales aspectos peno-

sos, no se puede negar la alegría que impregna el relato de Lucas. Al llegar María, Isabel y su bebé, *in utero*, manifiestan un gozo descomunal, que en seguida contagia a la recién llegada. Si el viaje hubiera sido puramente desagradable, fastidioso, e insoportable, es poco verosímil que el primer encuentro hubiese sido tan jubiloso.

De lo anterior, se concluye que María camina con afán, pero sin la prisa con que hoy en día vivimos. Su contacto corporal con la tierra, su paciencia frente a la distancia, que no se deja borrar de manera fácil y sin esfuerzo físico, su apertura espiritual de ser llevada en el camino por los pequeños y fascinantes eventos naturales (una parvada de pájaros, levantándose de un conjunto de arbustos, con sus cantos estridentes; una nube con la forma de un camello, transformándose lentamente en un pez; un rebaño de ovejas cruzando la carretera) que suceden todos los momentos, pero casi siempre, más allá de la atención nuestra, hacen a María una contemplativa activa, una mística capaz de festejar a Dios. El artista de la misericordia,

se ocupa de elevar a los humildes seres, sean de la especie humana o cualquier otra.

Así se puede entender el Magníficat -ese cántico “revolucionario, porque al reflejar las convicciones de un alma libre y liberada invita también a una auténtica liberación;¹ liberación de unas estructuras injustas que por y en nombre de Dios mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono”¹- no como una exclamación completamente espontánea y sin precedentes en la vida de una muchacha, sino como la expresión de una creencia bien pensada y desarrollada durante extensos ratos de reflexión, tiempo otorgado por largas caminatas campestres.

La experiencia mística de María camino a la casa de Isabel, refuerza una convicción mía de que el mundo sería mucho más pacífico, placentero, próspero, piadoso, y propenso a una convivencia sana con todo lo creado, si camináramos con más frecuencia y con menos fastidio. El cuerpo humano está hecho para caminar, y funciona mejor, física, mental, psi-

¹ Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao: Ediciones Mensajeros, 2013. p. 1620.

cológica y espiritualmente, cuando disfruta de la oportunidad de poner en práctica su naturaleza. En el acto de andar, se unen integralmente todos los componentes de nuestro ser; lo trascendental y lo terrenal se juntan; van codo a codo, cuerpo-espíritu, dejando al lado el dualismo dañino entre los dos, inventado por una falsa filosofía sedentaria.

La conjunción material-espiritual que es el caminar, también es la confluencia temporal-espacial. Asimismo, el papa Francisco expone el “primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos... Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación”². Por muy sugestiva que sea esta afirmación, el caminar nos enseña que no es tan cierta. En efecto, caminando, nos damos cuenta de que el tiempo y el espacio son inseparables y se promueven mutuamente.

No existe mejor escuela para transmitir la sabiduría de no obsesionarse por resultados inmediatos, que el caminar. Pues, el caminar sin prisa pero con propósito, nos hace comprender que toda llegada exitosa, conlleva un proceso. Son los carros y aviones los que nos instruyen que podemos conseguir nuestro destino de una vez, sin negociar con la distancia y las dificultades. Es el motor de combustión interna, sin duda una potencia poderosa y provechosa, el que nos hace imaginar que podemos “tener todo resuelto en el presente”, porque vence el espacio de un solo golpe duro, sin dejarnos asimilar corporalmente los cambios asociados con todo desplazamiento.

Como prueba de la alianza y la paridad primordial, reconocidas en las caminatas, entre el tiempo y el espacio se presentan la desesperación y la furia, generadas por los trancones de tráfico en nuestras ciudades. Pocas cosas nos sacan la piedra, como el ser encarcelado en un carro que, por su parte, es preso de una fila estancada e infinita. Eso es insostenible, exasperante, verdade-

² Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013. #222-223.

ramente enloquecedor. ¿Por qué? Precisamente porque la solidaridad primitiva entre el tiempo y el espacio se ha deshecho. En este caso, el tiempo sigue adelante, pero el espacio queda estático. El alma quiere echar a correr, pero el cuerpo se encuentra encadenado. Pues así, divididos entre el deseo y la impotencia, empezamos a creer que el espacio es enemigo del tiempo, y que el cuerpo solamente frustra el alma.

En cambio, no es así cuando caminamos. Por el contrario, el espacio y el tiempo avanzan juntos una vez emprendida la caminata. Tal reanimación de la convergencia originaria entre los dos, nos “ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad”³. Por ser una peatona muy práctica en su tierra, María cultivaba una paciencia celestial que le permitía vivir con calma y fe varias adversidades asombrosas, incluso el asesinato aterrador de su propio hijo.

1.2 María: hacia la Tierra

La Visitación nos debe llamar la atención no sólo por el modo

del desplazamiento optado por María, sino también por su destino. María no se echó a andar meramente para dar un paseo contemplativo. Su meta era fija, a saber, la persona de Isabel. Dicha persona había sufrido mucho por no tener hijos (Lc 1, 7, 25). Su supuesta esterilidad la había hecho un objeto de pena, desprecio, y reproche. No servía como esperaba la sociedad machista, no daba la talla, no producía los bienes (herederos varones) que el patriarcado le exigía. A pesar de la fidelidad a su marido y a Dios, vivía una humillación constante.

Semejante personaje, ya resignado a su posición marginal y a su piedad periférica, no se suele visitar. ¿Para qué? ¿Para recordar lo amargo de la vida? ¿Para presenciar el fracaso? ¿Para compartir lágrimas ajenas? No, mejor guardar una distancia sana.

No obstante, María se levantó y se dirigió apresuradamente a Isabel, aun cuando la noticia del embarazo de ésta todavía permanecía desconocida públicamente. Confiando en la vida, una vida contradictoria a toda evidencia racional, María se atrevió a creer en una fecundidad inverosímil y

³ Francisco, *Evangelii gaudium*, #223.

se apresuró a cuidarla. Muchas otras personas hubieran descalificado el anuncio del ángel como un mero sueño y lo hubieran dejado ahí, mientras que María se puso a caminar.

Todas esas horas a pie bajo el sol y la luna, ese largo acercamiento paciente pero emocionante, iba preparando a María para celebrar la vida prometida a Isabel. Efectivamente, se le iba aclarando a lo largo de la caminata que Isabel misma, la vieja estéril, es Tierra, ya que todo el desdén y abuso sufrido por la mujer infecunda, también lo sufre la Tierra.

De hecho, es el frenesí de hacerla producir lo que la va esterilizando. Tanta presión, tantas expectativas exigentes, tantas demandas de producción por parte de la sociedad patriarcal resultaban contraproducentes respecto a Isabel, y no menos respecto a su hermana la Tierra. La ansiedad y el rechazo social sólo servían para incapacitar más, el útero frágil de Isabel. Asimismo, estamos aprendiendo, infelizmente tarde, que los fertilizantes petroquímicos, los pesticidas tóxicos, los monocultivos, la táctica de tierra quemada, a la que la agro-

industria somete a todas las especies nativas, genéticamente no modificadas, acaban por secar y cerrar la matriz de la Tierra.

Tanto Isabel como María aceptan una fecundidad inesperada, imprevisible. Una anciana y una adolescente soltera no deberían estar encinta; no cabían en los esquemas de producción de la sociedad. Pero el Espíritu, poco cortés en cuanto a las costumbres y reglas humanas, arrasó los esquemas establecidos, para dar a la luz del día nuevas posibilidades tercamente negadas por el *statu quo*.

El mismo Espíritu, todavía maleducado, hoy nos echa en cara e interroga, si nosotros, los consumidores globales, tenemos la fe suficiente para creer y crear modelos económicos y productivos inéditos basados en la cooperación y no la competencia; en el bien común, no el provecho privado; en la ternura generosa, no en el exprimir tacaño. ¿Somos capaces, como lo eran María e Isabel, de afirmar lo que parece absurdo e inviable desde la perspectiva de la sociedad corriente? O sea, en nuestro caso, la cultura capitalista-extractivista, que interpreta el

mundo como si fuera no más que, una gran bodega de recursos para explotar.

Es aquí donde hemos de escuchar el famoso “sí” de María, ya no como una respuesta puntual, dada sólo una vez al ángel Gabriel en el momento decisivo, sino, más bien, ella lo iba pronunciando a lo largo de todo el camino, hacia la serranía, donde Isabel. Porque en su propio cuerpo, joven y vigoroso, sentía las semillas de una nueva forma de vivir en la tierra, una forma sumamente creativa y amorosa, que se trata de la convivencia del propio Creador con y en su creación. María seguía diciendo “sí” a cada paso, en esta invitación divina a colaborar en el crear y cuidar el mundo.

Por eso, salió María con tanta prisa a visitar a su pariente mayor, para cuidar la vida que brotaba en ella. El coro del “sí” cantado por María e Isabel es un himno que da a conocer una nueva relación con la Tierra. Esta relación incipiente se destaca por la novedosa actitud humana que se juega dentro de ella. Al contrario de la postura agresiva, antropo-

céntrica y altiva, cimentada en la cultura patriarcal, la actitud de María es afectuosa y encaminada a las necesidades de la otra. No esperaba que Isabel llegara, sino que hizo el esfuerzo de ir a encontrarla donde estaba. Allí se dedicó a cuidarla, aliviarla y arreglar las condiciones domesticas para que el hogar fuera lo más propicio para el florecimiento de la vida.

Vista así, la escena de la Visitación con su banda sonora de la canción del “sí”, nos muestra cómo nosotros también debemos actuar ante la promesa de la vida plena, que el Espíritu no para de darnos en su manera sorprendente, o mejor dicho, original. No nos podemos quedar pasivos, esperando hasta que la creación se arregle para acomodarnos. Tenemos que salir al encuentro, buscar la creación para pasar tiempo con ella cuidándola. Nuestro encuentro con ella puede ser en una huerta, un jardín, un árbol, un edificio construido en “el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua”⁴.

⁴ Francisco, *Laudato Si*, #150.

Al mismo tiempo, nosotros como colectivo cultural, también tenemos que salir al encuentro, dejando atrás las comodidades de nuestro domicilio consumidor, que hemos amoblado con muchas cosas innecesarias. Encontrarnos con la vieja Tierra Isabel para cuidar la vida nueva formándose en ella, nos obliga a salir de la presunción del derecho a poseer cualquier cosa que podamos permitirnos. Visitar a Isabel la Tierra es acomodarnos a ella, a como ahora es y a como quiere ser más adelante. Por desgracia, llevamos demasiado tiempo constriñéndola a que se ajuste a nuestro gusto, incluso en su propia casa.

1.3 Conclusión

Ni el camino hacia la Tierra vieja embarazada con vida nueva, ni la Visitación misma, en la que nos quedamos cerca a ella para cuidarla y celebrar esta promesa tremenda en formación, no tiene ninguna conclusión. Si queremos ser portadores, como María, del amor divino, no podemos

dejar de caminar, literalmente, con cariño en la Tierra. Caminando, o sea, reconciliando el falso antagonismo entre el espacio y el tiempo, nos hacemos tierra tierna y paciente, para recibir la encarnación redentora. Por otra parte, si queremos colaborar en la proclamación de la redención, si queremos celebrar la vida nueva prometida, no podemos dejar de estar con la Tierra, la querida anciana llena de creatividad. Después de todo, ella es nuestra familiar; compartimos la misma sangre.

En últimas, no hay conclusiones. No se puede concluir. Pero sí, hay que caminar. Sí hay que visitar la vida poco verosímil, trayendo una fe que acepta que el Creador se ha hecho parte de la creación y que jamás deja de soplar su Espíritu renovador en el vientre de la Tierra. Sí, hay que cantar “sí” sin cesar a una incipiente solidaridad creacional hasta que el nuevo cielo y la nueva tierra den a luz.

CONTEMPLAR LA BELLEZA, GARANTIZAR LA CASA COMÚN. UNA LLAMADA A LA VIDA CONSAGRADA EN LAUDATO SI

Hno. Afonso Murad, FMS*

* Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de São Paulo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológico de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como: Gestión y espiritualidad, Introducción a la Teología (con J.B. Libanio), La casa de la Teología (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios. Desde 2012 asesora la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la CLAR.

Los gestos y las palabras del Papa Francisco han sido para nosotras/os, mujeres y hombres consagrados una sorpresa de Dios, su llamada es a un estilo de vida simple y frugal, cercana a las personas, libertad de las propias leyes eclesiológicas, solidaridad con los pobres de la tierra (especialmente los refugiados), predicación con palabras asequibles, creación de instancias de participación en la Iglesia, diálogo eficaz con otras iglesias y religiones, llamadas a una “Iglesia en salida”, respeto a la diversidad étnica, cultural, sexual y de género, espiritualidad centrada en Dios misericordioso, en sintonía con la Vida Consagrada ... Felizmente, podríamos continuar la lista, y tendríamos mucho que añadir.

Uno de los regalos que le brindó al mundo fue la encíclica “*Laudato Si*” sobre el cuidado de la casa común. A pesar de ser recibida con alegría y respeto por los investigadores, ecologistas y ambientalistas y los miembros de los movimientos ambientales en todo el mundo, la encíclica no ha tenido el debido reconocimiento dentro de la propia Iglesia Católica. Puede ocurrir, de pronto, lo que a Jesús cuando vivió en Nazaret: un profeta nunca es bien aceptado en su ciudad y en me-

dio de su parentela (Mc 6, 4s; Lc 4, 24). En proporción adecuada, *Laudato Si* es semejante a un tesoro escondido en el campo, es una bella y preciosa perla (Mt 13, 44-46). Siendo una actualización del Evangelio, es una buena noticia ofrecida a toda la humanidad, no sólo a los católicos, sino también a otros cristianos. ¡Pero tiene que ser sacada a la luz!

Podemos descubrir muchos aspectos significativos del enfoque de *Laudato Si*. Sin embargo, nos vamos a concentrar en uno: La belleza de nuestro planeta y de Dios, que encanta¹ y nos llama a cuidar la casa común.

Una nueva mirada sobre el mundo

Laudato Si está diseñada para ayudarnos “a reconocer la grandeza, la urgencia y la **hermosura** del desafío que se nos presenta (LS 15),” de garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta. Esto se hace con la colaboración de muchas personas de diversos campos del conocimiento, como las ciencias del medio ambiente, la filosofía, la sociología y la teología. Parece muy exacta desde el punto de vista conceptual, lo que es

importante para darle cierta legitimidad cuando se trata de una cuestión candente, vital para la humanidad, objeto de investigación de muchas ciencias. Al mismo tiempo es un texto tocante, que no se prende a conceptos de frialdad. Usando analogías y expresiones poéticas, Francisco nos acerca a la realidad más profunda del ser humano y del mundo, que los conceptos no podrían abarcar.

La encíclica se abre con una pregunta: ¿Qué es la tierra para nosotras/os, desde la mirada de Francisco de Asís? Ella, nuestra casa común, “es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre **bella** que nos acoge entre sus brazos” (LS 1). El término “Casa Común” fue tomado del movimiento ecológico. Es decir: habitamos el planeta junto con los seres abióticos (agua, aire, suelo, energía del sol) y los seres vivos, desde los microorganismos (protozoarios, bacterias y hongos), pasando por las plantas (de las gramíneas a los árboles gigantes del Amazonía), los insectos, los peces y los pájaros, hasta mamíferos superiores. Por eso, nuestro planeta es también

¹ De propósito, colocaremos en negrita las palabras relacionadas a este tema, en las citaciones de *Laudato Si*.

una hermana, porque compartimos la vida con millones de otras criaturas. La Tierra como madre proporciona los nutrientes para la existencia. De ella venimos y ella nos da la bienvenida con afecto. Por otra parte, somos parte de la Tierra. Aquí se supera una visión limitada, que la naturaleza estaría fuera de nosotras/os. El Papa dice: “Nosotras/os mismos somos tierra (Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2).

¿Alguna vez has pensado cómo reducimos las otras criaturas a objetos? iniciemos con las palabras que usamos. Se dice que un árbol es una cosa, mientras que en realidad es un ser vivo. Las cosas son una mesa, una bicicleta o una silla, hasta estas son más que objetos, ya que algunas de ellas tienen valor simbólico y relacional.

Todos sabemos que el rosario tiene misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos. Usando esta analogía, en el lenguaje poético Francisco nos dice: “el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio **gozoso**

que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS 12).

La mirada integradora sobre el mundo se debe al paradigma ecológico, que busca comprender la realidad en su conjunto, en el que los componentes son interdependientes. “La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan [...] Todo está conectado. Así como los distintos componentes del planeta -físicos, químicos, biológicos- están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender” (LS 138).

Francisco, en una actitud admirable de diálogo con las ciencias ambientales, nos recuerda que el “medio ambiente” no está fuera de nosotras/os. Somos parte de él, porque todo está interconectado. “Cuando se habla de ‘medio ambiente’, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotras/os o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos

parte de ella y estamos inter-penetrados (LS 139).

La fe percibe que tal interdependencia es querida por Dios, que por su Espíritu sostiene la creación, la renueva y lleva a plenitud, como dice el teólogo alemán J. Moltmann. En esta línea, Francisco proclama:

“Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde” (LS 89).

Francisco sostiene que “cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotras/os. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Las criaturas son intrínsecamente buenas, porque surgieron de las manos amorosas del Creador. Necesitamos equilibrio en los ecosistemas, para continuar a habitar la Tierra. “Así como cada organismo es **bueno y admirable** en sí mismo, por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonio-

so de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia” (LS 140).

Por otro lado, la fe cristiana reconoce que el pecado ha dañado (y sigue damnificando) la armonía del cosmos. Desnaturaliza la finalidad del ser humano y lo convierte en dominador, que destruye sin piedad, rompiendo las relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la tierra (LS 66). La plenitud de Dios se manifestará sólo en sus criaturas en los últimos tiempos, en la consumación del Reino, cuando Cristo sea “todo en todas/os”. Por lo tanto, nuestra visión del mundo material y la biosfera es positiva, pero no ingenua o idealizada.

“Toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con Él. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotras/os el desarrollo de las virtudes ecológicas. Pero cuando decimos esto, no olvidamos que también existe una distancia infinita, que las cosas de

este mundo no poseen la plenitud de Dios” (LS 88)

Nuestro planeta es más que un montón de cosas, o una mera fuente de recursos que podríamos utilizar en cualquier forma, sin límites. Se trata de un **otro**, que debe ser reconocido como tal. Este “rostro del otro” no tiene sólo belleza. Posee también, un clamor de la Tierra, que se une al grito de los pobres, a favor de la vida amenazada.

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla [...] Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8, 22) (LS 2).

Belleza, admiración y encanto

La palabra “belleza”, con su sinónimo “hermosura” aparece 32 veces en la encíclica². En muchas

partes de *Laudato Si* Francisco llama la atención sobre la belleza de los ecosistemas y de cada ser, con el fin de alimentar en nosotras/os el asombro, la admiración³ y el respeto. Tomando a Francisco de Asís como un modelo de la actitud cristiana hacia el mundo, el Papa advierte que es necesario acercarse a la naturaleza y al medio ambiente con esta apertura para la **admiración** y el **encanto**. Tenemos que hablar el idioma de la fraternidad y de la **belleza** en nuestra relación con el mundo. Si nos sentimos íntimamente conectados con todo lo que existe, entonces surgen espontáneamente la sobriedad y la solicitud (LS 11). ¿Y si eso no sucede? “Nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (LS 11).

¡La belleza es parte del plan salvífico de Dios! Y en este plan, está indisociablemente conectada con la práctica del bien y de la ética. Francisco comprende la belleza no sólo en el sentido estricto o literal. Él asocia esta palabra a lo que despierta en nosotras/os

² En la traducción en portugués, se utiliza solamente “beleza”. En la versión en español, “belleza” y “hermosura”.

³ En la versión brasileña, se utiliza-se “admiração” e “admirar-se”. En la versión en español hay otras palabras, como “admirado” (LS 100) “asombrarse” (LS 98). En portugués, se habla de “maravilha”. En español, “asombro” (LS 243)

las actitudes de sorpresa, apertura, asombro, reverencia, admiración, encantamiento y respeto. En nuestras lenguas latinas, sobre todo italiano, es común asociar el adjetivo “bello” a un hecho, un gesto, una persona, un proceso, un evento, una actitud de vida. En este caso, comporta siempre un juicio moral positivo. Bello sería sinónimo de bueno, digno de admiración. Un gesto bonito (hermoso) que debe ser seguido. Así que cuando nos dejamos tocar por la belleza-bondad de los demás, nos transformamos en aprendices, en discípulos.

Al dialogar con la visión evolucionista y sistémica del cosmos y la sociedad, Francisco apunta a una profunda belleza que está dentro de los complejos mecanismos que regulan la organización de la materia. Tales procesos son reconocidos por la fe como camino de Dios, “belleza siempre antigua y siempre nueva”, como decía San Agustín.

En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como

*abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el **sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece** (LS 79)*

El encantamiento frente a la belleza no se refiere sólo al mundo creado por Dios. La creatividad humana es bella y buena, especialmente la tecnología que nos fascina y ofrece enormes posibilidades para ser utilizada con fines positivos. Ella manifiesta también aspectos inusuales del ser humano.

*La tecno-ciencia bien orientada puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano [...] También es capaz de producir lo **bello** y de hacer «saltar» al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la **belleza** [...] Así, en la intención de **belleza** del productor técnico y en el contemplador de tal **belleza**, se da el salto a una cierta plenitud propiamente humana (LS 103)*

Francisco sostiene que la naturaleza, tan hermosa, es parte del bien común. Todo el mundo debería tener acceso a ella. Por eso,

llama la atención a los proyectos urbanos elitistas: “La privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular **belleza** se vuelva difícil” (LS 45). Él denuncia la belleza artificial creada por la tecno-ciencia, solamente con fines de lucro y de explotación.

*Este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva **menos rica y bella**, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una **belleza irremplazable e irrecuperable**, por otra creada por nosotras/os (LS 34).*

La sensibilidad a lo bello, a partir de las maravillas de la naturaleza en su totalidad debe ser vivida en relación con las/os otras/os (especialmente los más pobres) y con Dios. De lo contrario, se limitaría a intereses mezquinos. “No se puede proponer una relación con el ambiente, aislada de la relación con las demás personas y

con Dios. Sería un individualismo romántico **disfrazado de belleza ecológica** y un asfixiante encierro en la inmanencia” (LS 119).

En el capítulo titulado “El Evangelio de la creación” (LS 63-100) Francisco nos ofrece una lectura bíblico-teológica extraordinaria. Él insiste en que toda criatura manifiesta de alguna manera, algo de Dios. La creación revela, sin palabras, la belleza y la bondad del creador (como se alude en LS 12). El Papa nos recuerda la actitud contemplativa de Jesús, su inspiradora espiritualidad integradora.

*“(Jesús) estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra, se detenía a contemplar la **hermosura sembrada por su Padre**, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino, [...] a estar atentos a la **belleza** que hay en el mundo (Cf. LS 97). (Jesús) “no aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida [...] Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el*

cuerpo, la materia y las cosas de este mundo (LS 98).

A veces, en la *Laudato Si* la palabra “belleza” tiene una connotación antropológica y ética clara. Se trata de “otra belleza”, más allá de la apariencia. Se refiere al cultivo de las virtudes humanas de solidaridad y cooperación. Cuando trata de la ecología urbana, Francisco hace hincapié en la necesidad de crear entornos bellos y humanizadores, especialmente para las/os más pobres. Alerta a los arquitectos y técnicos de urbanismo en el riesgo de perderse en el engaño estético de los proyectos. “No basta la búsqueda de la **belleza en el diseño**, porque más valioso todavía es el servicio a **otra belleza**: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua” (LS 150).

La ecología urbana tiene como objetivo promover la dignidad, especialmente para los pobres. No se trata tan sólo de algo estético, pero sí de las condiciones de vida humanizadora, de muchas maneras.

¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los

*diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que **conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!** (LS 152)*

Francisco dedica el último capítulo de la *Laudato Si* a la “Educación y Espiritualidad ecológicas” (LS 202-246). Ahí, la sensibilización a la belleza se presenta como una herramienta pedagógica, para crear conciencia ecológica y entrar en el misterio de Dios. La belleza de la unión con la bondad es esencial para superar la actitud dominadora del “antropocentrismo despótico” (LS 68), que reduce todos los seres a meros objetos.

*Cuando alguien no aprende a detenerse para **percibir y valorar lo bello**, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. No debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada **educación estética** y la preservación de un ambiente sano. **Prestar atención a la belleza y amarla** nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista (LS 215).*

¿Cómo aborda el papa el sentido espiritual de la belleza? ¿Cómo se relaciona esta con los sacramentos y la liturgia? Francisco dice: “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural (LS 235),” sobre todo en la Eucaristía. Según el Papa, en la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia logra una expresión asombrosa. El Señor, en el culmen del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a Él. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios (Cf. LS 236).

En la liturgia de las Iglesias Orientales, la belleza nos pone frente a Dios, fuente de todo bien. “La belleza es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada. (Ella) se muestra en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes (LS 235, citando Juan Paulo II).

El Dios Trinidad, unidad en la diversidad, es la fuente inagotable de vida, el amor y la fundación comunicativa de todo lo que existe, modelo inspirador de todas las relaciones (LS 238-240). Vivir el misterio trinitario significa adoptar la relacionalidad y la solidaridad como una forma de ser y actuar.

Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones [...] Esto nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas y nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana crece, madura y se santifica a medida que entra en relación [...] Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad (LS 240).

Por último, el Papa habla de María glorificada, unida a la humanidad y toda la creación. María, figura de la belleza de Dios, nos enseña esta mirada amorosa y sabia sobre la Tierra.

*Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su **belleza** [...] En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la **plenitud de su hermosura**. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que conservaba cuidadosamente (cf. Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios (LS 241).*

En perspectiva eco-espiritual, el destino del hombre y el mundo no es la aniquilación, sino la transformación y realización. Pues, no sólo a nosotras/os los seres humanos es reservada la vida eterna, el cielo nuevo y la tierra nueva. Dios manifestará su belleza y bondad infinitas, para que todas las criaturas sean tocadas por la recapitulación en Cristo.

*Al final nos encontraremos cara a cara, frente a la **infinita belleza de Dios** (cf. 1 Co 13,12) y podremos leer con **feliz admiración** el misterio del universo, que participará con nosotras/os de la plenitud sin fin.*

*Sí, estamos viajando hacia [...] la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). La vida eterna será un **asombro compartido**, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados (LS 243).*

En *Laudato Si*, la admiración frente a la belleza (de la creación, del ser humano y de Dios) es parte de las actitudes de alegría y gratitud. Ellas están presentes, con otro enfoque, en los documentos de Francisco: “*Evangelii Gaudium*” y “*Amoris Laetitia*”. Lejos de llevar al cristiano a un espiritualismo desencarnado, el encantamiento despierta el respeto, la acción de gracias y las prácticas transformadoras.

Además, hay otras claves de lectura que complementan la perspectiva de la belleza-bondad. Una de ellas, presente en toda la encíclica es conocer la realidad de manera crítica y solidarizarse con el dolor del mundo y de los pobres. Por lo tanto, Francisco dedica el Capítulo I de la Encíclica, a un análisis preciso de la situación planetaria: *Lo que le está*

pasando a nuestra casa (LS 17-61). Él aclara a qué sirve este capítulo:

El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar (LS 19).

El Capítulo I muestra que la situación del planeta y los pobres está lejos de las condiciones ideales y necesarias. El marco descrito, lúcido y profundo, no suena hermoso: contaminación y cambio climático (LS 20-26), la cuestión del agua (LS 27-31), pérdida de biodiversidad (LS 32-42) deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social (LS 43-47), inequidad planetaria (LS 48-52). Ante un escenario tan preocupante, el Papa se pregunta por qué hay reacciones tan débiles (LS 53-69). Denuncia la falta de sensibilidad de los poderes económicos y políticos, dada la gravedad de la situación. Concluye, mostrando que la diversidad de opiniones sobre este tema es un llamado al diálogo, a la acción conjunta, antes de que sea demasiado tarde (LS 60-61).

¡La pobreza y la degradación ambiental son feas! Ellas contrastan con el hermoso diseño de Dios, el mundo y la humanidad. Así, Francisco hace un llamamiento urgente, ante el cual no podemos permanecer indiferentes.

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamadas/os a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (LS 53).

Conclusiones abiertas

Durante muchos siglos, la Vida Consagrada fue portadora de una visión pesimista del mundo, como un lugar de pecado y sufrimiento. No debíamos cooperar en la salvación del mundo, sino escapar de él. El cuerpo debía ser “mortificado”. También cualquier forma de placer, que no fuese el “gozo espiritual” debía de ser considerado sospechoso y peligroso. Las

relaciones humanas, fuera del contexto religioso, eran subestimadas. El Concilio Vaticano II nos ha reconciliado con la sociedad, con la “realidad terrestre” humana. La *Gaudium et Spes*, en particular, rescata el valor y la dignidad de los seres humanos, dado que, las grandes aspiraciones de la humanidad resuenan de un modo especial en la comunidad de los seguidores de Jesús (GS 1). En América Latina, *la teología de la liberación, una Iglesia de los pobres* abrió caminos inusitados al diálogo de la Iglesia con el mundo, a partir de los oprimidos. La Vida Consagrada jugó un papel clave, en comunidades de inserción, en la participación efectiva de las comunidades de base, y de la formación de líderes de comunidad en los movimientos sociales, Y así poco a poco, surgió la cuestión ecológica.

Ahora *Laudato Si* lanza un llamamiento claro y fuerte, en el cuidado de la casa común, en estrecha relación con la inclusión social de los pobres. Como Vida Consagrada, podemos responder de muchas maneras diferentes. Enumeramos algunas de ellas:

- **Cultivar la mirada de encanto en relación con la belleza de**

la creación. Esto exige, sobre todo de aquellos que viven en un entorno urbano, espacios y tiempos de sintonía con el agua, el suelo, el aire, los árboles y los pájaros. Apreciar y valorar las áreas protegidas, parques y jardines públicos. Realizar recorridos ecológicos, favoreciendo la intensificación de los vínculos humanos.

- **Alimentar una espiritualidad simultáneamente ecológica y social,** que ve la presencia/ausencia de Dios en la realidad del mundo (los seres humanos y otros seres): bella, compleja, ambigua y frágil.

- **Continuar con la práctica de la oración de los salmos,** saboreando y no solo repitiendo las palabras. Muchos salmos expresan, a través de la alabanza y de la súplica, la unidad de la creación, la ética y la lucha por la justicia social. Dios creador es el mismo que libera a su pueblo de las opresiones históricas.

- **Invertir,** especialmente a través de las escuelas, obras sociales y parroquias, **en la formación de la conciencia ambiental** de las nuevas generaciones (niños y jóvenes) y del liderazgo cristiano.

- Adoptar un **estilo de vida sencilla y alegre**, rechazando el consumismo y la idolatría de la tecno-ciencia. Esto nos permite reducir el impacto negativo sobre la biosfera, y vivir con más intensidad y profundidad⁴.
- **Dar a conocer** la Encíclica *Laudato Si* en las comunidades religiosas y en las zonas en las que operamos.
- Asumir en nuestras **asambleas y capítulos** algunas acciones colectivas, como forma de responder específicamente a las llamadas de *Laudato Si*.
- Unirse a otras organizaciones religiosas y de la sociedad civil, en nuestro lugar de residencia y de trabajo, en la defensa de causas socio-ambientales.
- En los Institutos que tienen los edificios y las organizaciones complejas, traducir el cuidado

de la casa común en las **políticas ambientales** institucionales, con miras a reducir los impactos ambientales y promover la conciencia global. Por ejemplo, la gestión de residuos sólidos, agua y energía; llevar a cabo la construcción y renovación con materiales sostenibles, reducir el consumo, fomentar la alimentación sana.

Por último, nos unimos al Papa Francisco, a la humanidad y la creación, en una oración de acción de gracias y súplica en nombre de la Tierra.

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotras/os la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza [...] Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción (LS 264a).

⁴ “La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (LS 223).

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotras/os con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas (LS 264b).

NUEVAS RELACIONES QUE ALIENTAN Y PROTEGEN LA VIDA

Hna. Birgit Weiler, HMM*

Resumen:

En el presente artículo se reflexiona desde la ecología integral, el eje central de la encíclica *Laudato Si*, sobre el reto de tejer nuevas relaciones con la Tierra y entre nosotras y nosotros, de fomentar la noción y práctica del bien común y vivir una “conversión ecológica que es una revolución cultural” (LS 114).

En la crisis ecológica y el cambio climático con todos sus impactos dañinos, se manifiesta la grave situación de nuestro mundo herido y la insostenibilidad de nuestro actual modo de vivir, producir y consumir,¹ pues está llevando los ecosistemas de nuestro planeta al borde del colapso. Por ello, muchos hablan de una crisis de civilización que requiere de un cambio radical de paradigma.

La ecología integral, el eje central en la encíclica *Laudato Si*, nos brinda muchas luces para percibir que los cambios necesarios exigen una nueva manera de relacionarnos con la Tierra, su

* Hermana Misionera Médica y teóloga. Nació 1958 en Duisburg, Alemania. Desde 1988 vive en el Perú. Profesora de la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya (Lima) y a cargo de la Dirección de Investigación e Incidencia. Colabora estrechamente con el Vicariato Apostólico de Jaén sobre todo en la pastoral con los pueblos Awajún y Wampis (Amazonía del Perú). Es asesora del Departamento de Justicia y Solidaridad (CELAM) y miembro de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (CLAR).

¹ Retomamos en este artículo parte de las reflexiones sobre la encíclica *Laudato Si* publicadas en la revista *Intercambio* en el 2015.

gran biodiversidad y ecosistemas complejos, y con nuestro cuerpo que nos recuerda nuestro vínculo con la Tierra. También necesitamos de nuevas relaciones entre nosotras/os, como ciudadanas/os con los mismos derechos, conformando juntas/os en condiciones de igualdad, una sociedad con una gran diversidad de culturas y proyectos de vida. Ambos, la ecología profunda y el eco-feminismo han aportado conocimientos muy relevantes al respecto. Nos ayudan a tomar mayor conciencia de que en la Tierra todo está relacionado (cf. LS 92) nos impulsan a superar una manera dualista de percibir e interpretar la realidad, como se pone de manifiesto, por ejemplo en el dualismo entre materia y espíritu, cuerpo y alma, varón y mujer, naturaleza y cultura, etc.

Es completamente inadecuado y, por sus múltiples consecuencias negativas, peligroso, concebir la Tierra como un gran almacén o una fuente inagotable de recursos naturales renovables y no renovables, a la libre disposición de los seres humanos para explotarlos. Además, los explotan no sólo para satisfacer sus necesidades, sino también, sus deseos

de lucro y consumo desenfrenado de tantos productos superfluos.

La visión de la ecología integral, nos motiva a abrírnos con todo nuestro ser, (nuestros sentidos, nuestra racionalidad y afectividad) a tomar conciencia de que la Tierra, es un gran organismo vivo que merece nuestro asombro profundo, nuestra gratitud y compromiso firme de querer cuidarlo. Pues, tiene una historia larga de procesos evolutivos, en los cuales se generó esta red compleja y pluriforme de relaciones que hacen posible y sostienen la gran biodiversidad en nuestro planeta.

La creación, un proyecto de amor de Dios

En la tradición judeocristiana la tierra y todo el cosmos, del cual la Tierra forma sólo una pequeña parte, es creación de Dios. Ésta “tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado” (LS 76). Dios se nos comunica en su creación, llena de signos de su gran amor solícito, su ternura e insondable sabiduría. Esta percepción creyente del mundo, transforma nuestras relaciones con las otras criaturas. Nos lleva

a mirarlas con otros ojos; ellas no existen únicamente en función del ser humano y sus necesidades. No debemos considerarlas “como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana” (LS 82). Nos urge superar una comprensión muy instrumental de los otros seres vivos, que se fija sobre todo y hasta exclusivamente, en la posible utilidad de ellos para los seres humanos y en su valor como mercancía. Pues los otros seres vivos tienen su valor propio. Reconocerlo implica actuar con mucho respeto, gran responsabilidad y cautela, teniendo muy presente que las relaciones vitales en la tierra se basan en la interdependencia e interconexión y requieren de una visión sistémica.

En consecuencia una intervención desproporcionada y violenta en este complejo tejido de vida puede tener múltiples efectos desastrosos a mediano y largo plazo, como se nos manifiesta en la alarmante desaparición de miles de especies vegetales y animales (cf. LS 33). Desde nuestra fe no podemos ser indiferentes al respecto;

nos toca contribuir con nuestras acciones cotidianas a generar una cultura cuidadosa de la vida en sus diferentes expresiones, conscientes de que cada especie cumple un rol en el conjunto de los ecosistemas, para su buen funcionamiento (cf. LS 34) generando y manteniendo la vida en la Tierra. Eso vale incluso para las especies que nos parecen menos significantes como lo son “los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos” (LS 34).

Cuidar la creación

El término y concepto teológico de “creación” nos recuerda que estamos llamadas/os a reconocernos y ubicarnos en relación con Dios, como criaturas que han recibido su vida como don gratuito del Creador² y a vivir en una “relación de reciprocidad responsable” (LS 67) y de “comunidad universal” (LS 76) con las otras criaturas. Pues no somos dueños de la Tierra; más bien, como lo recalca el Salmo 24, 2, de Dios “es la tierra y cuanto la llena”.

² Vale recalcar que Dios no es un Dios patriarcal; trasciende todas las categorías de género. En Gen 1, 28 hombre y mujer tienen la dignidad de ser creados a imagen de Dios y de vivir como tal (vocación y misión).

Dios nos ha confiado esta Tierra para cuidarla con responsabilidad, sabiduría y criterio ético (ética ecológica), contribuyendo a que la naturaleza pueda seguir evolucionando y desplegando su potencial. Somos llamadas/os a ser buenos administradores y custodios de la Tierra, de nuestra casa común y de cuanto la llena. Como el Papa Francisco lo reconoce en *Laudato Si* (cf. LS 68), el mandato bíblico de “dominar” la tierra, muchas veces fue malinterpretado, en una lectura muy sesgada e instrumentalizada para justificar una depredación desenfrenada de la tierra.

Una comprensión adecuada, respetuosa del sentido original de dicho texto, tiene que conectarse con la afirmación central en Génesis 1, 26 y 27, que “Dios creó al ser humano a su imagen; varón y mujer los creó.” Pues el ser humano tiene la vocación y misión de ser imagen de Dios y de vivir como tal, teniendo presente que Dios ama todo lo que ha creado (cf. Sb 11, 24). Por ello la persona humana tiene la responsabilidad de usar su capacidad reflexiva y creativa para actuar con inteligencia, previsión y precaución al intervenir en los ecosistemas complejos y, por esta misma ra-

zón, frágiles. Para una correcta interpretación del texto, hay que leer Génesis 1, 28 junto con Génesis 2, 7.15 que nos recuerda que somos tierra, llamadas/os a “cultivar y custodiar” la tierra en su conjunto. Por ello, como lo recalca el Papa Francisco, la Biblia correctamente entendida “no da lugar a un antropocentrismo desdóctico que se desentienda de las demás criaturas” (LS 68).

“Todo está relacionado” (LS 92)

Las relaciones de interdependencia en la Tierra nos exigen una visión integral de los problemas ecológicos y sociales, pues “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (LS 48). Los más afectados por esta doble degradación son “los más débiles del planeta” (LS 48), es decir las personas empobrecidas que no cuentan con los recursos necesarios para hacer valer sus derechos, protegerse eficazmente de los impactos negativos del cambio climático, así como, de los múltiples daños ecológicos y sus graves consecuencias en su salud.

Su vida está puesta en riesgo, se ven amenazados en su existencia y seguridad alimentaria. Hacer frente junto con ellos a estos riesgos, es una exigencia de nuestra solidaridad y opción preferencial por los pobres.

El hecho de que “todo está relacionado”, nos impulsa a preguntarnos por la raíz de la grave crisis ecológica que nos está afectando cada vez más en niveles alarmantes. En *Laudato Si* se identifica como raíz principal de dicha crisis el paradigma tecnocrático dominante, por el poder despótico que el ser humano muchas veces ejerce sobre la naturaleza, un poder que le da una tecnología muy avanzada (cf. LS 101,106-109).

La cuestión central está en el uso adecuado del poder. De ninguna manera se trata de una actitud hostil frente a la tecnología, más bien vale reconocer que ella ha “remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano” (LS 102) y es imprescindible para generar un desarrollo verdaderamente sostenible. Se aprecia una “tecnociencia bien orientada” (LS 103) y desarrollada con criterios éticos. Teniendo

presente que nunca antes en toda la historia de la humanidad el ser humano tuvo tanto poder como hoy gracias a la tecnología altamente desarrollada. El manejo adecuado de este poder, es una responsabilidad y un reto grande para tejer relaciones que promuevan y defiendan la vida.

Fomentar el bien común

La ecología integral está estrechamente vinculada con “la noción de bien común” (LS 156)³. Para construir y fortalecer relaciones al servicio de la vida, es imprescindible que nos empeñemos en generar una cultura caracterizada por la búsqueda del bien común. Ello implica, esfuerzos continuos por lograr una vida digna para todas/os y no sólo para unos pocos. Diferencias sociales tan grandes como las tenemos en las sociedades latinoamericanas, ponen en peligro la paz social y afectan lo humano, tanto en las personas que gozan de altos ingresos y un estilo de vida correspondiente, sin que ello les mueva a una mayor solidaridad y justicia, como también, en las personas que viven en condiciones degradantes de pobreza.

³ Es un principio fundamental en la Doctrina Social de la Iglesia.

En el actual contexto mundial urge generar a través de nuestros diferentes apostolados una mayor conciencia de que “la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todas/os.” (LS 93) y promover una práctica coherente al respecto. Significa preguntarnos por el impacto de nuestro estilo de vida, en la vida de otras personas y de otros seres vivientes. También aprender a vivir con responsabilidad en relaciones de interdependencia a nivel micro y macro, empezando por nuestras comunidades. Ello requiere a la vez de un cambio radical en la manera de entender y practicar la economía. Impulsos valiosos para este cambio vienen de la economía solidaria y de la “economía del bien común”. Ambas surgen de la conciencia de que el actual modelo capitalista neoliberal no es sostenible desde el punto de vista social, ecológico y moral. Su crítica se refiere sobre todo al hecho de que en el capitalismo la meta principal es el aumento del capital, de la producción y productividad aun cuando ello implique enormes desigualdades en los ingresos: por ejemplo más de 700 millones de personas en nuestro

mundo viven en condiciones infrahumanas y sufren de hambre crónica⁴; millones de personas se ven obligadas a migrar por razones económicas y ecológicas; aumentan mucho los factores que dañan los ecosistemas y aceleran el cambio climático.

Los elementos imprescindibles para relaciones que fomenten una convivencia buena y democrática en las sociedades, como el respeto de los derechos humanos, la justicia y la sostenibilidad en sus diferentes dimensiones, no son por sí metas importantes para este sistema económico. Por el contrario, no pocas veces son considerados como obstáculos para lograr una mayor producción y ganancia. Lo muy criticable en el capitalismo es el hecho de que en general no percibe el capital como un medio al servicio del bien común. Pero según la doctrina social de la Iglesia, precisamente en ello consiste la finalidad de la actividad económica.

En los diferentes países de América Latina, han surgido iniciativas de la economía solidaria, así como de la economía del bien común, que promueven la coope-

⁴ Según el informe de FAO de mayo del 2015, en el año 2014 a nivel mundial 795 millones de personas padecían de hambre.

ración en vez de la competencia, fomentan una agricultura orgánica, un comercio justo, la compra de productos generados en las regiones correspondientes (reducir el impacto ecológico) y una alimentación más saludable.

La visión del bien común, exige discernir a fondo qué entendemos bajo “desarrollo” y “progreso” y superar una definición muy cuestionable basada principalmente en los parámetros económicos: Pues esta comprensión deficiente nos ha llevado a la grave crisis ecológica y social que estamos padeciendo en la actualidad. Desde la fe cristiana un verdadero desarrollo implica una visión integral. Al respecto, los pueblos indígenas nos ofrecen con su concepción del Buen Vivir una visión integral de la vida.

La preocupación por el bien común nos sensibiliza al hecho de que el cambio climático pone en riesgo bienes vitales como lo son el aire, la tierra y el agua no contaminados. Éstos son bienes comunes. Por ello, cuidar el clima es una exigencia de responsabilidad y justicia para nosotras/os. Pues “el clima es un bien común, de todos y para todos” (LS 23).

Nuestra fe nos impulsa a empeñarnos en que esta Tierra siga siendo un espacio de vida y un lugar habitable para las generaciones presentes y futuras.

Un estilo de vida profético y contemplativo

Nuestra fe en Dios, nos mueve a un estilo de vida profético y contemplativo en este momento crítico para toda la vida en la Tierra, nuestra casa común. Es parte imprescindible de la “conversión ecológica que es una “revolución cultural” (LS 114). Nos compromete a participar activamente en construir una “ciudadanía ecológica” (LS 211), necesaria para la transformación radical de la cultura predominante, y a fortalecer con nuestras acciones y medios financieros iniciativas de una economía basada en la preocupación por el bien común y la solidaridad entre nosotras/os, especialmente con los más pobres y con la Tierra empobrecida. Pues, la transformación cultural, requiere de nuestras acciones cotidianas como por ejemplo: reducir al máximo el uso de productos de plástico y papel, así como la generación de basura, practicar el reciclaje, impulsar el uso de energía gene-

rada con recursos renovables y junto con otros actores, defender la Amazonía como el sistema vivo más grande de nuestro planeta.

Afrontar el momento crítico e impulsar la “revolución cultural” es importante, así como, acoger con humildad y gratitud las riquezas espirituales también de las otras religiones y trabajar en alianza con todas las personas de

buena voluntad. El tejer nuevas relaciones que alienten y defiendan la vida, nos llama a vivir con gran apertura al Espíritu, aliento de vida, que sopla donde quiere, afina nuestros oídos para el gemido de la creación y transforma nuestros corazones, haciéndonos partícipes de su gran creatividad e impulsándonos a generar alternativas de vida.

UNA VISIÓN DE LAUDATO SI DESDE LA TEOLOGÍA PROTESTANTE

Arianne van Andel*

Resumen:

En este artículo se hace una apreciación de la Encíclica *Laudato Si'* desde la teología reformada. A 500 años de la reforma es urgente una reforma ecológica de las iglesias cristianas. *Laudato Si'* da un gran aporte a esta reforma. La autora explora cómo los principios de la reforma Sola Escritura, Sola Gracia y Sola Fe pueden dialogar con la Encíclica invitándonos a una hermenéutica ecológica crítica, una confesión de nuestra historia ambigua y una fe nutrida por una teología de la esperanza.

El próximo año las iglesias reformadas en todo el mundo celebran los 500 años de la reforma. Más que una reivindicación de la propia identidad frente a la Iglesia católica, va a ser un momento en que se retoma el axioma de *Ecclesia semper reformanda*: una iglesia siempre en reforma. Se pregunta, en consecuencia, sobre las reformas que las iglesias tendrían que hacer a la luz del contexto actual, leyendo “los signos de los tiempos”. El Jubileo de la Reforma nos lleva sin dudas al desafío más grande de la humanidad

* Es teóloga holandesa de tradición protestante. Tiene una Maestría en teología sistemática y eco-teología. Trabaja desde 2005 en el Centro Ecuménico Diego de Medellín en Santiago de Chile en formación y sensibilización sobre teología y justicia ambiental y de género. Es miembro de la Coalición Ecuménica por el Cuidado de la Creación en Chile.

en este tiempo: la crisis ecológica y climática.

El Espíritu nos llama con urgencia a una “reforma ecológica” para todas las tradiciones cristianas, concluyeron teólogos/as protestantes en un manifiesto después de una consulta sobre Eco-teología, Justicia Climática y Seguridad Alimentaria en Volos (Grecia), en Marzo de 2016. El desafío de la crisis ecológica trasciende nuestras diferencias denominacionales y nos invita a trabajar en conjunto por el cuidado de nuestra Casa Común. Es alentador notar que en la declaración mencionada, *Laudato Si'* es reconocido como un aporte fundamental para esta reforma¹.

Una reflexión desde la teología protestante sobre *Laudato Si'* parte de la premisa que queremos convertirnos en aliados, en vez de adversarios en este camino. La gravedad de la situación nos exige abrirnos a una gama amplia de respuestas, siempre orando por el trabajo transformador del Espíritu de Dios. En este artículo sugiero algunas pistas reformadas de di-

álogo frente a los planteamientos del papa Francisco, siempre desde una tremenda gratitud por la Encíclica en sí. Lo hago mediante una re-interpretación de tres principios importantes de la reforma: Sola Escritura, Sola Gracia y Sola Fe.

Sola Escritura

El papa Francisco arraiga su Encíclica profundamente en la doctrina social de la Iglesia católica, dándole su peso citando al papa Juan XXIII, Pablo VI y sus antecesores (LS 3-6). El Cántico a las Criaturas de San Francisco enmarca a *Laudato Si'* y le da su nombre. Es propio de la tradición católica construir su reflexión en el continuum de la tradición. La ventaja de este acercamiento es el descubrimiento de múltiples pensamientos profundos en reflexiones teológicas clásicas y modernas.

Por otro lado, deja menos espacio para cuestionar la propia tradición por su eventual responsabilidad en las crisis que vivimos. La Reforma en el Siglo XVI,

¹ Manifiesto for an Ecological Reformation of all Christian Traditions, disponible en: <https://www.oikoumene.org/en/resources/documents/other-ecumenical-bodies/manifiesto-on-an-ecological-reformation-of-all-christian-traditions?searchterm=volos+eco> (10-09-2016).

empezó desde un malestar por las doctrinas y prácticas de la misma Iglesia, que según Lutero y sus seguidores, ya no eran “Evangelio”, buena noticia. Frente a la posibilidad de que la tradición eclesial se corrompe y cede ante el sistema de este mundo proclamaron el principio “Sola Escritura”, como la necesidad de volver a la Biblia para afinar criterios de actuación en el mundo actual.

En *Laudato Si'* no falta un análisis profundo de la realidad socio-ambiental de hoy. El primer capítulo impresiona por ser completo, concreto y matizado en su mirada. Describe las consecuencias de la crisis ecológica y el cambio climático, y su vínculo con la crisis social. Hace una crítica fuerte a un “progreso” que solo beneficia a algunas/os, a la “cultura del descarte”, y a la insostenibilidad e injusticia del modelo de desarrollo. En el segundo capítulo el papa Francisco propone mirar esta realidad desde “la luz que ofrece la fe” (LS 63), y más específicamente desde las Escrituras.

El capítulo despliega una teología de la creación teocéntrica, en que los seres humanos han sido creados con amor y dotados con una responsabilidad especial

de cuidar y guardar la creación, que es “muy buena” (Gn 2, 15 y 1, 31). En la continuación del capítulo nombra pasajes bíblicos que pueden mostrarnos una actitud ecológica: el pacto con Noé, las leyes sabáticas, el año jubileo, los salmos y profetas, la armonía de Jesús con la creación (LS 65-83).

Sin embargo, desde una mirada reformada, el capítulo es algo optimista. Sobre todo porque pasa casi por encima de una crítica fundamental de los movimientos ecológicos al impacto de interpretaciones bíblicas mismas en nuestro actuar frente a la creación. En 1967 el historiador Lynn White escribió su famoso artículo “*Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica*” en la revista *Science*. Acusa al cristianismo occidental de cargar gran parte de la culpa de la crisis ecológica, por ser una de las religiones más “antropocéntricas”. White dice que según la Biblia la naturaleza está hecha en beneficio de los seres humanos, quienes son creados a imagen de Dios, lo que ha legitimado su poder de dominio sobre las otras especies. Además la naturaleza es creación, y Dios se encuentra fuera de ella, trascendente, todopoderoso, lo que, en contraste con religiones

“paganas”, ha generado una actitud utilitarista frente a todo lo que es “material”. White estima que existe una alianza clara entre el desarrollo del cristianismo y un sistema económico explotador del mundo natural².

El papa Francisco reconoce esta crítica, pero dice que “no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia” (LS 67). Sin embargo, releva la desmitificación de la tierra de la tradición judía-cristiana. Dice que eso destaca el compromiso frente a una tierra que ahora es frágil y necesita ser cuidada. No cuestiona el antropocentrismo de la narrativa bíblica, ya que sigue afirmando que los seres humanos tienen un valor especial en la creación, por su capacidad de reflexionar, argumentar, ser co-creadores con Dios y que justo esta unicidad les da mayor responsabilidad (LS 69 y 81).

Pero algunos eco-teólogos reformados han dicho que no es suficiente enfrentar la crítica del “antropocentrismo desviado”,

como lo llama el papa, solo interpretando pasajes bíblicos de forma ecológica. Hay que volver a las Escrituras, dicen, no para defenderlas, sino para estudiar en profundidad lo que ha pasado con la narrativa cristiana en su contexto. Porque la crítica a las interpretaciones es cierta y va mucho más allá de las acusaciones de White. David Hallman dice: “Yo creo que las iglesias en el Norte todavía no han asumido el grado en que la teología y tradición cristiana están implicadas en el modelo de desarrollo capitalista occidental que ha dominado nuestros países desde la revolución industrial y muchos otros países a través de períodos colonizadores y, más recientemente, cada parte del mundo que ha sido tocado por la economía global”³.

El teólogo sudafricano Ernst Conradie plantea que tenemos que ir más allá de una eco-teología apologética. Es tiempo de buscar una hermenéutica ecológica crítica que aplique toda la Biblia, no solo buscando pasajes favorables para la naturaleza. Pri-

² White, Lynn, “The Historical Roots of Our Environmental Crisis”, en: *Science* 10 Mar 1967:

Vol. 155, Issue 3767, pp. 1203-1207, disponible en: <http://science.sciencemag.org/content/155/3767/1203> (10-09-2016).

³ Hallman, David, “Beyond North/South Dialogue”, en: Hallman, David (ed.): *Ecotheology. Voices from South and North*, New York, 1994, 5.

mero, eso requiere admitir que la Biblia no fue escrita durante tiempos de crisis ecológica. Génesis refleja una sociedad nómada o agrícola en que la naturaleza todavía era una fuerza atemorizante e impredecible para los seres humanos. Es importante estudiar en qué contextos fueron escritos los textos bíblicos, y a qué preguntas trataron de dar respuestas. Segundo, hay que atreverse a aplicar una hermenéutica de la sospecha, frente a todas las narrativas bíblicas que han servido para legitimar sistemas opresores, frente a otros seres humanos, especialmente mujeres, pueblos indígenas, y ahora también el resto de la creación.

Hay que preguntarse por qué seguimos defendiendo el valor único de los seres humanos. ¿De verdad es para estimular nuestra responsabilidad y dignidad frente a la naturaleza, como dice *Laudato Si'*, o muchas veces en la práctica es porque todavía nos sentimos superiores a ella? Es la pregunta que me surge, por ejemplo, cuando obispos se oponen férreamente a utilizar el término “Madre Tierra”.

Es preciso constatar que la Biblia tiene rasgos antropocéntricos, pero también da para lecturas ecológicas, cuando utilizamos una hermenéutica creativa. Eco-teólogas/os están explorando las posibilidades de “escuchar la voz de la tierra” en los textos bíblicos, como lo han hecho las hermenéuticas feministas para escuchar las voces silenciadas de mujeres⁴. Es necesario re-pensar imágenes de Dios, y ocupar metáforas como Roca (Sal 18,2), Madre (Is 46,3; 49,15) gallina que cuida a sus pollitos (Mt 23,37) al lado de Dios “todopoderoso”: Sally McFague ha sugerido que podamos percibir la tierra metafóricamente como “el cuerpo de Dios”. Son maneras para cuestionar una separación cultural demasiado grande entre la creación, los seres humanos y Dios. La noción “Sola Escritura”, bajo la condición de una lectura crítica y contextualizada, nos puede ayudar a salir de la apologetica y abrirnos a nuevos paradigmas.

Sola Gracia

Todo lo anterior se relaciona con otra convicción clave en la

⁴ Conradie, Ernst, “Towards an Ecological Biblical Hermeneutics: a Review of the Earth Bible Project”, en: *Scriptura* 85 (2004), pp. 123-135. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Ernst_Conradie/publications (10-09-2016).

Reforma. Ni nosotros seres humanos, ni la iglesia, tienen la llave para la salvación, que sólo nos llega por la gracia de Dios. Esta afirmación viene con una conciencia profunda de nuestros límites estructurales como seres humanos, incluyendo creyentes. Este pesimismo antropológico ha tenido efectos nocivos, afectando a la auto-estima, o generando una actitud más bien pasiva frente a desafíos del mundo en iglesias evangélicas. Sin embargo, en este tiempo de crisis ecológica, creo que puede ser una noción liberadora.

Estar conscientes de que nuestra salvación no depende de ser parte de la iglesia, sino de la gracia de Dios, nos invita a repensar nuestra fe en cada nueva situación, y a confesar donde hemos fallado. Nos lleva a la posibilidad de admitir que nos equivocamos como iglesias en nuestra lentitud para actuar frente a la crisis ecológica. Podríamos, como explora Conradie, pensar en una confesión de pecado pública sobre la responsabilidad de la tradición cristiana en generar esta crisis, como una manera de comprome-

ternos a cambiar nuestra acción⁵. En *Laudato Si'* esa posibilidad no está considerada dentro de los pasos para liberarnos de un pasado ambiguo.

El capítulo 3, en que el Papa explora las causas más profundas de la crisis ecológica admite que el ser humano no es plenamente autónomo, él está expuesto y desnudo frente a su propio poder (LS105). Llama a la necesidad de una nueva ética, cultura y espiritualidad frente al paradigma tecnocrático, que domina también a la política y la economía. Su análisis de la crisis de la modernidad es notable, pero falta de repente una reflexión más profunda de cómo superar la tendencia o necesidad humana de “sentirnos dioses”. ¿Por qué muchas personas sí se sienten plenamente autónomas para destruir nuestro entorno, sobre todo cuando ocupan puestos de poder? El papa Francisco cree que “la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso” (LS112) ¿Pero cómo lo hacemos, si hasta en la iglesia estamos muchas veces llenas de deseos por un poder ilimitado?

⁵ Conradie, Ernst, “Confessing Guilt in the Context of Climate Change: some South African Perspectives”, en: *Scriptura* 103 (2010), pp. 134-152. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Ernst_Conradie/publications/10-09-2016.

El científico Gush Speth dijo: “Yo solía pensar que los más grandes problemas ambientales eran pérdida de biodiversidad, colapsos de ecosistemas y cambio climático. Yo pensé que en 30 años de buena ciencia podíamos enfrentar estos problemas. Pero me equivoqué. Los más grandes problemas ambientales son egoísmo, avaricia y apatía... y para enfrentarlos necesitamos un cambio espiritual y cultural. Nosotros científicos no sabemos cómo hacer esto”⁶. El egoísmo, la avaricia y apatía, en mi opinión, solo pueden ser superados, si nos sabemos auténticamente dependientes de la gracia de Dios. Si recordamos día a día que no necesitamos “ganar o probar el sentido de nuestra existencia” con dinero, fama o poder. En la iglesia reformada existe un énfasis en recordarnos eso y confesar nuestros límites antes de creer que podemos actuar libremente en el mundo. Ese paso puede complementar la llamada a la acción eclesial que respira *Laudato Si’*.

Las iglesias no están libres de pecado. Las iglesias reformadas varias veces tomaron radicalmente posición frente a partes de la

iglesia que habían olvidado que la vida depende de la gracia, y que nosotros por eso no tenemos el derecho de oprimir o erradicar este don en otras personas o en la naturaleza. Lo hicieron mediante “confesiones de fe”, porque sentían que la fe misma estaba en juego. En 1934, un grupo de teólogos alemanes, llamándose *die Bekennende Kirche*, Iglesia confesante, se expresó en un documento con 6 tesis en la ciudad de Barmen, en contra de la tendencia de la iglesia evangélica alemana de ceder al nazismo, legitimándolo con la teología cristiana. En 1985 un grupo de teólogos sudafricanos publicó la Confesión de Belhar, en contra de la justificación del sistema del apartheid por parte de iglesias blancas en Sudáfrica. En 2009 las iglesias cristianas en Palestina sacaron una confesión que clama contra la situación de apartheid a qué está sometido el pueblo de Palestina.

Y en 2004, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, ahora llamada Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, publicó la Confesión de Accra donde confiesa que rechaza el orden económico actual impuesto por el capitalis-

⁶ Cita en entrevista, disponible en: <http://winewaterwatch.org/2016/05/we-scientists-dont-know-how-to-do-that-what-a-commentary/> (10-09-2016).

mo neoliberal por sus consecuencias para los pobres y la tierra. Cito algunos de sus artículos:

1. Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9, 8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55, 1). (...)
2. En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.
3. (...) Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona sufrimientos evitables a las personas. Se denomina Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lc 16, 13)⁷.

La noción de “sola gracia” abre la posibilidad de confesar que el sistema atrapa a todos, también a nuestras iglesias. Nos invita a una “humildad audaz” como dice un documento eco-teológico de la iglesia protestante holandesa: más humilde sobre nuestras posibilidades, y más audaz en nuestro actuar. Solo si reflexionamos profundamente sobre lo que implica la “gratuidad” de la vida, el don de la gracia de Dios, podemos superar el egoísmo, la avaricia y la apatía.

Sola Fe

Finalmente, quiero abogar por el principio de “Sola Fe” en nuestro actuar. *Laudato Si'* da en sus últimos capítulos muchas ideas sobre lo que podemos hacer como iglesias frente a la crisis ecológica: el desarrollar una ecología integral, vivir con sobriedad, las acciones ecológicas cotidianas, el asombro, el sentir que todo está interconectado, entre otras. Sin embargo, creo que lo más importante que pueden ofrecer las iglesias, es la fe en que todo eso tiene sentido. Vivimos tiempos apocalípticos, escatológicos. Nunca antes ha parecido tan imposi-

⁷ Confesión de Accra: http://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/unitedchurchofchrist/legacy_url/1775/confesion-de-accra.pdf?1418425284 (10-09-2016).

ble cambiar el rumbo, sobre todo frente al problema del cambio climático. Está claro que la manera en que vivimos ahora tiene que cambiar, o nosotros vamos a ser cambiados por la naturaleza. Sólo la fe puede darnos la esperanza que esta crisis puede convertirse en una oportunidad. Que como seres humanos podemos liberarnos de nuestras propias cadenas, y que un sistema de muerte puede hacer brotar la vida. Necesitamos la fe que esta conversión es posible, y como tradición cristiana vemos esta fe afirmada en la vida de Jesús, quien mostró cómo seres humanos pueden vivir sin egoísmo, avaricia y apatía...y con Dios.

El papa Francisco termina su Encíclica con una frase hermosa llamándonos a guardar “el gozo de la esperanza” (LS 244). La esperanza es fruto de la fe. La fe es la certeza que Dios puede abrir futuro donde parece que ya no lo hay. Jürgen Moltmann ha trabajado “Una teología de la esperanza”, en que plantea que Dios no se encuentra en un más allá,

fuera de este tiempo, pero en un más allá en el tiempo: en el futuro que cada día nos da la posibilidad de convertirnos nuevamente. Dios nos llega desde el futuro. Una teología de la esperanza es imprescindible para una conversión ecológica radical, y ésta solo puede ser basada en la fe que otra humanidad es posible, con la ayuda de Dios, y que tiene sentido luchar por ella.

En conclusión, los principios de la reforma nos invitan a mirar críticamente nuestras narrativas cristianas y buscar su potencia ecológica, considerar la posibilidad de confesarnos y posicionarnos radicalmente frente a todo sistema que mercantiliza lo que es gratuito, y la necesidad de sabernos sostenidas/os por la fe que Dios no nos va a defraudar si nos atrevemos a abrir un nuevo futuro con esperanza. A 500 años de la reforma protestante expreso acá la esperanza de que todas las iglesias cristianas estén dispuestas a empezar este camino de una “reforma ecológica” que ya no puede esperar.

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA EN LAS NUEVAS GENERACIONES Y TODAS LAS DEMÁS

P. Sergio Montes, SJ*

Resumen:

La encíclica *Laudato Si* es un llamado fuerte y exigente para que todos y todas los habitantes de la Casa Común nos atrevamos a vivir una conversión ecológica integral. El desafío es para las generaciones presentes pues de no asumirlo se compromete el futuro de las generaciones futuras. En el escenario de una crisis de humanidad, cambio de época y revisión de paradigmas las Nuevas Generaciones de la VC están llamadas a asumir el rol profético del cuidado de la creación atendiendo a uno de los factores determinantes para la crisis ecológica: la crisis de relaciones y la inversión de medios y fines. La sabiduría y también el compromiso de otras generaciones de VC debe acompañar y el camino de las NG.

Al inicio de la encíclica *Laudato Si* (LS), se nos recuerda que estamos asociados a la tierra desde el momento mismo de los orígenes; que en definitiva, nosotros, participamos de los elementos que constituyen el mundo y que por esa misma razón nuestro vínculo con toda la creación es constitutivo y no meramente accidental (LS, 2). Somos tierra, somos

* Jesuita, actualmente reside en La Paz. Es superior de la comunidad san Calixto y director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Colabora con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como asistente eclesialístico nacional. Participa del ETAP desde noviembre de 2009; durante este período acompañó a la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

barro, como se plantea en Gn 2, 7 por tanto nuestro pasado, presente y futuro está ligado al de la naturaleza y la creación.

Lo que arriba se afirma, es parte de nuestra profesión de fe en la creación, es preciso tenerlo presente, a la hora de comprender el conjunto del mensaje del papa Francisco, en la mencionada encíclica, así, como el planteamiento vital que hace a la Iglesia (también en *Evangelii Gaudium*) y a las diversas sociedades para atender a la bondad y belleza de la creación, como también, a los graves daños que le ocasionamos.

Resulta imperativo, por tanto, comprender la reflexión de la LS, como una invitación a la “conversión ecológica integral” que apunta a un efectivo cuidado de la Casa Común, nuestra Tierra, de la que somos parte y con la que tenemos responsabilidad de futuro.

El punto de partida

Un primer elemento a la hora de reflexionar sobre la llamada a una conversión ecológica, es darnos cuenta de qué está sucediendo y por qué deberíamos convertirnos. Sin ánimo de simplificar,

pero para no detenernos en cada una de las causas y consecuencias del actual deterioro de la naturaleza y la crisis ecológica global, quisiera plantear un elemento que considero es muy importante a la hora de comprender lo que está sucediendo y a dónde nos está llevando.

Se podría señalar que, dentro del proceso de crisis global por el cambio de época, un factor determinante es la crisis de relaciones en el mundo, por el deterioro en nuestra imagen de Dios, de la humanidad y de la naturaleza, como también por la inversión de la relación medios-fines.

Considero que ése es un punto de partida válido para reflexionar acerca de lo que nos tocaría hacer, de cara a la construcción de un nuevo paradigma de civilización y para generar opciones de futuro a las generaciones que vendrán.

Los avances, cada vez mayores, más amplios y veloces, en diversos campos del conocimiento y actividad humana, como son la tecnología, la economía capitalista de mercado, la sociedad de consumo, la cultura del bienestar narcisista o las políticas de segre-

gación y control del orden mundial no son precisamente los caminos que nos permitan un desarrollo armónico con toda la creación; al contrario, son los elementos que, por un enfoque equivocado, están generando mayor daño al mundo y a la humanidad.

No se trata, por tanto, de renegar de las ventajas y virtudes de la tecnología o del mercado, de ciertas formas de cuidado y atención a lo individual, o del valor de la construcción de una sociedad más amplia y global: de lo que se trata es, de examinar críticamente si aquello tiene o no fundamento en relaciones auténticas, fraternas, armónicas, justas y de bien común.

Los pasos agigantados de parte de la humanidad, iniciados con la revolución Industrial hace dos siglos se han visto sucedidos por la carrera acelerada de la revolución tecnológica, de la que va acompañada el cambio de época. La velocidad con que esos cambios se dan, nos lleva a confusión y no siempre podemos percibir su bondad o sus defectos, sino que somos absorbidos por la corriente, más allá de nuestra decisión voluntaria. En ese ritmo frenético no está siendo posible detenernos

a reflexionar sobre el curso de las relaciones que nos constituyen.

La imagen de Dios y la labor de las religiones en el mundo se va difuminando o construyendo al antojo de las necesidades. El Dios de Jesús del cristianismo, muchas veces, es percibido sólo como un ídolo al que se recurre para lo que no puede resolverse mediante nuestros esfuerzos humanos y deja de ser el Dios creador, Mamá/Papá de todo el universo, el que nos forma y cuida con un amor tierno (Cf. Jer. 1, 5; Sal 139, 13.16; Is. 49, 1.5.15-16) y apasionado. En ese sentido, es fácil dejar de ver a Dios como el autor de la naturaleza y de la humanidad, dejar de relacionarnos con él, pues es algo ya superado por la razón moderna y la ciencia, la tecnología o las nuevas realidades creadas por la sociedad de consumo.

El Dios de nuestros padres no es Alguien con quien relacionarse, que da sentido al mundo, que participa de nuestras contingencias en la historia o que ama profundamente a su pueblo, porque conoce a cada uno por su nombre, en sus luchas y fracasos, en sus alegrías y pesares. En el mejor de los casos, incluso en algunos comportamientos de los creyentes,

el Dios revelado en Jesús de Nazaret, se convierte en un objeto útil para resolver problemas y dificultades que la humanidad aún no logra resolver. En ese sentido, nuestra relación puede ser fría, distante, tibia, acomodada, interesada, o lo que es peor: que Dios sirva al capricho de mi voluntad, disfrazada de falsa piedad y modas religiosas gratificantes.

A lo largo de siglos pudimos llegar a creer que Dios nos dio esta “Casa común” como un botín para ser saqueado, explotado, aprovechado sin contemplación, a la cual deberíamos dominar para afianzar nuestra posición en el mundo. Una idea de este calibre, no solo ha pervertido nuestra relación con la naturaleza, sino que, nos ha llevado a considerar que somos sus amos absolutos y únicos, a su vez, nos ha conducido a marginar al Dios Creador de la Vida, y colocar a la humanidad en su lugar, hasta que éste desaparezca, pues resulta innecesario e inútil.

Esa distorsión sobre relación e imagen de Dios, la manera como nos vinculamos con la naturaleza y los otros seres humanos, está a la base del desastre ecológico del que participamos. Sin una re-

lación de amor y gratuidad con Dios, éste se vuelve producto de un cálculo de costo-beneficio, en el mejor de los casos.

De la misma forma, hemos convertido nuestra vinculación y relación con los elementos naturales, con los seres vivientes, que son parte de esta creación buena y bella, en una suerte de relaciones de uso y explotación, de abuso y comercio, sin reconocer que también tienen una dignidad propia y que merecen cuidado y respeto. Una cosa es que sean obras de la creación que nos sirvan para vivir, y otra muy distinta que las consideremos nuestras, como propiedad exclusiva de algunos cuantos, ricos y poderosos.

Por otra parte, de igual manera podemos advertir que las relaciones con la naturaleza y sus elementos, el agua, el aire, los bosques, los ecosistemas, el clima, etc. están en franco deterioro, pues la humanidad (una parte de ella al menos) considera que para su supervivencia, es necesaria la extracción a toda costa de sus recursos, sin importar lo que esto ocasione o dañe. La explotación de los bienes de la naturaleza ignora, pretendidamente, todo debate sobre el bien común,

pues el deseo de riqueza y poder es mayor y nubla la visión de la realidad. El papa Francisco llama poderosamente la atención sobre aquellos líderes políticos y de la economía mundial que no llegan a acuerdos efectivos porque no les interesa.

Si nuestra relación con la naturaleza y con Dios está dañada o deteriorada, también lo estará, la armonía en la relación con los demás y con uno mismo. No parece bastar la explotación de los diversos ecosistemas presentes en esta Tierra, sino que además, para conseguir mayores beneficios y ganancias se explota a la mujer y al hombre, negándoles la dignidad que les pertenece y convirtiéndolos en objeto de uso, comercio y explotación. No solo la imagen de Dios se va corrompiendo sino también la de nuestras hermanas y hermanos, pues no los vemos como tales. Las formas sofisticadas con las cuales hoy se valida la cosificación de la mujer, la explotación laboral de niñas y niños, el tráfico humano y toda forma de dominación de una persona sobre otra, son manifestación patente de unas relaciones que conciben a los seres humanos como objeto, mercancía o inferiores a uno mismo.

La propia relación con nosotros/os revela signos de deterioro, crisis, que afectan necesariamente a la ecología global. La visión negativa sobre nuestro propio cuerpo y la falta de un cuidado adecuado, sin exageraciones ni maltrato, por seguir modas pasajeras, la poca capacidad de interioridad y de reflexión de lo que somos y hacemos cotidianamente como seres sociales, el descuido en la alimentación sana, los excesos en el consumo de todo tipo de bienes, son apenas unos cuantos elementos que nos hablan de los desórdenes en las relaciones propias.

Finalmente, a todo este panorama, que es ampliamente expuesto en LS y EG por Francisco, para que comprendamos la profundidad de la crisis global que vivimos, es preciso añadir que vivimos una inversión entre medios y fines. Consideramos, muchas veces -incluso siendo creyentes-, que determinados fines son absolutos o, por otra parte, tales o cuales medios en realidad son lo que busca y anhela nuestro corazón, como un fin en sí mismo.

El trabajo, el dinero, la profesionalización, el sexo, la tecnología, el éxito, la imagen personal

y otros muchos, en un mundo globalizado y en crisis de humanidad, se convierten en los fines por los que vivir y los que otorgan por sí mismos la felicidad. Los medios toman el lugar de los horizontes de sentido y los objetivos amplios de la vida como la justicia, el amor, la felicidad, el bien común quedan en segundo plano o se desdibujan del horizonte. En ese universo, la fe en el Dios de Jesucristo, parece ser un elemento más entre otros y no lo central ni lo que ordena nuestras relaciones y el vínculo de los medios que permiten alcanzar determinados fines.

Hoy estamos ante la llamada urgente de una real y efectiva conversión ecológica, porque ante lo que nos enfrentamos es al no-futuro, a la imposibilidad material de heredar un mundo sostenible en el tiempo a las generaciones que vienen. La clave está en el camino que emprendemos, para que sí haya un futuro y no emprendamos otro de no retorno.

El camino a recorrer

Una conversión ecológica integral parece ser el camino que acompañe los procesos y acciones a favor del cuidado de la “Casa

Común”. Tal como plantea el papa Francisco, son necesarios diversos diálogos que se traduzcan en políticas, líneas de acción concretas y eficaces, así como, una nueva conciencia ecológica (LS 163ss).

Además, se precisa de una educación y espiritualidad ecológicas, porque “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS 202).

En este sentido urge un cambio en el estilo de vida actual de la humanidad, en general, ya que determinadas prácticas, convicciones y criterios son la causa de una forma de vivir tóxica para la creación en su conjunto y la responsabilidad primera y última la tiene la humanidad.

En líneas generales se propone una conversión ecológica integral, principalmente a los creyentes en el Dios de la Vida “que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra

de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217).

Tal como el anuncio del Reino de Dios, que germina y se despliega en la historia, la necesaria conversión ecológica integral se expresa en los pequeños gestos que a diario y desde una profunda conciencia ecológica se pueden realizar. Importan las grandes políticas, el rediseño del sistema político y económico, la reconfiguración de las relaciones rotas, claro que sí; como también, importan las sencillas acciones de cada persona en el cuidado y la relación con la naturaleza, con las hermanas y los hermanos, consigo mismo. Sin plantar el germen, será imposible pensar en una transformación efectiva y esperar frutos.

Las acciones sencillas como cuidar y controlar el consumo del agua, el ahorro en la energía y la generación y uso de otras fuentes de energía limpia alternativas (solar, eólica), la no contaminación visual o acústica, la sencillez y cierta austeridad en el consumo de bienes, estilos de vida, uso de la tecnología, entre varios otros,

pueden ayudar a hacer la diferencia, en el sentido que hay una relación directa entre la producción y el consumo que en determinados ámbitos resulta asfixiante y es lo que ocasiona el deterioro del planeta.

La responsabilidad es de todas y todos, seguro, no obstante la conciencia ecológica es un elemento que va de la mano con nuevas sensibilidades y conjunto de relaciones que son propias de las Nuevas Generaciones. No sin cierta dosis de ambigüedad en las últimas décadas la preocupación ecológica (parcial o integral) se ha desplegado en países del primer y tercer mundo. De algún modo, la preocupación ecológica está presente en diversos ámbitos y grupos a la vez que va de la mano de cuestionamientos al modelo económico imperante.

Las Nuevas Generaciones son herederas de lo que la humanidad ha desarrollado con fuerza en el último siglo y de algún modo son abanderadas en lo positivo y lo negativo de la crisis ecológica. Por un lado son mayores consumidores de tecnología y por otro despliegan campañas de cuidado y conservación del medio ambiente, cariño y cuidado hacia los

animales o el consumo de alimentos saludables. En otras palabras, se precisa que las Nuevas Generaciones asuman la conciencia de que algunos de sus comportamientos están reforzando la pervivencia de sistemas culturales, económicos y políticos que provocan la destrucción de la naturaleza para gran beneficio de unos cuantos y la miseria de muchos. Por otro lado, van desarrollando una sensibilidad muy atenta a las necesidades de la naturaleza y son capaces de comprometerse voluntariamente en campañas, organizaciones y grupos que apuestan por alternativas al deterioro y contaminación del medio ambiente, aunque el impacto global sea poco significativo.

Es impensable e imposible creer que el reto de la conversión ecológica corresponde a determinadas generaciones, es una responsabilidad de la humanidad en su conjunto, desde las posibilidades que cada una de las generaciones tiene. No obstante, lo que cada generación hereda a la otra es su responsabilidad, en lo bueno y lo malo, y debe poder ayudar a mejorar lo que daña la “Casa Común”.

Las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa (VR), tendrían que

convertirse en la conciencia permanente para otras generaciones y para el mundo en general, de la importancia de traducir nuestra fe en Dios Creador en formas prácticas de cuidado y protección del medio ambiente. Creer en Dios es creer en la bondad y belleza de todo lo creado y por lo tanto tener la obligación de cultivarlo y cuidarlo. Sin la lucidez de las Nuevas Generaciones en la VR para advertir el daño estructural, para caminar realizando acciones concretas de cambio y transformación de nuestro comportamiento y pensamiento anti ecológico, el futuro de las próximas generaciones de este siglo estará cerrado y sin posibilidades de retroceso o arreglo.

Un estilo de vida cercano a los pobres, marginados y explotados es fundamental a la hora de desarrollar esa conciencia ecológica y vivir desde la auténtica misericordia. Tocar, ver, oler así como acompañar, ayudar, sostener a las personas más pobres que sufren a causa de un sistema injusto es la clave real para la conversión integral. Sólo sintiendo el dolor que sufren millones de personas, a diario, a causa de la imposición de un modelo económico que privilegia el tener por encima del ser y que crea desigualdad abru-

madora, será posible una auténtica conversión. Nuevamente podemos decir, que los pobres nos evangelizan, pues, nos ponen en contacto directo con la realidad de sufrimiento y dolor del mundo entero. Sentir con los pobres del mundo, es el mejor camino para comprometerse por el cuidado integral de toda la creación.

Un futuro abierto en el horizonte

Hemos de desterrar de nuestra predicación del Evangelio el profetismo de calamidades que sólo ve lo malo y negativo de la realidad, así como, hemos de superar una visión ingenua y cómplice de ésta, como si nada pasase o todo estuviese justificado.

En ese sentido hemos de recuperar la profecía y la sabiduría en la VR para actuar con mayor compromiso aún. Las Nuevas Generaciones de la VR tienen como horizonte y destino generar las condiciones de posibilidad para un futuro abierto, desde su propia sensibilidad y comprensión de fe en la creación, no desde moldes impuestos o intereses de otras generaciones.

No basta con lamentos ni son suficientes las críticas, es urgente

la conversión y el cambio que hagan posibles un nuevo mundo. La fe en Dios nos exige el cuidado de la creación, pues él habita en ella.

Nuestra humanidad debe convertir la sensibilidad afectiva que siente con la naturaleza, con las/os otras/os mujeres y hombres, con nosotras/os mismas/os, en acciones efectivas que permitan un futuro esperanzador para millones de personas a quienes se les niega la posibilidad de un futuro a fuerza de imponer sistemas que pervierten las relaciones y condicionan la supervivencia de nuestro mundo.

La justicia y espiritualidad ecológicas también deben ser parte de nuestra consagración a Dios, a la humanidad y a la naturaleza. Los signos de nuestro compromiso deben reflejarse en los rostros de mujeres y hombres que ven un futuro abierto, en la vitalidad integral del medio ambiente que nos rodea y en las relaciones sanas y armoniosas con todo lo creado.

Tal como cantaba Mercedes Sosa... “quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón”.

EXPERIENCIAS

Dachi Name Eôro ichiâdâyu

APORTES DESDE LA COSMO-VISIÓN INDÍGENA AL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

P. Carlos Zuluaga, IMC

Protejamos a nuestra Madre Tierra
Desde los Embera Chami

La Madre Tierra... “*Name Eôro*”, es nuestro vientre sagrado, lugar de entrañas y de gracia, nosotras/os su fruto bendito. Ambos, ella y nosotras/os, una existencia única, resplandeciente, azul-blanca, compleja y bien ordenada.

Sin ella, nada es. Allí en las profundidades de sus cimientos, altar ancestral, hemos tomado forma y hemos crecido.

Inmortalizarnos en su universo, nosotras/os su semilla, anidando en su océano nutricio: germinamos, crecemos, maduramos, morimos y renacemos en forma de otra semilla.

Allí somos sus niñas/os, su aroma y su perfume es nuestro aliento.

La voz del cielo con sus truenos y colores, la de sus manantiales y nacimientos como rugido de tambores que descienden de las espesuras estallando entre los matorrales de *môdê dôcheke jûru* (montañas y nacimientos) nos asombran y maravillan. El profun-

do silencio del telón de las montañas y los cañones con su larga zanja profunda y paredes escarpadas nos custodian y cobijan.

El coro de *Ibana kâri* (pájaros) y el canto de *burru kâri* (culebra)... son las caricias de “*Name Eôro*” que nos cosquillean en cascadas de risa, de placer y asombro. Así crecemos y nos hacemos resistentes, soñamos y danzamos, avivando nuestra memoria lejos de los ruidos ajenos a su vientre.

Los Embera: cuidamos los lugares sagrados, donde habitan los Jais: *baa* (trueno), *dojura wuera* (diosa del río), *jepaa* (anaconda), *kiraparamia* (hombres azules), *utumara* (arcoíris del medio día), *iuma* (arcoíris), etc. Ellos nos protegen y bendicen, nos sanan y nos curan.

Contamos cuentos y leyendas, un culto generador de conciencia, historias que protegen o desbastan nuestros nidos, nos sorprenden y maravillan, entonces creemos.

Conversan y cantan nuestros *jaibanas* a “*Name Eôro*”, la consuelan y sanan sus heridas y dolores, o median con los *Jais* (es-

píritus) rebeldes cuando alteran y agreden la armonía de su hálito creador.

Gemimos, clamamos y reclamamos al *kapuria* (mestizo) en nuestra “avanzada” civilización, cuando violentan su sacralidad, descapotando, excavando, erosionando e hiriendo terriblemente su piel y desgarrando su ombligo, memoria y vínculo entre “*Name Eôro*” con *chi wârrâra*, su prole.

Nuestro canto y nuestras danzas, es como un clamor al severo deterioro, para que vuelva a florecer la vida de otros tiempos y generar el cuidado que necesitamos para vivir y traer alegría, reconciliación, paz perenne, obediencia y todos los derechos sobre la tierra.

Tomamos lo necesario de lo que nos convida *Name Eôro* para nutrirnos con equilibrio de sus bondades, sin sobreexplotarla, amándola, atendiéndola, respetándola y venerándola. Sin acumular, ni almacenar, sin guardar compulsivamente. Cada día somos colmados y satisfechos desde el banquete siempre pronto, fresco y servido, cada que se levanta el sol y se extiende hacia el oeste.

Así agradecidos al anoche-
cer, retornamos a las sábanas de
Name Eôro, al descanso y a su
arrullo, atentos a *sisi kâri* (canto
del grillo) y de *bôkôr kâri* (can-
to de la rana) mientras se apagan
y se escucha nuevamente a *eter
kâri* (canto del gallo), que anuncia
el saludo al nuevo día: *Saa ebâris-
ma!* ¡Buenos Días!

Referencias:

- EMBERA CHAMI QUINDÍO: MADRE TIERRA CIUDAD - universidad de Manizales ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/.../Florez_Laiseca_Adriana_Maria_2011.pdf?...1
- MITOS Y LEYENDAS CHAMI
- Caviedes Castrillón Héctor 2010
- CARTA DE LA TIERRA - LEONARDO BOFF
- www.leonardoboff.com/site-esp/proj/carta-terra.html
- *LAUDATO SI'* (24 de mayo de 2015) | Francisco - La Santa Sede
- w2.vatican.va/content/.../es/.../papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- ADRIANADASILVA <http://www.mundopoesia.com/foros/temas/en-tu-vientre.104837/>
- Carrasco, Morita y Briones, Claudia “LA TIERRA QUE NOS QUITARON.s DOCUMENTO IW-GAI N° 18” www.eltelegrafo.com.ec

LAUDATO SI, APORTES DESDE LA ESPIRITUALIDAD AFRO

Oswaldo Andrés
Concepción Marte, SJ*

La encíclica “*Laudato Si*”, ha sido una grata sorpresa para todos. No sólo porque el documento aborda unas problemáticas en el orden de lo ecológico, que a la mayoría de las personas nos preocupa, sino por la manera en que lo hace, desde una comprensión integradora. El papa Francisco utiliza categorías teológicas que se acercan a las teologías contextuales (la categoría de “casa común” ya venía siendo utilizada por las teologías afro y africana), abandonando así un lenguaje pesado y abstracto, para desde ahí abordar cuestiones más globales como es lo ecológico. El mundo no es una “cosa”, a la cual tenemos derecho de explotar a nuestro antojo en pro del progreso, sino que este mundo es nuestra “hermana” y “casa común”. Al parecer el hombre actual, que gracias a la modernidad ha nacido con una serie de libertades y posibilidades, tiene que aprender a cuidar el don de este mundo.

El mal que estamos provocando es fruto de una humanidad que ha olvidado vivir en comunión y solidaridad. La contaminación de las aguas, del aire, el cambio climático y la pérdida de la “biodiversidad”, son algunos de los daños que le estamos haciendo a nuestra “hermana” y “casa

* Es jesuita de la provincia de las Antillas. Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Ingresó a la Compañía en 2005. Estudió filosofía y humanidades en el Centro Bonó (facultad de filosofía de la Compañía de Jesús en Santo Domingo). Actualmente está terminando el pregrado en teología en la Pontificia Universidad Javeriana.

común”. Nuestras relaciones se han deteriorado, y estamos asistiendo a un individualismo deshumanizante. Desde la lógica del “descarte”, no solo arrojamos las cosas que ya no nos sirven, sino también a las personas. Estamos en una de las épocas de mayores posibilidades y al mismo tiempo de gran “inequidad”.

Sería un error pensar que estos problemas son cuestión de los otros y que se van a resolver solamente desde la dimensión política [o técnica]. Hace falta una verdadera conversión ecológica integral, que refleje nuestra opción por la vida. En “*Laudato Si*”, 22, Francisco nos brinda una clave importante para comprender las acciones que debemos hacer, para hallar soluciones eficaces a estos problemas ambientales, económicos, sociales y culturales: “La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (Comisión Nuevas Generaciones-CRC).

La “*Laudato Si*”, es una invitación a cambiar nuestras actitudes en el modo de relacionarnos con todo lo creado, una invitación a la conversión. Si hemos aprendido a alabar a Dios con oraciones, cánticos y la entrega generosa de nuestras vidas, ahora es tiempo de que empecemos una alabanza nueva. Alabemos a Dios cuidando lo que Él ha creado, esa es nuestra alabanza más auténtica.

En el texto de la Visitación de María a su prima Isabel (Lc 1, 39-56) hallamos una categoría valiosa para revertir las raíces antropológicas de estas problemáticas, “el encuentro”. “En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.” Este es el encuentro de dos mujeres que están experimentando en lo más profundo de ellas, el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo. Sólo si con humanidad propiciamos espacios para verdaderos encuentros, podremos encontrar caminos nuevos. La promesa que desde antiguo el Señor había hecho al pueblo, ahora tomaba carne en María e Isabel. Quizás por eso Francisco en la “*Evangeli Gaudium*”, nos invita a

salir, para encontrar a Dios en su creación.

Isabel es capaz, con el solo “oír”, de reconocer la salvación que se está gestando en lo más hondo de María, porque ella misma se ha dejado “conocer” desde su propia intimidad. Este modelo de conocimiento de Dios, es el que experimentan los místicos, al dejarse encontrar por Dios desde lo más íntimo, para salir. Un Dios que se conoce desde la intimidad porque es un Dios cercano, y a la vez nos permite reconocer en el “otro” esa misma presencia; esa dignidad que nos viene no sólo por ser “imagen de Dios”, sino por estar llenos de Él. Por eso los fundadores de nuestras comunidades no sólo fueron amigos de Dios, sino hombres y mujeres que crearon comunidad para “servir”.

El “encuentro”¹, es el rasgo distintivo de lo que podríamos llamar espiritualidad² del pueblo Afro³, es espiritualidad de comunión, de acogida, en donde todos nos salvamos porque “yo no puedo existir sin los otros”. Es lo que pasa con María e Isabel, ante la “buena noticia” María sale “con prontitud” e Isabel la acoge con saltos de alegrías en su vientre.

Estas características de la espiritualidad afro, son muy bien recogidas por la filosofía africana⁴ que tiene como columna vertical la categoría de “Fuerza Vital”. Este concepto tiene una perspectiva holística, que se refiere a todos los seres visibles e invisibles en un proceso de interacción (cf. Aparecio Da Silva). Toda la creación participa de esa misteriosa relación con su creador, por tanto

¹ Una verdadera espiritualidad cristiana tiene que llevar al encuentro; si no, no es cristiana. En muchas espiritualidades no cristianas la salvación es el resultado del mérito personal, pero en las cristianas no hay salvación sin comunidad.

² Entiendo por espiritualidad ese modo (que es un don del Espíritu) en que nos relacionamos con Dios, con los hermanos, con las cosas creadas y con nosotros mismos.

³ Así como el Espíritu nos ha regalado espiritualidades a través de personas (Benito, Agustín, Francisco, Domingo, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, etc.), ha hecho lo mismo con pueblos. Por eso podemos hallar un caudal de elementos que enriquecen nuestra relación con Dios en las culturas asiáticas, africanas, indígenas americanas.

⁴ La teología africana como su nombre lo dice es la que se ha producido en África en diálogo con las distintas experiencias religiosas que allá existen. Sin embargo, la teología afro es la que hacemos los afrolatinoamericanos. Es una teología que no solo tiene como elemento importante nuestras raíces africanas, sino que también integra lo que hemos heredado de occidente y con un fuerte componente de lucha desde las comunidades.

la existencia humana, está íntimamente conectada con el resto de las demás existencias, en una especie de hermandad, como aparece en la espiritualidad franciscana.

Luego del saludo de Isabel viene el “magnificat”, que es la respuesta de María, lo cierto es que este cántico tiene la misma estructura de los salmos e himnos de alabanza encontrados en (Ex 15, 12; Jc 5; Sal 8; Sal 19, Sal 46), pero también tiene un fuerte contenido profético. El “magnificat” es alabanza y profecía, lo hallamos si salimos a encontrarnos con la creación. Es una invitación a la Vida Religiosa a ser capaz de entonar un cántico de alabanza profética en defensa de la “casa común”, nuestra “hermana”.

Las comunidades afro convierten en cánticos sus penas y alegrías, al igual que sus luchas. En sus arrullos, alabaos, palos y salves encuentran la fuerza para salir en defensa de la vida y del territorio. La danza y la música son sus mejores formas de expresar la profecía. Lo profético no nace de ideologías, como tampoco, de lucha por el poder como se pudiese pensar desde algunos sistemas

socio-económico, sino de la “vida misma que clama” como el primer llanto del recién nacido.

La “*Laudato Si*”, nos pone delante un gran desafío y la preocupación por lo ecológico interpela nuestra pobreza. Es el momento de realizar un examen y preguntarnos ¿cuáles son nuestros niveles de responsabilidad frente a los problemas ecológicos? De cara a la formación de los más jóvenes, es importante enseñarles un estilo de Vida Consagrada que también sea integral y que refleje nuestra preocupación por el cuidado de los otros, de los nuestros y del mundo. Desde la espiritualidad afro esto sólo se hace posible cuando se da un encuentro fraterno, donde la verticalidad desaparece para darle espacio a la horizontalidad, cooperación y solidaridad.

La formación al interior de la Vida Religiosa se ha instrumentalizado, abandonando su sentido mistagógico por uno de tipo técnico-práctico. En muchas de nuestras comunidades femeninas la formación post-noviciado se reduce a lo básico, por la urgencia de personal que llenen los huecos en nuestras obras. Por esta ra-

zón muchas religiosas logran su primer pregrado a una edad muy adulta. Por otra parte, en la formación masculina da la impresión que cada etapa, equivale a un proceso de producción de una fábrica en serie, donde el inspector cualificado verifica la calidad del producto. El reto es un llamado a cambiar nuestros esquemas de formación. Como Vida Religiosa estamos quedando por debajo de las exigencias del mundo actual, no sólo en lo académico, sino también en lo humano y espiritual. Es necesaria una Vida Religiosa integral y ecológica.

El papa Francisco ha abierto las puertas de la Iglesia que estuvieron cerradas desde hace décadas. Este es el momento de pasar por ellas, los laicos están muy entusiasmados con los caminos que Francisco ha empezado a trillar, ahora le toca a la Vida Consagrada ayudarle en estos senderos por donde el Espíritu quiere que camine la Iglesia.

Américas. I encuentro continental de Obispos comprometidos con la pastoral Afro. (Vol. 9, pp. 209-226). Presentado en Iluminación teológica: la inculturación en la pastoral afro, Usaquén, Colombia: Graficas Iberia.

- Comisión de Nuevas Generaciones-CRC. (2016, mayo 28). Vinculum, conferencia de Religiosos de Colombia.
- Joseph Fitzmyer. (1987). *El Evangelio según Lucas II*. Madrid: Ediciones Cristiandad S. L.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato Si*. Paulinas.
- Silvestre Pongutá H., SDB. (2010). *El clamor de un Pueblo*. Bogotá: Ediciones Salesianas.

Referencias:

- Antonio Aparecio Da Silva. (2003). *Mi Cristo Negro de las*

"Y VIO DIOS QUE TODO
LO QUE HABÍA CREADO
ERA MUY BUENO...
Y EL SEÑOR DIOS
TOMÓ AL HOMBRE Y
A LA MUJER Y LOS
COLOCÓ EN EL JARDÍN
DEL EDÉN PARA QUE
LO GUARDARAN Y LO
CULTIVARAN (GN 2, 15).

Hna. Melania
Cueto Villamán, RA*

* Religiosa del apostolado, de República Dominicana, nacionalizada en Colombia. En sus casi 30 años de vida en este país los ha pasado aprendiendo, acompañando y trabajando con el pueblo afro colombiano.

Inicio esta reflexión con este texto del libro del Génesis 2, 15, por la relación directa que tiene con los pueblos afros en Gn 2, 8-15 y con la relación directa con la tierra madre, África. Allí, estaban los Etíopes Kusitas con la abundancia y riqueza de su territorio en oro fino y piedras preciosas... Territorio que tiene mucha analogía con el pueblo afro del continente y el Caribe; como también en sus contrastes, de una parte es exuberantemente hermoso y lleno de múltiples riquezas y, de otra, está la contradicción de la gente que la habita, extremadamente empobrecida.

Las y los afro tienen una forma particular de relacionarse con la naturaleza. Son ellas y ellos unos cuidadores por excelencia, entienden muy bien el mandato de Dios.

Para ellos, los verbos: cuidar y cultivar están en el querer de Dios, pensados para que el ser humano tenga vida y la tenga en abundancia (Jn 10, 10); estos verbos, se aplican tanto para el ser humano como para todo lo creado.

Dios, al inicio de la creación coloca al ser humano -hombre y mujer- como cuidadores, con una

responsabilidad indelegable, les confía ese tesoro en sus manos. Por esto, tenemos la responsabilidad irremplazable de cuidar, proteger, velar, administrar bien, aquello que Dios creó y entregó, para que todas y todos vivan con dignidad.

Todo lo que Él hizo con gran maestría le pertenece, como lo muestra de manera poética el Salmo 8, allí se evidencia la grandeza de Dios, la dignidad del ser humano y la importancia de cada criatura.

Cuando el ser humano abusa de ese poder que Dios le otorga y empieza a creerse dueño, a perder la perspectiva del fin de la creación, inicia un proceso de explotación sin medida, como si fuera el único propietario, desvirtuando el objetivo de la creación. Ya no es Dios el dueño, sino el hombre con dinero, con afán de poder, de tener, de explotar.

En este sentido, el Papa Francisco hace un llamado a reflexionar sobre la creación, que él simbólica y bellamente llama casa común. Esta casa, que nos ofrece vida, acogida, abrigo y todo lo que necesitamos para vivir con

dignidad, está siendo afectada por múltiples intereses del ser humano, dentro de sus opciones y alejamiento del querer de Dios.

La actitud de las personas frente al mundo desarmoniza las relaciones en todas sus dimensiones, el ser humano se va desconectando de sus semejantes, de la tierra y de Dios, centraliza los intereses en su propio yo, generando así, la pérdida de lo común, de lo colectivo que humaniza. Una sociedad bajo estos parámetros se deshumaniza porque da prioridad al capital privado, al individualismo y a sus intereses económicos.

Los valores se invierten, Dios no es ya el creador, ni el centro, ni el dueño de todo lo creado, sino, los propietarios del capital, que van arrasando con todo lo que encuentran a su paso: personas, biodiversidad, fauna, flora. Prima, de esta forma, el aumento y concentración del capital, lo económico, sustentado con política neoliberal que atropella.

Mirada desde los afros

Los afros, en su mayoría, están ubicados en todo lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, so-

¹ Padre Emigdio Cuesta Pino, provincial de la congregación Verbo Divino. De su archivo personal.

bre todo en la parte Sur, al margen de los ríos, mares y selvas. Allí encontraron las y los ancestros de la diáspora africana espacios de vida, con similitud a los de su tierra natal. Fueron desarrollando su vida vinculada a lo comunitario en el territorio, arraigando en esos espacios, las experiencias del asidero espiritual que traían, ni siquiera el fuerte proceso de esclavización pudo acabar con esos puntales que les sostenían la esperanza.

El pueblo negro ha sido más rural que urbano; ser rural implica una relación con la naturaleza, su vivencia y su espiritualidad están intrínsecamente relacionadas con ella. "Las y los afros son río, son selva, son mares, son tierra, son territorio".

Ellas y ellos son cuidadores, no explotadores, han desarrollado una capacidad de relación armoniosa, particular, de equilibrio con el medio ambiente y de diálogo con la naturaleza; ellas/os le hacen reverencia, hablan, huelen y acarician la tierra. Ella, es un espacio de contemplación del universo, donde su reloj es el sol, y la luna determina cuándo se puede sembrar, talar, pescar. Cuando van a entrar a la selva, ríos o mares, ellas/os tienen su propia oración y secreto de protección.

La naturaleza es fuente de vida, fuente que alimenta, fuente de salud, de curación, de resistencia. La sabiduría ancestral permite responder a las enfermedades recurrentes que la medicina alopática no llega a sanar; es medio de transporte, posibilita materiales para las viviendas, es un espacio de comunicación con lo trascendente al convertirse en lugar de culto.

Las propuestas externas que llegan al territorio donde las y los afros habitan son de carácter extractivo, buscan fortalecer su capital salvaje sin posibilidad de diálogo con el pueblo afro, ni con la naturaleza.

El pueblo negro en su relación con la naturaleza es de sostenibilidad, piensa en el que viene, la cuida con responsabilidad como hicieron las y los antepasados, siembra lo que se va a utilizar; en cambio, el capitalista, se olvida del desarrollo sostenible, la miran vendible, y así queda expuesta a todo tipo de explotación.

El papel de las mujeres en el cuidado de la naturaleza

Las mujeres juegan un papel muy importante en el cuidado y equilibrio de la naturaleza. Ellas,

además de ser las encargadas de transmitir los valores ancestrales a la generación venidera, viven la solidaridad, valor muy importante en las comunidades afro. Ellas perciben la naturaleza como un regalo, que les brinda alimento, a través de la recolección de frutos, pesca y caza de animales de monte, que además son compartidos con las vecinas.

A manera de conclusión

Hay que aprender de estas experiencias ancestrales aunque el mundo haya cambiado y demande otras exigencias. Ellas no irán jamás en contra del querer de Dios.

La acumulación desequilibrada, el tener más que otros, hace sentir poder y dominio, olvidando que las cosas creadas por Dios son de todas y todos.

Las y los afro tenían un mecanismo para que la tierra descansara, estaban pendientes de que los cultivos fueran rotatorios, se hacían acuerdos en las comunidades para la siembra según el terreno.

El territorio es el espacio donde se ejerce el ser, se vive, se realizan los sueños, se crea y se recrea la vida. Dejar el territorio

por la razón que fuese es lesionador para la comunidad y para el que se desplaza. No sólo deja su casa, deja atrás su mundo simbólico, los imaginarios ya contruidos, deja el árbol donde se enterró el ombligo de su familia, toda esta construcción colectiva tienen un significado muy fuerte para el pueblo afro.

Las y los afro valoran la dimensión espiritual que tiene la naturaleza para el pueblo; quizás no conceptualizan los términos ambientalistas y ecologistas, pero son auténticos defensores del medio ambiente. Esa forma de relación es una alternativa para responder a la actual relación que se tiene con la naturaleza. La naturaleza para el pueblo afro es un regalo del Creador, porque aunque sea contradictorio ellas y ellos se fueron ubicando, sin saber, en un territorio que mana leche y miel.

Referencias:

- La Biblia Latinoamérica.
- Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, Librería Editrice Vaticana, Edic. 2015

LA RED ECLESIAL
PAN-AMAZÓNICA –
REPAM–:
RESPUESTA AL LLAMADO
DEL PAPA FRANCISCO
PARA CUIDAR LA
CASA COMÚN DESDE
UNA ESPIRITUALIDAD
ENCARNADA Y LA
ARTICULACIÓN
TERRITORIAL

Mauricio López Oropeza*
Secretario Ejecutivo de la
REPAM

* Laico Ignaciano, mexicano de nacimiento, ecuatoriano por elección y amazónico por vocación. Es el Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica -REPAM- y de la Pastoral Social Cáritas Ecuador. Actualmente es el Presidente mundial de la Comunidad de Vida Cristiana -CVX-. Es Miembro de la Comisión JPIC de la CLAR. Ha realizado estudios en Desarrollo Humano, Ciencias Sociales, Teología y Administración.

Territorialidad(es), encarnación, y la emergente perspectiva ecológica.

Las realidades, todas ellas, se nos presentan como fenómenos en permanente transformación, como dinámicas en latente transición, y, sobre todo, como procesos que se construyen, deconstruyen, y reconstruyen, a partir de las interacciones que se dan entre los sujetos sociales que las sustentan. La realidad comprendida como construcción social ha venido a tomar un papel determinante para la interpretación de cualquier fenómeno societal.

Esta nueva situación reafirma al ser humano, con todas sus dimensiones, como un eje preponderante (quizás el central) para poder comprender todo fenómeno de nuestra realidad, y la complejidad e interconexión que se hace evidente en nuestros contextos y en las propias relaciones. Pero no se trata ya de un sujeto social como elemento autónomo, sino como una puerta de entrada que nos permite comprender todas las dimensiones de nuestra realidad en profunda imbricación: social, cultural, política, espiritual, ecológica, económica, etc.

Somos el resultado de nuestra propia historia, de referentes culturales, procesos formativos, y del espacio geográfico donde hemos vivido con sus respectivas circunstancias y acentos; somos, especialmente, el resultado de nuestras decisiones con respecto a la relación con otros seres humanos y con nuestro entorno.

La territorialidad, como construcción social y simbólica, por tanto, debe ser asumida desde una compleja red de relaciones de inter-conocimiento, inter-reconocimiento e inter-dependencia. Esto es una verdad contundente para cualquier relación humana, pero también lo es para la relación de aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura y espiritualidad, con el entorno natural que nos permite existir, y con nuestra propia existencia. Somos en relación con lo otro, pero sobre todo con los otros, y en consecuencia, somos en función de nuestra relación con lo “Otro”. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio nos permiten abreviar en las profundidades del misterio creador de Dios. La posibilidad de aplicar los sentidos y de adentrarnos en la experiencia misma del acto creacional de un Dios padre-madre

amoroso, se da en la contemplación del momento mismo de la Encarnación, proceso en el que Dios se hace uno con nosotros, y en ello podemos comprender una territorialidad distinta desde la veneración de dicho acto creador por estar originado en la expresión de un amor descomunal.

Para muchas culturas ancestrales el territorio se relaciona de manera determinante con su espiritualidad, su origen e identidad; con la tierra, los espíritus, y las especies con quienes co-habitan. Por lo tanto, se concibe al territorio también como el espacio natural que les provee de los elementos necesarios para tener una vida plena.

El llamado ineludible de la Encíclica “*Laudato Si*” como desafío para el presente y el futuro.

“... si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si*, N° 11).

La humanidad toda gime con dolores de parto. Estamos viviendo las consecuencias de un modelo de vida, y de supuesto “desarrollo”, que no tiene futuro. Uno que se sostiene en un sistema que tiene repercusiones terribles en la vida de las personas, y que, incluso, mata. La “cultura del descarte” que denuncia con tanta fuerza y frontalidad el Papa Francisco es el resultado de un sistema de vida, denominado neoliberalismo, donde gran parte del ser humano ha perdido la noción de su relación de pertenencia con la propia tierra y la naturaleza, por lo tanto también se ha desarraigado de sí mismo y de su interioridad (incluso de su espiritualidad). Esto tiene hoy indudables repercusiones en nuestra casa común, en nuestra hermana tierra.

Para todos los que trabajamos en la defensa de la vida, del medio ambiente, de los derechos, que intentamos acompañar a los más vulnerados-vulnerables, y en tantos otros sitios de frontera, la “*Laudato Si*” se convierte en un paradigma irrenunciable desde el cual debemos repensar y sustentar nuestra acción y misión, presente y futura, dentro del mundo.

Me permito invitar a todas y todos a hacer una lectura de esta

Encíclica desde 3 perspectivas que nos ayuden a preguntarnos qué tan en serio nos tomamos este llamado:

- 1. Desde la “metanoia”.** Esta palabra, metanoia, significa transformación profunda y radical del corazón. Es decir, un cambio serio y determinante, que me mueva a ser y a hacer desde una mirada distinta sobre mí mismo. Asumir el cambio hacia el cuidado de nuestra casa común y de todos los que en ella viven, significa repensar y replantear todo nuestro esquema de vida.
- 2. Desde la “alteridad”.** Esta palabra, alteridad, significa encontrar el sentido de la propia vida, incluso de mi propio misterio, a partir de los ojos y la existencia del otro. Mi esencia está fuertemente determinada por la capacidad de reconocer el misterio de la vida que me plenifica en la medida en que me reconozco más allá de mí mismo, y en los ojos de los otros.
- 3. Desde la “parresía”.** Esta palabra, parresía, significa el atrevimiento de entregarse, de hablar y de actuar con coraje. Se trata de tener la valentía

de hacer posible lo necesario. Necesitamos preguntarnos si tenemos el valor de pasar del cambio interior, y del reconocimiento del otro y lo otro, para llegar a una disposición por gastar la vida y entregarla por un anhelo y horizonte mayor al propio.

Construyendo una red eclesial pan-amazónica -REPAM-

“La Iglesia no está en la Amazonia como quien tiene hechas las maletas para irse después de explotarla. Desde el principio está presente en ella con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos, y su presencia es determinante para el futuro de la zona” (Francisco en Río de Janeiro, 27.07.13)

La labor de la Iglesia, “Discípula y Misionera”, en la territorialidad Pan-Amazónica representa lo mejor de la tradición en compromiso con las periferias desde los tiempos en que las culturas de dos continentes se encontraron. El rol eclesial ha sido, por decir lo menos y a pesar de sus limitaciones, heroico en todo sentido; y lo sigue siendo aún, dada la enorme complejidad de accesibilidad, distancias, limitación de recur-

sos, y la incomprensión de una misión plenamente inculturada y plenamente evangelizadora en la mayoría de los casos. Los testimonios misioneros de religiosas y religiosos, junto con otros, son innumerables, y la vida de tantas comunidades indígenas, mestizas y ribereñas se ha transformado por el compromiso pastoral de éstos.

Por años hemos estado muy presentes, pero al mismo tiempo muy fragmentados en este territorio. Hoy el desafío es tan complejo y tan urgente que, ¡o nos integramos en espíritu de comunión para esta misión, así de complejo como será, o no tendremos mucho más que hacer o decir en algunas décadas, por los impactos que ya suceden en el territorio y sus poblaciones más vulnerables!

En ese contexto, luego de múltiples y valiosas experiencias aisladas de reflexión eclesial sobre la Pan-Amazonía, y de encuentros internacionales de intercambio de experiencias, se ha detonado un proceso más orgánico, territorial y articulador a partir de experiencias pequeñas y confrontadoras desarrolladas por equipos itinerantes, emprendimientos de religiosas/os, redes eclesiales

Amazónicas, y trabajos con mirada más amplia de universalidad eclesial y pastoral de conjunto. Este esfuerzo ha sido animado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, la Comisión para la Amazonía de la CNBB, el Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas, y por la CLAR, junto con múltiples núcleos eclesiales, agentes, congregaciones, instituciones, y otros, trabajando ya en perspectiva Pan-Amazónica, con el cercano apoyo del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

La reflexión sobre la naciente Red Eclesial Pan-Amazónica -REPAM- debe ser entendida en este momento histórico, en su relación profunda con el Magisterio de la Iglesia en América Latina, sobre todo en el V CELAM en Aparecida (2007): *“Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común”*.

La Pan Amazonía ha sido una región concebida históricamente como un espacio que debe ser ocupado, controlado e integrado en función de los intereses hegemónicos externos, es decir al servicio de capitales extranjeros; ya que en un primer momento era considerado como un territorio baldío. Es a partir del descubrimiento de sus recursos naturales que se posiciona como una región prioritaria, sin embargo crece en torno a ella una concepción de atraso, apartada de la centralidad urbana, posee un vacío demográfico, lo cual permite asumirlo como territorio disponible para servir a los intereses de los grupos de poder y se hace invisible su riqueza cultural, de fauna y flora. Pasó de ser “patio trasero” a “plaza central del planeta”. Es un bioma, es decir un sistema vivo, que funciona como un estabilizador climático regional y global, manteniendo el aire húmedo, produce 1/3 parte de las lluvias que alimentan la tierra. La Pan Amazonía posee una gran socio-diversidad, alberga a 2.779.478 indígenas, que corresponden a: 390 pueblos indígenas, 137 pueblos aislados o no contactados, 240 lenguas habladas pertene-

cientes a 49 familias lingüísticas. Tiene casi 40 millones de habitantes en total.

La Iglesia camina en medio de esta realidad, al ritmo que camina el pueblo más pobre. En esas realidades se percibe la vitalidad de la Iglesia Amazónica y misionera, a la luz de sus múltiples encuentros, el compromiso de sus líderes, la perseverancia de sus Comunidades Eclesiales de Base, los documentos producidos por sus actores, el ejercicio de su colegialidad, el empeño de estar siempre presente en las comunidades más aisladas y vulnerables. Todos los esfuerzos parecen insuficientes ante la enormidad de los desafíos, pero en su pequeñez, los testimonios misioneros de religiosas y religiosos se convierten en señal de que otra Amazonía es posible.

Ante esto, se ha impulsado la creación de la REPAM como una iniciativa que brota de la acción del Espíritu Santo, quien ha guiado y guía a la Iglesia en el proceso de encarnar el Evangelio en la Pan-Amazonía. Esta porción de la tierra, es el bioma donde se expresa la vida en su mega diversidad como don de Dios para todos.

Sin embargo es un territorio cada vez más devastado y amenazado.

Como Red Eclesial Amazónica y desde la especificidad de cada instancia eclesial, queremos acompañar a nuestros pueblos y comunidades en:

- Promover una pastoral de conjunto, la colaboración en clave territorial, y la dinamización de acciones articuladas desde la visión común Pan-Amazónica como Iglesia.
- La promoción integral de las poblaciones amazónicas, para que ellas sean sujetos de transformación en la Iglesia y en la sociedad.
- El respeto a las culturas, tradiciones, costumbres, creencias, organizaciones y ritmos de la gente de la Amazonía.
- Acompañar la liberación de las poblaciones amazónicas, signo del Reino de Dios.
- La defensa de los derechos humanos, particularmente los derechos de los pueblos indígenas, ribereños, pobladores urbanos y afro-descendientes.

- El respeto y cuidado por el medio ambiente en la Amazonía.
- La incidencia en políticas públicas de carácter local, nacional e internacional a favor de la pan-Amazonía y de los diversos territorios amazónicos.

Experiencias sobre la promoción de la Encíclica *Laudato Si* en el territorio Pan Amazónico

La REPAM asume el llamado ineludible de la *Laudato Si*, en sí misma, como respuesta al gemido de la tierra y sus hijas e hijos. Dentro de ello, acciones concretas para la defensa, cuidado y promoción de la Pan Amazonía como un territorio vital para toda la humanidad. Una de sus tareas es proponer o retomar otra manera de relacionarnos con la naturaleza y con nuestro prójimo, buscando la transformación de actitudes personales y colectivas, locales, nacionales e internacio-

nales que nos lleven a un mejor relacionamiento con la creación y sus creaturas.

En Brasil, Perú y Ecuador se han desarrollado procesos de formación y reflexión sobre Ecología Integral, con la bandera de la *Laudato Si*, a través de seminarios, talleres, encuentros, expresiones artísticas, integrando y sumando fuerzas con las organizaciones e iniciativas existentes o nuevas que propongan compromisos concretos de práctica y convivencia.

Se han desarrollado productos comunicacionales como la Serie Radial “*Laudato Si*” que pone sobre la mesa, de una manera lúdica, pedagógica y profunda, una lectura de la realidad sobre el mundo que estamos dejando y sus víctimas más doloridas. Todas estas iniciativas buscan incidir en diferentes niveles y espacios para alcanzar una verdadera conversión ecológica.

O CARISMA FRANCISCANO E A LAUDATO SI'

Frei Aldir Crocoli, OFM*

Entre as várias dimensões do carisma franciscano relacionadas à *Laudato Si'* do papa Francisco, nos referiremos tão somente à fraternidade, por tocar num dos pontos nevrálgicos quer do carisma quer da Encíclica. Lembraremos aqui o contexto do nascimento desta nota do carisma, algo do seu conteúdo programático, sua ausência no sistema de vida atual denunciada pela carta do papa e a urgência de resgatar a fraternidade cósmica, inclusive para a salvação do planeta terra.

1. Do sonho de grandeza à grandeza de um sonho: a fraternidade

Um carisma não cai do firmamento qual meteoro, aleatoriamente. Totalmente ao contrário. O carisma é sempre um dom de Deus que o faz brotar do chão da vida, como fruto de uma fermentação interna, de uma confluência de fatores. Neste sentido, todo o carisma é sempre resposta a um contexto preciso de realidade. É uma luz, uma estrela que Deus acende no universo para apontar caminhos a todos. Daí a natureza sempre comunitário-ecclesial de qualquer autêntico carisma. O carisma franciscano também foi uma estrela acesa por Deus nas

* Frade capuchinho. cursou mestrado em Espiritualidade Franciscana em Roma e fez doutorado em Teologia Sistemática no Rio de Janeiro. Foi professor e diretor da Escola de Teologia e Espiritualidade Franciscana de Porto Alegre. Atualmente é missionário no Haiti, como Delegado Provincial. Tem várias publicações e artigos em revistas, na área da Espiritualidade Franciscana.

peças de Francisco e de Clara de Assis que juntos enriqueceram os detalhes da fisionomia de todo o ser humano, como memória do projeto original. Neles Deus apon- tou para o projeto de ser humano criado para a fraternidade, a con- vivialidade no dizer de Ivan Illich.

Francisco, ao falar de sua con- versão, relatou que depois do en- contro transformador com os le- prosos ele “saiu do século” (Test 3). Essa expressão é portadora de profunda significação. Não foi fuga da sociedade, (*fuga mundi*) como se poderia entender. Fran- cisco não se retirou para o deser- to, longe do convívio humano. O seu *sair do século* foi a passagem da cidade de Assis onde imperava a mentalidade da busca de gran- dezas socioeconômicas (o sonho de grandeza) para a periferia das periferias (junto aos leprosos) onde ele “descobriu” que a vida vale pela relação fraterna, pela relação de iguais, expresso no serviço recíproco e onde a vida é sempre o maior dom, ainda que esteja num corpo putrefato como é o do leproso.

Ali aprendeu que a vida apon- ta para outros valores diame- tralmente opostos daqueles dos

sonhos de grandeza que ele ali- mentava. Estes sonhos têm ne- cessariamente como método o desconhecimento do outro, a prepotência avassaladora, a vio- lência que elimina tudo o que se interpõe na consecução dos objetivos pretendidos. No “fazer misericórdia” aos leprosos (Test 2) (*miseri-cor-dia* = dar o cora- ção ao miserável) gratuitamente, como mãe a cuidar de seu filho, Francisco descobriu o “universo da fraternidade”, aquele que eli- mina a sobreposição dos estratos sociais e gera a horizontalidade benfazeja, a “*távola rotonda*” no uso do poder, a mesa aberta a to- dos. Junto a esses seres humanos - “gente comum e desprezada” (Regra não Bulada 9,2) brilhou um novo sol: o sol da fraternidade, o sol da igualdade, o sol da minori- dade no serviço recíproco, o sol do serviço desinteressado a tudo o que é menor. Essa estrela Deus acendeu para iluminar a humani- dade a partir de Francisco e Clara de Assis. Essa luz leva à verdadeira grandeza, aponta para a “grandeza do sonho de um mundo fraterno” e, conseqüentemente, um mundo de iguais, de justiça, de paz, de ale- gria, de misericórdia, inclusive para as demais criaturas, não somente para os seres humanos.

2. Tornar-se “irmão menor”, um programa de vida

A Compilação de Assis (CA 101), uma das fontes mais importantes do final do século XIII, conta que, depois de seis a sete anos de convivência com os irmãos que o Senhor lhe dera (provenientes de todos os estratos sociais), Francisco entendeu que eles deveriam se chamar de irmãos menores. Ou melhor, confessou que Deus lhe “revelara” esse nome. Já haviam passado por dois nomes: o de penitentes de Assis (insuficiente para expressar sua identidade) e o de pobres menores (podia aninhar o orgulho de seres os mais pobres).

A Idade Média era uma sociedade altamente estratificada. Todo o mundo estava acima de alguém, e, ao mesmo tempo, sob o comando de outro, seu superior. Os espaços sociais eram claramente definidos e defendidos. O rei e o papa rivalizavam no poder, acabando o papa por ocupar o posto mais alto e o direito de coroar os demais reis, por ser o representante de Cristo na terra. O poder era o fator determinante das relações. No entanto, o poder oficializa a divisão e a submissão, gera inferioridade,

revolta e, por incrível que pareça, luta pela conquista de poder. O ano de prisão em Perúgia como derrotado de guerra, a doença da malária que, dia mais dia menos o levaria à morte, e a convivência com os “mortos-vivos” (leprosos) lhe mostraram com clareza que o sonho de grandezas é o vírus nefasto que arruína a toda a convivência e a esperança de “outro mundo possível”.

Ser irmão menor implica, em primeiro lugar, ver a si mesmo como igual a todo o mundo e, ao mesmo tempo, ver o mundo todo como igual a si próprio, porque acima de todos e de tudo está Aquele que nos criou. Viver, portanto, a fraternidade é renunciar à autorreferencialidade no dizer do papa Francisco ou, com as palavras de Pietro Maranesi, sair do autocentramento. Não sou e não quero ser o mais importante. Quero, antes, estar ao serviço de todos, sobretudo dos que mais precisam, dos mais frágeis. Somente nesta postura os outros e toda a realidade se tornam reais alteridades, não são prolongamento meu, nem estão aí a meu bel-prazer. Somente assim perco o direito de sugá-los quanto posso e depois descartá-los. Aqui os outros são sujeitos de sua história,

têm autonomia própria e seus valores não sou eu quem os atribui a partir da utilidade que representam para mim. Trata-se então de aprender a viver entre iguais, como alteridades, como irmãos. A modalidade concreta de viabilizar este modo de ser é o serviço recíproco e o estar-com, e não o poder e o sobrepor-se, o estar-sobre. Mesmo aqueles que têm responsabilidade pelos demais não se chamarão “prior” ou superior ou “abade”, e sim “ministro e servo”, escreverá Francisco. E mais ainda: essa responsabilidade pelos demais deve ser considerada como se fosse o ofício de lavar os pés (RnB 6, 1-2), quer dizer como o mais humilde dos serviços.

Este sentir-se entre um mundo de iguais, inclusive em relação a todas as demais criaturas do universo, e a seu serviço é o nascedouro de um novo jeito de ser (novo *ethos*). Eis a razão pela qual Francisco de Assis pedia para reservar um canteiro da horta para as ervas daninhas (elas têm direito a viver); a cortar a árvore após o primeiro galho para que pudesse rebrotar; a retirar uma minhoca do caminho para que não fosse pisada; a levar vinho com açúcar para as abelhas no inverno já que não encontram flores; a liber-

tar uma lebre presa no alçapão porque ela louva a Deus sendo o que é; a comprar uma ovelha que seria vendida no mercado e dá-la a alguém para cuidar porque sua vida é preciosa, etc. E não só: também a louvar a Deus pelo “senhor irmão sol, pela irmã lua e estrelas, pelo irmão vento, água, fogo, terra”. Todos estes seres são preciosos, estão carregados da bondade divina, são uma “escada para chegar a Deus” (Boaventura). Este vislumbrar-se diante da criação não é atitude de alguém que reconhece a presença de Deus em cada coisa, sem nunca identificá-la plenamente com Ele. Tudo lhe falava de Deus, disse seu primeiro biógrafo, Tomás de Celano. Francisco sentia-se diante de e, ao mesmo tempo, envolto por um mistério da bondade divina.

3. O poder-serviço e não “a serviço do poder”

A *Laudato Si'* coloca Francisco de Assis como referência exemplar do “cuidado pelo que é frágil e por uma ecologia integral” (nº 10). Ao contrário de nossa civilização ocidental, ele compreendia o mundo desde outro ponto de vista. Francisco não desenvolveu a racionalidade hegemônica do *Logos*, a racionalidade dos gregos

(a partir de Sócrates) que, segundo L. Boff, se visibilizou concretamente no projeto da burguesia medieval. Esta é fria e calculista. Considera o mundo uma máquina, cujas peças são simples instrumento a serviço de quem as utiliza. Seu método é empírico, experimental, não há espaço para a racionalidade do coração. Por isso, na racionalidade do *Logos* a prepotência, a violência, a opressão, o desrespeito e o desprezo podem ser suas expressões normais e ordinárias.

Ao contrário, Francisco desenvolveu, pela graça de Deus, a racionalidade do *Eros* e a do *Pathos*, do coração, da sensibilidade e dos sentimentos. Estes se norteiam pela simpatia (sentir e sofrer junto) e pela empatia (capacidade de se colocar no lugar do outro), que aproximam, levam a compreender o outro, geram o respeito e relações de justiça para com tudo e todos. Essa racionalidade do coração levou Francisco a recuperar a “inocência original”, quer dizer, um modo de ser inofensivo ao que quer que seja. (Etimologicamente, *in-nocente* significa não ofensivo). Entre as tantas consequências desta racionalidade do poder que a *Laudato Si'* denuncia estão a perda crescente da biodiversi-

dade, a deterioração da qualidade de vida e degradação social, a poluição da terra, da água e do ar com o conseqüente aquecimento do planeta, a destruição de culturas (a perda de uma cultura é mais grave que a perda de uma espécie animal ou vegetal - nº 145), o desvirtuamento da economia e da política, a distorção nas relações comerciais e de propriedade (o progresso dos países ricos é gerado à custa do presente e do futuro dos países pobres (nº 52), a cultura do descarte, (o mundo dos pobres tende a ser um grande lixão), etc. E ainda sentencia: “Nunca maltratamos e ferimos nossa casa comum como nos últimos dois séculos” (nº 53). Por isso o sistema mundial atual é insustentável, conclui o papa (nº 61). Por que? Porque a racionalidade instrumental do paradigma tecnocrata deu a alguns homens um “poder tremendo”, um domínio impressionante sobre o conjunto do gênero humano e do mundo inteiro” (nº 104). Nesta civilização o ser humano se sente “sobre” as demais criaturas, como seu proprietário como possibilidade de dispor a seu bel-prazer. Nossa civilização está sentada sobre o poder, reconhece o papa. Ela está no lado oposto ao de Francisco e Clara que, sentindo-se “entre”

irmãos e irmãs, reconhecem e favorecem a autonomia de toda criatura, pela renúncia a qualquer forma de apropriação, condição para a fraternidade.

4. A fraternidade menor como antídoto à cultura atual

O carisma da Fraternidade (Menor), enquanto maneira inclusiva de viver, se apresenta como real alternativa ao modo de ser proposto pela cultura da opressão, da violência, do poder e do descarte que impera no mundo atual. Ao invés do “poder sobre” os outros seres, a fraternidade propõe o “estar-com”, o estar-entre, a serviço, próprio de quem cuida de todo o outro qual mãe a seu filho. Ao invés do autocentramento, a defesa e a promoção do outro, a começar pelo mais frágil. Ao invés da apropriação e do domínio, o cuidado da sustentação, o amar e nutrir o outro. Ao “sistema estruturalmente perverso do comércio e da propriedade” (nº 52), a beleza do sonho da grande fraternida-

de planetária, onde a apropriação não viceja em hipótese alguma. Ao invés da autorreferencialidade como critério de ação, o cuidado do bem comum, da casa comum, acima de tudo.

Todas as criaturas do cosmos formamos uma grande e única família (nº 52), uma fraternidade de seres diversos, mas fundamentalmente iguais. A *Laudato Si'* de fato coloca a Francisco e seu carisma de fraternidade (menor) como modelo de relacionamento com tudo aquilo que pertence à nossa casa comum. Oxalá, inspirada no seu modo de ser a humanidade também consiga resgatar a “in-nocência original”, isto é, um modo de ser que não seja ofensivo a nenhuma criatura e dessa nova harmonia na justiça relacional germine a paz que também Francisco anunciava a toda a pessoa que encontrasse, cuja ressonância ainda pode ser ouvida no sempre novo modo de saudar: paz e bem.

SUBSIDIO

LECTURA ORANTE

EN LA DANZA DEL ENCUENTRO: UNA ATMÓSFERA SAPIENCIAL NOS REVELA LA UNIDAD DE TODO LO CREADO

Comisión de Espiritualidad - CLAR

Para “*salir aprisa al encuentro de la vida*” es vital hacer memoria, como María e Isabel. Uno de los frutos de la *Visitación*, de ese encuentro de Dios encarnado con su pueblo, fue la proclamación jubilosa de que el proyecto, el sueño Divino sigue vigente. Dios Trinidad, ha mirado los desencuentros, las distancias, las desigualdades en que vive su pueblo y ha actuado: derribó los tronos de quienes se ostentaron en ellos y ensalzó a quienes habían sido denigradas/os. Así, abrió senderos para que busquemos creativamente nuevas formas relacionales e interpersonales, comunitarias, sociales, religiosas, económicas, políticas, cósmicas, desde la conciencia de la igual dignidad en que hemos sido creadas/os. Hagamos memoria de esa danza y de la *Ruah* Divina que armoniza la vida en todos los tiempos.

Abriendo la Biblia nos sale al encuentro la vida palpitando. Gn 1, 1 fundamenta la esencia creadora de la Trinidad. La manera hebrea del verbo “crear” es *bara’*, un vocablo atribuido solo a Dios, denominando su facultad de “hacer surgir” a partir de la nada, así como su habilidad para “producir armoniosamente” desde el caos. Esta referencia es la que inaugura el “comienzo/principio”, dinamizado por la *Ruah* divina, que aleteaba sobre las aguas (Gn 1, 2).

A la *Ruah*, dinámica Divina, se le denomina “soplo”, “aire en dirección”, “aliento vital”... Lejos de ser estática, se caracteriza por su movimiento hacia un horizonte inspirador, que conspira con planes

creativos donde la vida exige nacer o ser re-creada. Sin este aliento fresco no hay existencia. Su armonía puede ser comparada a una danza donde también converge la “Palabra”, del hebreo *Dabar*.

La Palabra / *Dabar*, posee una autoridad singular. Dios habla y las cosas acontecen. La Palabra es “el hecho”, no posee doblez. Es relacionada a la integridad de una plata pura, refinada siete veces (Sal 12, 7). Desde ese principio, ya existía junto a Dios, y era Dios mismo, aún poniendo su tienda en la humanidad, mediante la máxima innovación a la que ha podido llegar la misericordia divina (Jn 1, 1-2). Y adquirió el olor de la gente empobrecida y excluida, porque se hizo pobre, escenario predilecto para una cultura sapiencial.

La sabiduría, del hebreo *hochmah*, desde los orígenes creada, ha acompañado los proyectos divinos (Pr 8, 22-36). Por tales atributos, todo lo penetra, siendo más móvil que cualquier desplazamiento. Por la intimidad compartida con su Creador, nada la desvirtúa siendo reflejo de la bondad divina, que renueva el universo (Sb 7, 24-27).

En su esencia y contenido, la Sabiduría es un don, comparado a un tesoro inaccesible por solo voluntad humana (Jb 28). Ella pertenece a Dios, y se deja encontrar por quienes la aman (Sb 6, 12). De hecho, la misma Sabiduría busca a quienes poseen un corazón sincero (Sb 6, 16), con el interés de formar la comunidad amiga de Dios (Sb 7, 7).

Siendo, pues, la Sabiduría el distintivo de las amistades que Dios ofrece, ella capacita y aconseja a sus profetas y profetisas. Las directrices de justicia y equidad la condensan (Pr 1, 3). Es personificada en una mujer que, siendo escuchada, da instrucciones (Pr 8, 1-21). Se inserta en la sociedad, con el afán de educar y direccionar la historia.

Su propósito es envolver todo cuanto existe en el principio armonioso. Por tal motivo, entre sus cualidades naturales se destacan: experiencia, conocimiento, inteligencia, prudencia, intuición, tacto, discernimiento, destreza, sensatez... al servicio de la humanidad y de todo lo creado. Si es la gente empobrecida y excluida quien ha sido

arrancada de esta génesis digna, entonces, los métodos sapienciales buscan nuevas estructuras sociales incluyentes (Si 4, 1-2).

La Sabiduría nos revela a una Divinidad Trina. Una comunidad relacional incluyente, generadora y re-creadora de vida. La Trinidad es relacionalidad que abraza todo cuanto existe y que danza: perijóresis. La perijóresis no aparece como tal en la Biblia, ni en la teología más antigua, sino en la reflexión meditativa y orante de la tradición de los Padres Orientales (a partir del siglo VI y VII d. C.)¹. La Trinidad, además de ser diá-logo (comunicación verbal, palabra compartida), es comunión y comunicación total: inhabitación. Cada persona existe solamente en la medida que camina (avanza danzando) hacia la otra, intercambiando lugares, en una mutua habitación.

La Trinidad es, por tanto, también, perijóresis: relación en una danza divina de tres personas que se aman unas a otras y se acogen de manera tan plena, que cada una de ellas se vuelve “una” con las otras y se expanden en toda la creación. Así, quienes compartimos esta fe, estamos invitadas/os a ser conscientes de que participamos de esta danza dadora y recreadora de vida por el amor. Desde este principio emerge, se dinamiza, una creatividad audaz para ensayar y actualizar los otros mundos posibles como el que modela una ecología integral e integrada.

Hacia una ecología integral e integrada

¿Qué decir? Los invito a abrir un espacio que nos permita por un instante, ver y escuchar nuestra realidad para habitarla.

Vivimos tiempos de perplejidad. La situación planetaria apunta hacia realidades que desafían a las culturas en particular y a la humanidad en general. Hemos construido una relación “belicosa” con las demás creaturas. De esta relación surgen problemas que mal sabemos nombrar. Nos faltan no solo palabras, sino actitudes que restablezcan la relación armoniosa original con este planeta que nos ha sido regalado y del cual deberíamos ser cuidadoras/es (cf. Gn 2, 15).

¹ Véase: Xabier Pikaza, <http://blogs.periodistadigital>

La sabiduría bíblica, en su carácter de integralidad, nos orienta hacia el humilde reconocimiento de nuestra interdependencia con *todo lo creado*. No puede haber “mejor” o “peor” en una relación de interdependencia (cf. Sb 11,24). La asimetría que marca las relaciones humanas entre sí y con las otras creaturas, nos urge a crear un ambiente de respeto y reconocimiento de la importancia de cada ser que compone el tejido de la vida. La dominación, la violencia y la exclusión son, por tanto, la antítesis de esta relación armoniosa, y necesitan ser abolidas. Nada puede justificar el dominio indiscriminado y violento del ser humano sobre la naturaleza. Ética y moralmente esto es un absurdo. Teológicamente, una apostasía. El mismo Señor, que en su amor, ha creado hombres y mujeres, también ha llamado a la vida nuestros hermanos animales, plantas, ríos y mares. Todos están informados por su amor divino y son asistidos por su sabiduría (Pr. 8, 22).

La postura inconsecuente con la naturaleza en los últimos siglos es fruto de la ambición, la violencia y la ignorancia humana. La Palabra de Dios nos enseña que esta manera de proceder no pasa impune ante sus ojos. (cf. Gn 6, 13). Cuando cuidamos de las otras creaturas estamos, en el fondo, cuidando de nosotras/os mismas/os. Esta verdad echa sus raíces en la noche de los siglos y pertenece a la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales.

Una pregunta surge inevitablemente: *¿Qué nos llevó a romper la armonía y la hermandad con lo creado?* La respuesta no es evidente. Sin embargo, la belleza podría ser una respuesta que nos ayuda a encontrar la conexión del misterio de la relación humana con la/el otra/o, con el planeta y con Dios (cf. LS n. 66). En ella, también, identificamos los principales clamores a los que somos llamadas/os a responder. No se trata de cambiar un paradigma por otro, sino de integrar estas dimensiones.

Volver a la experiencia de Jesús es una manera adecuada de hacerlo. El misterio de su vida, muerte y resurrección, abre un horizonte infinito de posibilidades para entender lo fundamental de una *ecología integral e integrada*. O sea, una ecología que tenga en cuenta las dimensiones humanas y sociales. Jesús jamás ha separado realidades.

Con la gente hablaba de su Padre. A su Padre, le confiaba sus experiencias con el pueblo. Lo hacía todo con parábolas (cf. Mc, 34). Contaba sobre los pájaros del cielo, los árboles, las hierbas del campo (cf. Mt 3, 10; 6, 30; 8, 20).

Jesús sabía que la vida tiene un *ritmo*, el cual es necesario que entendamos y del cual nos hemos de responsabilizar. Él también descubrió que la relación con su Padre, les hacía entender a las personas que se le acercaban, ayudándoles a volver a ellas mismas (cf. Jn 4, 1-42) Él comprendía sus actitudes, especialmente cuando no sabían lo que hacían (cf. Lc 23, 34). Eso no es todo, concientizaba a las personas sobre el amor y cuidado que Dios tiene con sus creaturas y les contaba la profunda delicadeza con que las guarda en su amor (cf. Mt, 6, 28; Lc 12, 6).

En fin, entender al ser humano desde los senderos de la Sabiduría, es hacerlo dentro de un marco de integración personal, planetaria y de fe. Los clamores por una vida en abundancia, siguen más actuales que nunca. Un primer signo de que los escuchamos y respondemos a ellos, son las acciones audaces que llevemos a la práctica, buscando neutralizar las consecuencias de la ambición, de la violencia y de la ignorancia humana de que hablamos anteriormente. El retorno a Jesús nos habilita a hacerlo. Contra la ambición, Jesús nos presenta un Padre/Madre pródigo en amor y cuidado; contra la violencia, un Padre/Madre misericordioso y compasivo; contra la ignorancia, un Padre/Madre paciente, que no juzga ni condena. Por lo tanto, volver al Dios de Jesús, único capaz de recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y de la tierra (Cf. Ef 1, 10), es un camino hacia una ecología integral e integrada.

Hagamos que suceda

¿Con cuáles acciones manifestamos hoy ese espíritu trinitario que nos habita? ¿De qué manera generamos encuentros danzantes, re-creadores de vida en la familia, comunidad, territorio, lugares de trabajo?

¿Cómo estamos habitando nuestra tierra, territorio y territorialidad?

¡Somos Tierra espiritualizada!

Quiero aprender que en todo lo creado hay vida, bondad y sabiduría divina. Creó la Trinidad la tierra y cuanto la habita y vio que todo era bueno, luego, de ella, de la tierra buena, del barro, creó la humanidad y vio Dios que era muy bueno lo que había creado.

¿De qué forma nos relacionamos con la tierra y sus criaturas? ¿Sabemos apreciar en la humanidad y en cuanto existe el soplo divino que le da existencia?

La comprensión significativa de tierra, territorio y territorialidad, comienza en nuestro propio cuerpo, en la manera de relacionarnos con la vida que esta armonizada con los elementos: tierra, agua, fuego y aire.

La relación de las comunidades indígenas con la “**pachamama**” se aproxima a la figura materna: ella es madre que gesta, da vida, contiene, cuida, protege, incluye, alimenta, pacifica, descansa, ayuda a trascender a las hijas/os de la tierra.

Las comunidades y los seres vivos, se organizan en torno a sus vertientes, “su **agua**” constituye la fuente de la vida, la soberanía alimentaria, la hermandad. Ella, transparente y pura, representa, además, la memoria incómoda y frágil de nuestro legado histórico. Su dimensión simbólica es lugar donde nacen sueños, el contenido de lo que somos y significamos, con ella celebramos y hacemos rituales de pasaje, que dan sentido a nuestra existencia.

El **fuego** calienta, madura y hace crecer, plantas, animales, personas, historias, credos, nichos de amor y adoración.

El hermano **aire**, nos recuerda que somos misterio, pasión dinámica, una tierra amasada con soplo divino. Nacimos de la *Ruah*, que nos convoca en la diversidad de dones y carismas, armoniosos y rítmicos. La acción del espíritu acompaña el propio proceso vital en la búsqueda del bien, la verdad, la belleza, la bondad, para guiarnos en un proyec-

to existencial ecohumano. La *Ruah* vivifica los distintos procesos históricos y culturales, genera cambios de mentalidad, recrea e innova con sabiduría nuestras dimensiones ético-artística, sociopolítica, cultural y ecológica.

Los clamores de la tierra son, al mismo tiempo, mis propios clamores y los de la humanidad entera, que tienen su origen en un corazón lastimado, herido. Hay una raíz humana en la crisis ecológica, porque no hemos encontrado aún la manera justa y armoniosa de estar en ella. Por ello, es urgente, pensar con el corazón, las injusticias que sufren tanto la tierra, como la gente más empobrecida, aquella movilidad humana que gime en su transitar por el mundo.

Preguntémonos, ¿Somos tierra de acogida para nuestras hermanas y hermanos que van y vienen?

Hoy, junto a cada una de tus amadas criaturas te invocamos diciendo:

Danos, ¡oh Sabiduría Divina!, la capacidad de vivir en armonía con la madre tierra
ayúdanos a ser interdependientes, solidarias/os
a entrar en tu lógica de hermandad universal
de estilos de vida sobrios y de acciones compartidas.

Queremos ser tierra, mesa, pan, vestido entregado para generar vida
Queremos vivir nuestra humanidad reconciliada
Tenemos el deseo sincero de querer encontrarnos con tu rostro,
con tu obra creadora
con palabras y acciones nuevas, con un sinfín de sentimientos que brotan de nuestro interior. Todo cuanto existe nos empuja a buscarte
en este tiempo, en esta casa común, en esta historia.
Espíritu, Ruah Divina,

Tú has hecho con la humanidad, lo que el artista hace con su escultura, una obra de arte.
Has proyectado en toda ella tu imagen
la has vuelto tu interlocutora
le has dirigido tu Palabra
la has amado, para que pueda hacer lo mismo con sus semejantes y con todo lo creado.

Dinamiza tu compasión amorosa en nuestras entrañas
para que tengamos siempre presente este vínculo de amor
que nos hace una sola realidad contigo
y que, desde ahí, podamos ensayar nuevas relacionalidades.

Haz que mantengamos viva esa pasión dinámica de tu soplo creador y recreador
que estimula las potencialidades originales que nos has dado.
Que promovamos el respeto por toda criatura
que cultivemos en la casa común un sentido de responsabilidad ética
que impulsemos una espiritualidad ecológica integral e integrada desde tu abrazo trinitario
invitando a danzar a toda la humanidad
y a todo cuanto existe para que tengamos vida y vida en abundancia (Jn 10, 10b).

Puede encontrar el vídeo “*Laudato Si*” preparado por el secretariado de la CLAR en el siguiente enlace:

IV SEMINARIO CARIBEÑO Y LATINOAMERICANO DE RELIGIOSOS HERMANOS

“Ser Hermano: El bioma de la fraternidad”

Guatemala del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2016

MENSAJE FINAL

Queridos hermanos y queridas hermanas:

Convocados por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR), nos hemos reunido en la ciudad de Guatemala del 30 de septiembre al 2 de octubre del 2016. Con el fin de descubrir el **Ser Religioso Hermano**, con vocación a cultivar y ampliar “*el bioma de la fraternidad*”, desde realidades que favorezcan el crecimiento de los cristianos entre sí y hacia los demás; en una perspectiva de autonomía e interdependencia, en conexión y hermanados con la creación. En este encuentro hemos vivido en comunión cercana unos con otros y definimos que nuestra Identidad como Hermanos implica:

- La **FRATERNIDAD** como distintivo de nuestra vocación que nos permite humanizarnos, trabajar juntos uniendo esfuerzos y *asumir retos con dinamismo para manifestar al mundo la esperanza en actitud profética*.
- La **CENTRALIDAD EN EL EVANGELIO** don que hace brotar la alegría y da sentido al seguimiento de Jesús, *constituyéndose en el corazón de nuestra espiritualidad*.
- La **MISIÓN COMPARTIDA** es el signo visible de una *eclesiología de comunión*, que nos vincula con los seglares en la transformación de una sociedad más justa y solidaria.
- El **CUIDADO DE LA CASA COMÚN** es el clamor de la madre tierra que *nos exige el derecho a ser respetada, valorada y amada*.

- La *FUERZA INSPIRADORA DE NUESTROS CARISMAS* es la riqueza recibida de nuestros fundadores. Ha de ser compartida intercongregacionalmente y en la Iglesia.
- El *PROCESO DE RECONFIGURACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN* de nuestra vida, ha de asumirse desde una perspectiva evangélica, abiertos al acompañamiento y a las nuevas formas de presencia en nuestros diversos ámbitos.
- La *FORMACIÓN DE LOS JÓVENES* es una convicción que nos une como hermanos, pues tenemos que ver como signo de esperanza a los nuevos integrantes de nuestras comunidades.

Frente a todas estas convicciones invitamos a la Vida Consagrada, para que juntos nos comprometamos a valorar la vocación del Religioso Hermano en la Iglesia, el cuidado de nuestra casa común, para salir a las fronteras geográficas y existenciales siendo bendición para nuestros prójimos. Necesitamos de la visitación y a ejemplo de María, salir aprisa al encuentro de la vida.

Hermanos participantes...

“VIVIR EN LA SELVA, DE LA SELVA, SIN DESTRUIR LA SELVA, PORQUE NOS RECONOCEMOS PARTE DE ELLA”

COMUNICADO FINAL

Encuentro de diálogo de la Red Eclesial Pan-amazónica REPAM Ecuador con los pueblos indígenas Amazónicos

Reunidos en Puyo, Amazonía ecuatoriana, los días 21 al 23 de Octubre de 2016, 143 personas, representantes de los pueblos indígenas Kichwa, Saraguro, Siekopai, Shuar y Achuar, el pueblo Afroecuatoriano que vive en la Amazonía, delegados de organizaciones indígenas locales y regionales, y representantes de las Pastorales Social e Indígena de los seis Vicariatos Apostólicos del Oriente ecuatoriano, obispos de los Vicariatos de Sucumbíos, Napo, Puyo, Méndez, Zamora, y el representante delegado por el Obispo de Aguarico, todos miembros de la Red Zona Oriente-Amazónica de la Pastoral Social Cáritas de todos los Vicariatos amazónicos; junto con miembros de Congregaciones religiosas que trabajan en la Amazonía del Ecuador, Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador-SICNIE, delegados de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos y Religiosas, y miembros de la Red Eclesial Panamazónica-REPAM provenientes de Brasil, Bolivia, Colombia, Guyana, Perú y Venezuela, y de redes internacionales de España, Inglaterra y otros países. Después de más de cinco años de caminar de la Red Zona Oriente Amazónica Ecuador de la Pastoral Social Cáritas, dialogamos sobre la realidad de las comunidades indígenas y de la región amazónica con respecto a sus planes de vida y anhelos profundos para un futuro más propicio, sobre los desafíos más urgentes y dolores que están viviendo debido al modelo de desarrollo extractivista predominante, así como sobre los caminos organizativos y de resistencia que han asumido, y especialmente sobre la relación entre la Iglesia Católica y las nacionalidades indígenas, para buscar espacios de mayor colaboración y un caminar más conjunto.

Tuvimos muy presente entre nosotros al Papa Francisco, y su llamado al cuidado de la casa común con especial énfasis en nuestra Amazonía como pulmón del planeta, y su insistencia sobre la importancia fundamental de los pueblos y comunidades tradicionales en el cuidado de la creación y sobre la necesidad de reconocerlos como aquellos que nos enseñan otros caminos para esa conversión ecológica que la Encíclica *Laudato Si* coloca como centralidad. Esa conexión con el Papa se hizo más fuerte con la presencia del Cardenal Claudio Hummes, OFM, amigo personal de Francisco, y a quien ha llamado cariñosamente “Cardenal de la Amazonía”, y quien es también presidente de la Red Eclesial Panamazónica -REPAM-, quien fue muy claro al expresar que “*La Iglesia no habrá cumplido su misión en la Panamazonía hasta que los pueblos indígenas sean sujetos protagonistas de su propia historia*”, y asimismo expresó, en continuidad con lo dicho por el Papa Francisco, un pedido de perdón a los pueblos indígenas por los errores cometidos por la Iglesia en tiempos pasados, y por la falta de acompañamiento en tiempos recientes, así como nos animó a hablar con transparencia y a ser osados en buscar nuevos caminos de colaboración desde el respeto de las propias identidades.

Este encuentro se une a los otros diálogos abiertos y fraternos de la REPAM con los pueblos indígenas, animando espacios donde sean los propios pueblos quienes expresen sus inquietudes y anhelos, y para consolidar un diálogo fructífero con la Iglesia en la Amazonía. En el encuentro hemos escuchado los gritos que vienen de la Amazonía ecuatoriana por los graves daños causados a la naturaleza debido al modelo de desarrollo y de explotación petrolífera, minera y agrícola, ocasionando atropellos, violaciones y vulneraciones de los derechos de los pueblos amazónicos. Es momento de defender nuestra madre naturaleza y nuestros territorios. No somos dueños de la Naturaleza, la cuidamos porque somos parte de ella. Nos preocupa también cómo estos daños están afectando a nuestras comunidades y organizaciones sociales y el debilitamiento de nuestra identidad cultural.

Delante de todo esto, hacemos un reclamo por la autodeterminación y el reconocimiento de nuestros planes de vida. Exigimos que se respeten nuestras decisiones y la riqueza de nuestra espiritualidad.

Somos pueblos que traemos propuestas de vida para que nuestro planeta, así como nuestros hijos y los hijos de todos, puedan tener continuidad. Queremos que se reconozcan y se fortalezcan nuestros saberes, nuestra tecnología, nuestra educación y nuestros conocimientos ancestrales. La Amazonía no sólo tiene importancia por su biodiversidad, sino porque allí habitan los espíritus que nos siguen alimentado de sabiduría y de vida. Este es un llamado a todos los pueblos indígenas de la Amazonía para que nos unamos en este mismo sentir y en el empeño por construir un camino conjunto de defensa de la vida.

Como pueblos indígenas de la Amazonía en Ecuador, queremos una Iglesia que comparta nuestra vida cotidiana y acompañe nuestras luchas. Una Iglesia profética que reconozca la sacralidad de la naturaleza, que respete y valore la espiritualidad propia de los pueblos indígenas y que no se sienta dominadora de la selva ni de los pueblos que aquí habitamos. Una Iglesia implicada en todos los sentidos: que apoye nuestros planes de vida y la búsqueda de alternativas a este desarrollo que tanto daño nos ha causado. Una Iglesia que nos ayude a fortalecer nuestra organización y la formación de nuestros jóvenes. Necesitamos de los dos pies para caminar: la organización social y la espiritualidad. Uno no puede luchar sin espiritualidad.

Queremos que la Iglesia siga acompañando nuestros proyectos de vida, que se haga más presente, que luego de una experiencia de aprendizaje mutuo y en donde su presencia ha sido determinante para el nacimiento de instancias organizativas indígenas de gran importancia en el territorio, ahora asuma un papel de acompañar cercanamente las apuestas de los pueblos y sus organizaciones.

Queremos también promover una Iglesia con rostro Amazónico, que reconozca la riqueza cultural local, y que se animen caminos osados y sinceros para fortalecer el papel de los servidores indígenas de la Iglesia en la Amazonía, fortaleciendo y propiciando aún más un papel preponderante de los Diáconos permanentes de los propios pueblos, y para animar a que existan más misioneros-misioneras, religiosos-as, incluso Obispos, propios de la Panamazonía, que cuiden del rostro concreto de esta realidad tan diversa y esperanzadora. Este es un en-

cuentro que soñábamos hace tiempo, aspirábamos a tener un diálogo entre agentes de la Iglesia y dirigentes de las propias comunidades indígenas. En el marco de este fructífero encuentro, éste ha sido un mensaje claro: cuando el pueblo se levanta para defender su vida, ahí está Dios.

Como resultado de los diversos diálogos previos con los pueblos indígenas en los 6 Vicariatos Apostólicos de la Amazonía del Ecuador, y de los profundos intercambios realizados en este encuentro en Puyo, compartimos algunos elementos que reflejan las orientaciones y acuerdos a los que hemos llegado:

I. Iglesia con rostro amazónico

A. Qué entendemos por Iglesia con rostro amazónico

- Una Iglesia con mi propio rostro, con mi pensamiento y mi corazón como pueblo Amazónico.
- Iglesia que se expresa en cada una de las culturas, reconociendo sus valores, su contexto social y ecológico, desde el idioma de los pueblos amazónicos, que vive y se fortalece a la luz del evangelio.
- Una Iglesia que comprenda, respete y valore la espiritualidad propia de los pueblos indígenas.
- Una Iglesia que sea comunidad, que integre a todos - que sea inculurada
- Como Iglesia, para acercarnos a los pueblos indígenas, debemos vivir con amor y sencillez, descubriendo la semilla del Verbo que hay en la cultura. No llegar a imponer.
- La Iglesia implicada en todos los sentidos: en la producción, la cultura, las organizaciones, celebraciones, la educación en la diversidad, acompañando a los enfermos, que comparte con todos y da ejemplo.
- Rostro amazónico no es sólo indígena, debe incluir las diversas culturas en la Amazonía.

B. Qué esperamos de la Iglesia en la panamazonía

- Que nos reconozca como pueblos libres; nosotros ya teníamos fe antes que lleguen a nuestra tierra; esperamos que quienes respetan eso lo sigan haciendo, y quienes no, deben comenzar a hacerlo.
- Que viva, acompañe y ayude a que se haga realidad esta Iglesia con rostro Amazónico.
- Reconocer las organizaciones como fuerza de los pueblos indígenas; la iglesia debe respetarlas y apoyarlas.
- Iglesia que reconoce el camino andado y que se dispone a acoger los nuevos desafíos que viven los pueblos.
- Que esté cercana a la gente, que acompañe y permanezca; que no sea una presencia golondrina.

C. Características de la Iglesia con rostro Amazónico

1. **Incluyente**, que esté **con nosotros**, que haga **comunidad** con nosotros.
2. Iglesia encarnada en la realidad: defensora de la vida y de la naturaleza.
3. **Comprometida** con la diversidad
4. **Cercana** a las luchas sociales
5. Que **reconozca y valore** la espiritualidad, identidad y la cultura de los pueblos.
6. **Que acompañe** en el proyecto de vida amazónico de los pueblos de Ecuador.
7. **Iglesia profética**, que reconoce la sacralidad de la naturaleza, la identidad de los pueblos, y que no se siente dominadora de la selva ni de la gente que habita ahí.
8. Que **promueve** los valores de los pueblos indígenas de la Amazonía

II. Nuestros planes y proyectos de vida como pueblos amazónicos

- Defender el territorio amazónico.
- Conservar la biodiversidad y respetar a nuestra hermana madre tierra.
- Proyectarse a valorar la amazonía próxima, desde cada uno de nuestros territorios sin olvidarnos que somos una sola Pan-amazonía
- Recuperar nuestras prácticas ancestrales en salud, educación, producción, espiritualidad, y otras.

- Una marcada preocupación por la juventud indígena y la continuidad de nuestra identidad. Recuperar nuestro idioma, la autoestima y el orgullo de ser indígenas amazónicos, pero también asumiendo lo positivo de la sociedad occidental, de forma que contribuya a nuestros proyectos de vida.
- Que se respete la identidad de cada una de las nacionalidades amazónicas
- Conocer y saber cuáles son los derechos de los pueblos indígenas
- Hay amenazas fuertes y consistentes por fuera, pero también internas: hay incongruencias en los mismos dirigentes y politización de algunas organizaciones. Debemos retomar los diálogos y consensos.

III. El modelo de desarrollo desde la perspectiva de los pueblos indígenas

- Entender el modelo de desarrollo desde nuestras raíces y nuestros pensamientos, porque estamos pensando en un desarrollo occidental que nos enajena.
- Cuidar nuestros territorios como prioridad, porque es nuestra herencia.
- Valorar nuestros conocimientos, saberes y la propia tecnología, y desde ahí proponer nuestro modelo.
- En los proyectos de vida se puntualiza que debemos defender nuestro territorio y a partir de esto diseñar un modelo de desarrollo que respete la madre naturaleza, y transmitir sabiduría a nuestros jóvenes
- Emprendimientos que partan de nuestra realidad y de nuestros valores. Proyectos que cuiden y protejan la naturaleza y la comunidad.
- Sabemos que la cultura es cambiante. Pero debe ser desde nuestra identidad, respetando nuestra historia.
- Responder a los impactos en nuestro territorio e identidad debido a: contaminación ambiental de las petroleras e industrias mineras, la deforestación por tala indiscriminada y expansión de frontera agrícola y ganadera, enfermedades relacionadas con la contaminación de las fuentes de agua y los alimentos por las industrias extractivas, los impactos de las carreteras que por un lado facilitan la vida

y por otro generan mayores procesos de extracción, el no respetar procesos de consulta previa libre e informada, uso de agro-tóxicos, entre otros.

IV. La mirada sobre la organización social de los pueblos amazónicos

- Participación activa en espacios de diálogo, con una actitud de disponibilidad y humildad, y con una genuina voluntad de consenso y respeto por los anhelos de los propios pueblos.
- Con una Iglesia que acompaña el momento actual de las organizaciones, y que respeta desde un compromiso dispuesto a aportar en momentos difíciles.
- Dar ánimo, apoyar a los jóvenes, capacitar, dar ejemplo, y ser testimonio creíble y coherente.
- Unir fuerzas, construir juntos entre pueblos e Iglesia a pesar de los errores.
- Pedir a los líderes que dejen los intereses políticos e individuales, conversar con la comunidad, buscar diálogo, pensar en el futuro de manera consensuada y según las propias costumbres.

www.redamazonica.org

RESEÑAS

“ANTES QUE SEA TARDE”

El proyecto fílmico es un llamado a la sociedad mundial para cambiar la mentalidad que tenemos acerca del consumo y nuestros hábitos cotidianos que destruyen al planeta.

El canal NatGeo presentó el documental sobre el cambio climático “Antes que sea tarde”, dirigido y producido por Fisher Stevens y conducido por Leonardo DiCaprio, actor ganador de un premio Óscar. El proyecto fílmico es un llamado a la sociedad para cambiar la mentalidad que tenemos acerca del consumo y nuestros hábitos cotidianos que destruyen al planeta.

En esta producción el actor estadounidense habla con personas de todas latitudes, tanto de países ricos como de naciones subdesarrolladas, que brindan una serie de recomendaciones para promover las conductas públicas y privadas que favorezcan la buena salud ambiental. El documental fue filmado en diversas partes del mundo como Pekín, Groelandia, Sumatra, entre otros donde exhibe y da muestra de cómo la contaminación ha afectado a los distintos lugares de nuestro planeta.

Participan figuras mundiales. Entre los entrevistados en el filme destaca el presidente de Estados Unidos, Barak Obama; el secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry; el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon; y el papa Francisco. Además de investigadores de la NASA, reconocidos científicos, líderes comunitarios y activistas ambientales. “Tenemos los medios, falta voluntad política”, es una de las denuncias del también protagonista de El lobo de Wall Street. “Estos son los hechos: el hielo se derrite, la tierra se calienta y el mar está creciendo. Esos son los hechos”, es otra de las dramáticas advertencias.

El mensaje contundente. En el encuentro que tuvo con el mandatario de la primera economía del mundo, éste le dijo que no hay razón

para no resolver este problema global. “Podemos detener el cambio climático antes de que sea catastrófico”. Y cuando recorrió Delhi, India, la prestigiosa ambientalista Sunita Narain le señaló que para combatir este fenómeno que avanza más rápido es necesario que los países, sobre todo las grandes potencias, “crean que el cambio climático es real y urgente y no producto de la imaginación”.

Se convierte en viral. El documental, que se estrenó en 171 países y en 45 idiomas a través de todas las plataformas de NatGeo televisión, YouTube, Facebook y Twitter, se convirtió en viral bajo el hashtag #AntesQueSeaTarde, con el que millones de personas de todo el mundo mostraron su preocupación tras mirar el audiovisual.

Fuente: RPP noticias - <http://rpp.pe/mundo/actualidad/leonardo-dicaprio-estreno-documental-ecologista-antes-que-sea-tarde-noticia-1006286>

«FOOTPRINTS»

La película de Cotelo sobre el Camino de Santiago, nació tras un desafío provocador

Mientras continúa la campaña para la financiación de su próxima película sobre el perdón, que llevará por título “El mayor regalo”, la actividad de la productora de Juan Manuel Cotelo, Infinito+1no se detiene.

Ya está comenzando la distribución del documental “Footprints”, el camino de tu vida (ver abajo el tráiler), dirigido por él mismo y cuyo protagonista principal es el Camino de Santiago.

El documental, de 89 minutos, se basa en un guión escrito por el propio director y Alexis Martínez, responsable del montaje y fotografía.

“El filme recoge la historia real de once peregrinos muy diferentes que se conocen días antes de iniciar el Camino de Santiago, en respuesta a un anuncio publicado en Arizona por un sacerdote a través

del cual se buscaban personas dispuestas a caminar 1000 kilómetros en 40 días”, explicó Cotelo a la agencia AVAN.

Una llamada desde Arizona (Estados Unidos)

El anuncio era, desde luego, potente:

“Se buscan personas dispuestas a caminar 1.000 kilómetros, durante 40 días. No se ofrecen garantías de llegar al destino, pero sí se prometen jornadas de sufrimiento intenso, con frío y calor en proporciones iguales. Las lesiones musculares y las ampollas son más que probables, así como el desaliento que invitará a abortar el plan. Se dormirá poco, algunas noches sobre el duro suelo o en un saco bajo la lluvia. Si alguien se pierde durante el recorrido, deberá caminar más distancia de la prevista. Así disfrutará más tiempo de la belleza incomparable de los paisajes de España. Quienes ya han recorrido este Camino desde hace siglos, aseguran que ayuda a descubrir el sentido de la propia existencia”.

Pero ¿por qué en Arizona? Porque de allí vino la idea, cuando un párroco de Phoenix, Sergio Fita, envió a Infinito+1 un mensaje provocador: “He hablado con una productora de Los Ángeles, con otra de Nueva York, y ambas me han dicho que mi plan es una locura. ¿Tiene sentido que os lo cuente a vosotros?”.

Cotelo no dudó en su respuesta: “A nosotros nos va más la locura que la cordura. Cuéntenos”.

El caso es que años atrás (no muchos, porque es un sacerdote joven), en Cuenca (España), siendo niño, el padre Sergio quiso hacer el Camino de Santiago pero no le dejaron porque era muy pequeño. Entonces se propuso hacerlo algún día, cuando creciera.

Al cumplir 32 años, había crecido... pero el plan ya no le pillaba de paso, pues se había marchado a vivir al desierto de Arizona. Incluso allí habían oído hablar del Camino de Santiago, pero muchos ignoraban su auténtico sentido religioso. Sergio descubrió que el Camino

corría el peligro de perder su identidad original. Decidió cargar con la mochila y juntar a un grupo de peregrinos que no quisieran hacer turismo ni deporte, sino que quisieran encontrar el sentido de su propia existencia, en una peregrinación sin disfraces.

El resultado final es “Footprints”.

Hay que animarse a pedirla para poder verla

“La película que camina y ayuda a caminar” se estrenará en aquellas ciudades donde los espectadores la soliciten y destinará un porcentaje de la taquilla a ayudar a personas con problemas de movilidad.

Además, en la página web de la película se encuentra toda la información para poder solicitarla en los cines e incluso para proyectarla en colegios. También, se incluye información catequética para profundizar en la fe con los más jóvenes.

Los dos anteriores trabajos de la productora Infinito + 1, “Tierra de María” (2014) y “La última cima” (2010), fueron estrenados en 25 y 18 países, respectivamente, y Netflix ha adquirido sus derechos.

Fuente: Religión y libertad

<http://www.religionenlibertad.com/footprints-pelicula-cotelo-sobre-camino-santiago-nacio-51229.htm>

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2017

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	
Código postal:	
Ciudad y País:	
Nueva suscripción:	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha:	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$70.000 América Latina y el Caribe: US \$70

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (**fuera de Bogotá**), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA